

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA-CIEPs
“MAYRA GUTIÉRREZ”**

**LA HETERONORMATIVIDAD COMO DISPOSICIÓN DE LA MASCULINIDAD
DOMINANTE EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA**

**INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO AL HONORABLE
CONSEJO DIRECTIVO
DE LA ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS**

POR

MARÍA ALEJANDRA MURALLES MARÍN

**PREVIO A OPTAR AL TÍTULO DE
PSICÓLOGA**

**EN EL GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIADA**

GUATEMALA, NOVIEMBRE 2019

CONSEJO DIRECTIVO
ESCUELA DE CIENCIAS PSICOLÓGICAS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

M.A. MYNOR ESTUARDO LEMUS URBINA

DIRECTOR

LICENCIADA JULIA ALICIA RAMÍREZ ORIZÁBAL

SECRETARIA

LICENCIADA CLAUDIA JUDIT FLORES QUINTANA

M.A. KARLA AMPARO CARRERA VELA

REPRESENTANTES DE LOS PROFESORES

ASTRID THEILHEIMER MADARIAGA

LESLIE DANINETH GARCÍA MORALES

REPRESENTANTES ESTUDIANTILES

LICENCIADA LIDEY MAGALY PORTILLO PORTILLO

REPRESENTANTE DE EGRESADOS

De Orden de Impresión Informe Final de Investigación

13 de noviembre de 2019

Estudiante

María Alejandra Muralles Marín

Escuela de Ciencias Psicológicas

Edificio

Estudiante:

Para su conocimiento y efectos consiguientes, transcribo a usted el Punto TERCERO (3º.) del Acta SETENTA Y OCHO GUIÓN DOS MIL DIECINUEVE (78-2019), de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el 13 de noviembre de 2019, que copiado literalmente dice:

“TERCERO: El Consejo Directivo conoció el expediente que contiene el Informe Final de Investigación, titulado: **“LA HETERONORMATIVIDAD COMO DISPOSICIÓN DE LA MASCULINIDAD DOMINANTE EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA”**, de la carrera de: Licenciatura en Psicología, realizado por:

María Alejandra Muralles Marín

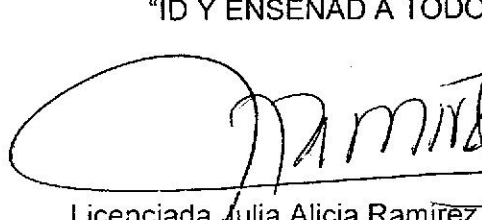
DPI: 2153 39479 0101

CARNÉ: 2012-17223

El presente trabajo fue asesorado durante su desarrollo por el M.A. José Herbert Roberto Bolaños Valenzuela y revisado por la Licenciada Mavis Omelinda Rodríguez Solís. Con base en lo anterior, el Consejo Directivo **AUTORIZA LA IMPRESIÓN** del Informe Final para los trámites correspondientes de graduación, los que deberán estar de acuerdo con el Instructivo para Elaboración de Investigación de Tesis, con fines de graduación profesional.”

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”



Licenciada Julia Alicia Ramírez Orizabal
SECRETARIA

/Gaby

UG-265-2019

Guatemala, 08 de noviembre del 2019

Señores
Miembros del Consejo Directivo
Escuela de Ciencias Psicológicas
CUM



Señores Miembros:

Deseándoles éxito al frente de sus labores, por este medio me permito informarles que de acuerdo al Punto Tercero (3º.) de Acta 38-2014 de sesión ordinaria, celebrada por el Consejo Directivo de esta Unidad Académica el 9 de septiembre de 2014, las estudiantes **MARÍA ALEJANDRA MURALLÉS MARÍN, CARNÉ NO. 2153-39479-0101, Registro de Expediente de Graduación No. L-77-2017-S**, ha completado los siguientes Créditos Académicos de Graduación:

- 10 créditos académicos del Área de Desarrollo Profesional
- 10 créditos académicos por Trabajo de Graduación
- 15 créditos académicos por haber aprobado Examen Técnico Profesional Privado respectivamente.

Por lo antes expuesto, con base al **Artículo 53 del Normativo General de Graduación**, solicito sea extendida la **ORDEN DE IMPRESIÓN** del Informe Final de Investigación **"LA HETERONORMATIVIDAD COMO DISPOSICIÓN DE LA MASCULINIDAD DOMINANTE EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA"**, mismo que fue aprobado por la Coordinación del Centro de investigaciones en Psicología -CIEPs- "Mayra Gutiérrez" el 28 de octubre del año 2019.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

Atentamente,



M.A. MAYRA LUNA DE ALVAREZ
COORDINACIÓN
UNIDAD DE GRADUACIÓN



Lucia G.
CC. Archivo

ADJUNTO DOCUMENTOS SEGÚN ANEXO ADHERIDO.

CIEPs. 076-2019
REG. 075-2018**INFORME FINAL**

Guatemala, 06 de noviembre de 2019

Señores
Consejo Directivo
Escuela de Ciencias Psicológicas
Centro Universitario Metropolitano

Me dirijo a ustedes para informarles que la licenciada **Mavis Omelinda Rodríguez Solís** ha procedido a la revisión y aprobación del **INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN** titulado:

**“LA HETERONORMATIVIDAD COMO DISPOSICIÓN DE LA MASCULINIDAD
DOMINANTE EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA”.**

ESTUDIANTE:
María Alejandra Muralles Marín

DPI. No.
2153394790101

CARRERA: Licenciatura en Psicología

El cual fue aprobado el 28 de octubre del año en curso por el Coordinador del Centro de Investigaciones en Psicología CIEPs-. Se recibieron documentos originales completos el 05 de noviembre de 2019, por lo que se solicita continuar con los trámites correspondientes.

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”



Licenciado Rafael Estuardo Espinoza Méndez
Coordinador

Centro de Investigaciones en Psicología CIEPs.
“Mayra Gutiérrez”



CIEPs. 076-2019
REG. 075-2018

Guatemala, 06 de noviembre de 2019

Licenciado Rafael Estuardo Espinoza Méndez
Coordinador
Centro de Investigaciones en Psicología CIEPs
Escuela de Ciencias Psicológicas

De manera atenta me dirijo a usted para informarle que he procedido a la revisión del INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN, titulado:

**“LA HETERONORMATIVIDAD COMO DISPOSICIÓN DE LA MASCULINIDAD
DOMINANTE EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA”.**

ESTUDIANTE:
María Alejandra Muralles Marín

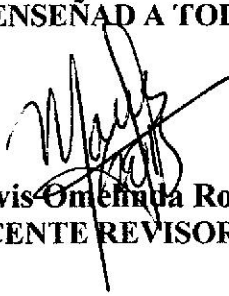
DPI. No.
2153394790101

CARRERA: Licenciatura en Psicología

Por considerar que el trabajo cumple con los requisitos establecidos por el Centro de Investigaciones en Psicología, emito **DICTAMEN FAVORABLE** el 28 de octubre de 2019, por lo que se solicita continuar con los trámites respectivos.

Atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”


Licenciada Mavis Omelinda Rodríguez Solís
DOCENTE REVISORA



Centro Universitario Metropolitano -CUM- Edificio “A”
9ª. Avenida 9-45, zona 11 Guatemala, C.A. Teléfono: 24187530

c. archivo

Guatemala, 8 de octubre de 2019

Licenciado
Rafael Estuardo Espinoza
Coordinador
Centro de Investigaciones en Psicología (CIEP)
"Mayra Gutiérrez"

Por este medio me permito informarle que he tenido bajo mi cargo la asesoría de contenido del informe final de investigación titulado "*La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*" realizado por la estudiante María Alejandra Muralles Marín, CUI 2153394790101

El trabajo cumple con los requisitos establecidos por el Centro de Investigaciones en Psicología, por lo que emito DICTAMEN FAVORABLE y solicito se proceda a la revisión y aprobación del correspondiente.

Sin otro particular, me suscribo,

Atentamente,



M.A. José Herbert Roberto Bolaños Valenzuela
Psicólogo
Colegiado No. 1380
Asesor de contenido

Guatemala, 18 de octubre de 2019

Coordinación
Centro de Investigaciones en Psicología
CIEPs "Mayra Gutiérrez"

Confiando en que sus labores se desarrollan con éxito, informo por medio de la presente que la estudiante: **MARÍA ALEJANDRA MURALLES MARÍN**, carné: 201217223, colaboró como auxiliar de la investigación "Avances en las tensiones con el modelo dominante de masculinidad en estudiantes universitarios de Guatemala" de la que soy coordinador, cumpliendo con el compromiso de recopilar información a través de cuestionarios likert durante los meses de abril y mayo de 2018 en estudiantes del campus central de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Del trabajo del equipo de investigación se logró recoger 809 cuestionarios válidos a los cuales, como compromiso de la Unidad de Investigación Profesional (UIP), se le facilitó el acceso a la estudiante Muralles Marín para utilizarlos en su trabajo de investigación con fines de graduación titulado:

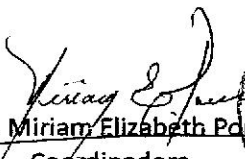
LA HETERONORMATIVIDAD COMO DISPOSICIÓN DE LA MASCULINIDAD DOMINANTE EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA.

Así mismo, informo que me consta que de abril a junio de 2019 realizó 5 grupos focales con estudiantes de diversas unidades académicas del campus central y del Centro Universitario Metropolitano.

Con dicho trabajo de campo y otras actividades desarrolladas la estudiante cumplió lo estipulado en su proyecto de investigación y con el compromiso adquirido frente a la UIP; lo que incluye la redacción de un artículo científico, el cual fue publicado en el segundo número de la revista de la Escuela de Ciencias Psicológicas.

Sin otro particular, me suscribo.


M.A. José Herbert Roberto Bolaños Valenzuela
Investigador
Unidad de Investigación Profesional


Vo.Bo. Licda. Miriam Elizabeth Ponce Ponce

Coordinadora

Unidad de Investigación Profesional USAC

MADRINA DE GRADUACIÓN

LAURA IRENE OCHAETA RAMOS

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

COLEGIADO No. 8771

Dedicatorias

Este trabajo está dedicado a todas aquellas personas que creen que otro mundo es posible; a quienes desde sus espacios cotidianos, académicos, laborales y artísticos, hacen esfuerzos por transformar y desaprender las formas violentas en las que hemos aprendido a relacionarnos. Esta es una investigación dedicada a las compañeras feministas que han impulsado el abordaje de las problemáticas relacionadas con el género, quienes han posicionado cuestionamientos tanto en las calles como en las aulas y centros de investigación. Está dedicado a las banderas arcoíris y a los pañuelos verdes, está dedicado a los hombres que se han comprometido a trabajar en sus propias masculinidades, a quienes están dispuestos a construir junto a otras y otros una realidad distinta. Está dedicado también a quienes han sido víctimas de la dominación que en estas páginas se señala y cuestiona.

Pero en especial, está dedicado a las personas en digna resistencia dispuestas a incomodar, a disrumpir y a estorbar. A quienes hacen camino al andar.

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá: Por ser la luz de mi vida, por amarme y acompañarme en cada momento, por haberme posibilitado oportunidades maravillosas. Porque me enseñaron a creer en mí, porque de ustedes aprendí responsabilidad, ética y amor.

A mi hermano: Porque has sido hermano mayor, maestro y amigo.

A mis tíos, tías, primos y primas: Por cada momento compartido y por el cariño especial que cada una me ha manifestado.

A mis amigas: Por la historia de vida que compartimos, por ser más que amigas, hermanas.

A mis amigos de la universidad: Por los aprendizajes contruidos en colectividad, por las largas noches de desvelo haciendo expedientes, informes o ensayos, por los abrazos y las sonrisas que acompañaron nuestro transitar por estas aulas.

A las buenas/os docentes: Desde el preescolar hasta la universidad, gracias a aquellas/os docentes que me enseñaron a no leer sin entender, a no entender sin cuestionar y a no cuestionar sin cuestionarme. Gracias también a quienes han sido docentes no solo para mí sino junto a mí.

A Herbert: Porque de vos aprendí tanto y con vos estamos enseñándonos tanto. Gracias por cada momento de este camino que vos y yo decidimos recorrer.

A la Chiquis: Gracias por cada momento compartido, por las luchas y los nachos. Gracias por el apoyo en todo momento, gracias por una amistad que atesoro y disfruto tanto.

A la UIP: Por abrirme las puertas para integrarme al equipo de investigación, por las gestiones y procesos de formación.

A la Asociación de Estudiantes Sancarlistas Diversos- AESDI: Por su apoyo y participación en el proceso de investigación, por los deseos y acciones transformadoras.

Índice

Resumen	1
Prólogo	2
Capítulo I	4
1 Planteamiento del problema y marco teórico	4
1.1 Planteamiento del problema	4
1.2 Objetivos	7
1.3 Marco teórico: Masculinidad, género y dominación. Un breve conceptual e histórico	8
1.3.1 Masculinidad y género	8
1.3.2 La masculinidad como una joven categoría científica	12
1.3.3 Masculinidades en Latinoamérica	15
1.3.4 Guatemala: entre talleristas y tesistas	17
1.3.5 Hegemonía y pluralidad: coincidencias y disidencias en los modelos de masculinidad	21
1.3.6 Masculinidad dominante	25
1.3.6.1 Sobre la dominación	26
1.3.6.2 Sobre las disposiciones	28
Apego o tensión ante las disposiciones de la masculinidad dominante	33
1.3.7 Heteronormatividad	33
1.3.7.1 Surgimiento de lo heterosexual como categoría	35
1.3.7.2 El falso binomio homo-hetero	36
1.3.7.3 Heterosexualidad y heteronormatividad	37
1.3.7.4 Heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante	38
Capítulo II	47
2. Técnicas e Instrumentos	47
2.1 Enfoque y modelo de investigación	47
2.1.1 Variables, indicadores y categorías de análisis:	47
2.2 Técnicas	49
2.2.1 Técnicas de muestreo	49
Cuantitativa	49
Cálculo de la muestra	49
Técnica: muestreo incidental.	50

Cualitativa	50
Muestreo grupos focales:	50
2.2.2 Técnicas de recolección de datos.....	51
2.2.3 Técnicas de análisis de datos	52
Análisis cuantitativo:	52
Análisis cualitativo	53
2.3 Instrumentos.....	54
Cuantitativo	54
Cualitativos	54
2.4 Operacionalización de objetivos, categorías/variables	55
Capítulo III	62
3. Presentación, interpretación y análisis de los resultados.....	62
3.1 Características del lugar y de la muestra.....	62
Del lugar.....	62
De la muestra.....	64
3.2 Presentación e interpretación de los resultados	68
3.2.1 Apego o tensión con los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante según características sociodemográficas.	68
3.2.2 Coincidencias entre el apego o tensión con los elementos de la heteronormatividad y el apego o tensión otras disposiciones de la masculinidad dominante	73
3.2.3 La masculinidad dominante y la heteronormatividad en el discurso de los universitarios.	78
3.3 Análisis general	100
Capítulo IV	118
4. Conclusiones y Recomendaciones.....	118
4.1 Conclusiones	118
4.2 Recomendaciones	121
Referencias.....	123
Anexos	126

La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala

María Alejandra Muralles Marín

Resumen

Para el presente estudio se planteó como objetivo general analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones. Los objetivos específicos trazados fueron: identificar variables sociodemográficas en las que existan diferencias significativas entre el apego o la tensión con los elementos de la heteronormatividad; distinguir las coincidencias entre el apego o tensión con los elementos de la heteronormatividad y el apego o tensión otras disposiciones y explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante. Para ello, se trabajó desde un diseño mixto en el que se llevaron a cabo una serie de procedimientos tanto cuantitativos como cualitativos para analizar los datos estadísticos obtenidos y la información cualitativa recabada. Se contó con una muestra cuantitativa de 809 estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala que participaron a través de un cuestionario Likert y de 18 estudiantes de la misma institución que participaron a través de una serie de grupos focales. Entre los hallazgos más importantes pueden destacarse los altos niveles de apego con la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante de los que la triangulación de resultados da cuenta; la influencia de los discursos morales y religiosos en la vivencia de la masculinidad y las coincidencias en el apego a los mandatos de pareja, paternidad y homofobia. Estos resultados hacen ver cómo el modelo dominante de masculinidad se vive en la única universidad estatal guatemalteca, cómo la casa de estudios responsable de la formación de la mayoría de profesionales en el país es un espacio en el que las transformaciones en materia de género están ocurriendo de forma desacelerada e incierta. Si bien los resultados indican apego con el modelo, estos indicadores también se erigen como la posibilidad de encontrar caminos de transformación, de diseñar estrategias de intervención, de comprender cómo se aprenden determinadas conductas y poder así propiciar su desaprendizaje, entre otras múltiples posibilidades de acción transformadora.

Prólogo

El proceso de investigación que concluye con este informe ha sido un proceso largo y complejo, entre otros motivos, por aprovechar los recursos de la metodología mixta; también porque aborda una realidad compleja para la comprensión teórica (y tiene el mérito de lograr una exposición amplia, amena y clara de ella) y sobre todo por la dificultad que tiene como “tema” de reflexión y reto de transformación: las masculinidades.

Este estudio se centra en el análisis de un modelo de masculinidad, el modelo dominante, lo hace porque este se ha constituido en el modelo hegemónico en la sociedad guatemalteca. Es decir, que aborda uno de los núcleos del sistema social, el que organiza las relaciones de poder entre hombres y mujeres: el que organiza (por tanto) la opresión de las mujeres por parte de los hombres en este contexto sociocultural.

Explora la actual tensión y apego con el modelo de lo masculino, que es uno de los pilares de la reproducción del patriarcado y lo hace en un contexto en el que cada vez más hay más mujeres, pero que sigue siendo un espacio patriarcal. Que, además, es uno de los centros de construcción social de mayor peso en cuanto a legitimidad social: el ambiente universitario. Este goza de prestigio como ámbito de transformación social y tiene fama de vincularse con las minorías sociales; aunque también se dice de la Universidad que ha perdido esas características. Aunque ambas perspectivas tienen elementos de verdad, no interesa ahora discutirlo, sino hacer ver que lo que no se cuestiona es justamente el peso que tiene en la construcción de realidades presentes y futuras. De ahí la importancia de comprender la construcción que tienen de la masculinidad hegemónica los hombres universitarios.

No cabe duda de que la combinación de métodos que realiza Alejandra Muralles en este trabajo le da un valor singular entre los trabajos de tesis del nivel de grado. El vínculo que establece entre los datos cuantitativos y la información cualitativa en sus análisis muestra argumentos de contundencia científica, utilizando las palabras coloquiales de los estudiantes universitarios recogidas en los grupos focales. Estos grupos, dicho sea de paso, resultaron complicados de realizar pues, aunque el “tema” de la masculinidad aparezca con frecuencia cada vez mayor en diversos ámbitos sociales, está lejos aún de ser un asunto que

motive a la mayoría de los hombres a reflexionar y a transformarse. Lo que, junto con lo dicho antes, evidencia la importancia de un trabajo tan completo sobre un fenómeno que aún es poco abordado por las ciencias sociales del país.

Con todo esto, que el proceso haya sido prolongado en el tiempo y que haya requerido energías extraordinarias no sorprende. Como tampoco sorprende, cuando se van comprendiendo las contradicciones que contiene la ideología machista, que los estudiantes universitarios manifiesten argumentos contradictorios. A veces, se demuestra contradicción entre sus ideas y sus actos, entre sus valores y sus actitudes, en fin, es que muestran afinidad y también tensión con este modelo de ser hombre tan vigente, tan incorporado desde sus primeros años de vida y tan presente en todos los ámbitos sociales. De tal modo que no sería sorpresa si la lectura de este informe genera indignación e impotencia y a la vez optimismo y esperanza, porque muestra que el patriarcado tiene aún bases muy sólidas en esta sociedad, pero también revela que ¡se va a caer!

Guatemala, 10 de octubre de 2019

José Herbert Roberto Bolaños Valenzuela

Capítulo I

1 Planteamiento del problema y marco teórico

1.1 Planteamiento del problema

El sistema patriarcal, desde el binarismo de género, ha dividido a la humanidad en términos de lo femenino y lo masculino. Es a partir de ello que se asigna a hombres y a mujeres características específicas que se abstraen, para el caso de los hombres y de esta investigación, en lo que se ha denominado “masculinidad”: los mandatos y prerrogativas vinculados a ser hombre. Estos mandatos van más allá de la consciencia sobre ellos y no hace falta más que una observación de lo cotidiano para entenderlo. Por ejemplo, no es infrecuente que niños y niñas de cinco o seis años hagan preguntas a los adultos sobre sus vidas, pero si se presta suficiente atención a estas preguntas, se vuelve evidente que parten desde los mandatos que se mencionan. Preguntas sobre el estado civil, la paternidad, el gusto por tal o cual deporte, etc. dejan ver cómo, aunque estos niños y niñas no vivan en carne propia la paternidad o las relaciones de pareja, no conciben la vida fuera de estos parámetros.

El modelo actual de masculinidad genera relaciones violentas en múltiples formas: homofobia en sus manifestaciones discriminatorias y de agresión hacia toda persona no-heterosexual, violencia sexual, maltrato infantil, relaciones de pareja opresivas, violencia de género en varias expresiones: económica, psicológica, física), entre otras.

Esta investigación se plantea explorar una de las disposiciones que integra el modelo de masculinidad actual en el país: la heteronormatividad. Guatemala se vive desde la heteronormatividad, se busca la virilidad como cualidad más importante en los sujetos, la homofobia es aceptada, normalizada y hasta celebrada, las pautas de comportamiento para los hombres se establecen desde la violencia hacia sus parejas, otros hombres y mujeres en general desde un afecto que es negado y en caso de ser vivido es señalado y castigado socialmente. La homofobia, virilidad y pauta de comportamiento se distinguen como elementos que integran la disposición de heteronormatividad.

Este es un contexto en el que la violencia sexual, está presente en las calles, en las plantaciones costeras, en las escuelas y universidades, en las cárceles y en los hogares; en el que el abuso y acoso de los hombres a las mujeres son la norma en los espacios públicos, en el que la homofobia cobra formas inimaginables, que van desde la más cruda discriminación hasta los más violentos asesinatos; en el que el estereotipo de “macho

dominante” es aún el referente aspiracional para políticos, estudiantes, campesinos, académicos, etc. Todo esto no es casual, las cifras de violencia sexual, de crímenes transfóbicos y homofóbicos, la inseguridad que las mujeres nombran como factor común dentro y fuera de sus casas no son fenómenos aislados, tienen una explicación que debe buscarse y vibilizarse si se aspira a modificar esta realidad. De esa cuenta ahondar en la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante se vuelve una necesidad.

La masculinidad- en sus condiciones actuales- es una estructura de dominación que se articula con otras estructuras sociales y económicas a través de discursos comunes que explican, validan y refuerzan ejercicios opresores. Contrario a lo que muchos de estos discursos repiten, la masculinidad no es un modelo natural, determinado genéticamente en su totalidad. Más que de un fenómeno biológico, puede hablarse de un fenómeno psicosocial. Afirmar la masculinidad como un fenómeno psicosocial pasa por reconocerle como una construcción social con orígenes históricos y reconocer la historicidad del modelo dominante de masculinidad y de las disposiciones que le integran, permite reconocer también que existen posibilidades de transformar este modelo y reorientar la construcción identitaria de los hombres hacia formas más justas y menos violentas de relacionarse.

Resulta de gran importancia poder explorar si existe relación alguna entre los niveles de tensión y apego al modelo dominante de masculinidad y las características sociodemográficas de los sujetos. Esto es, conocer la influencia de factores como la religión, el estado civil, la carrera que se estudia, la acepción cultural, entre otros, en qué tan cerca o lejos se está de las imposiciones del modelo.

Esta investigación se ha planteado como objetivo general analizar los elementos de la heterosexualidad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones en hombres estudiantes de las sedes metropolitanas de la Universidad de San Carlos de Guatemala a través de las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las variables sociodemográficas que generan diferencias significativas entre los elementos de la heterosexualidad como disposición de la masculinidad dominante? ¿Qué coincidencias existen entre el apego a elementos de la heterosexualidad y el apego a elementos de otras disposiciones de la masculinidad dominante? ¿Qué interpretaciones hacen los hombres

estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala sobre los elementos de la heterosexualidad como disposición de la masculinidad dominante? Y ¿Cuáles son los hallazgos más relevantes del análisis de la heterosexualidad como disposición de la masculinidad dominante?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones

1.2.2 Objetivos específicos

- a. Identificar variables sociodemográficas en las que existan diferencias significativas entre el apego o la tensión con los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante.
- b. Distinguir las coincidencias entre el apego o tensión con los elementos de la heteronormatividad y el apego o tensión otras disposiciones de la masculinidad dominante hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- c. Explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante.
- d. Elaborar un artículo científico que dé cuenta de los hallazgos más relevantes del análisis de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

1.3 Marco teórico: Masculinidad, género y dominación. Un breve recorrido conceptual e histórico

1.3.1 Masculinidad y género

Definir el término masculinidad no es tarea sencilla. Si bien, pueden encontrarse varios autores y autoras que esbozan algunas definiciones, estas no escapan del problema reduccionista que supone definir la masculinidad a partir de conductas únicamente o como resultado de la evolución de la especie, o como una imitación de los pares, o como una esencia inherente a los hombres. En ese sentido, RW Connell (2005, p. 71; traducción de la autora) construye uno de los acercamientos conceptuales más completos sobre la masculinidad:

(...) es simultáneamente una posición en las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres se vinculan con esa posición de género y los efectos de esas prácticas en las experiencias corpóreas, la personalidad y la cultura”

Connell (2005) divide en cuatro las lógicas de las que suelen partir las definiciones de masculinidad:

1. Esencialista: Las definiciones que parten desde esta lógica generalmente se centran en un rasgo que proponen como definitorio de la masculinidad y analizan la vida masculina alrededor de este. La arbitrariedad en la elección del rasgo que se llega a transformar en lo que las definiciones muestran como “esencia” de la masculinidad es una de las principales fallas de este tipo de definiciones.
2. Positivista: Las ciencias sociales positivistas definen la masculinidad a partir de patrones o estadísticas que pretenden describir lo que un hombre realmente (según esos patrones o estadísticas) es. Las principales críticas a este enfoque se originan en que su supuesta neutralidad no es más que eso, un supuesto. Toda definición inicial, búsqueda de conductas o discursos que formen patrones y todo punto de partida para una exploración tiene un origen y es dependiendo de ese origen que la definición se construirá.
3. Normativa: Las definiciones normativas buscan encontrar un estándar sobre lo que los hombres “deben ser” y a partir de ello construir conceptos sobre la masculinidad. Muchas de estas definiciones tienden a coincidir con definiciones esencialistas y se han criticado por no acercarse a la masculinidad real, si no a la aspiracional “¿qué es

normativo sobre una norma que casi nadie puede cumplir?” (Connell, 2005, pág. 70; traducción de la autora)

4. Semiótica: Las definiciones semióticas se alejan del plano individual y buscan acercarse a la conceptualización de la masculinidad a partir de un sistema de símbolos diferenciados entre masculino y femenino. Si bien supone ventajas sobre las anteriores perspectivas, sus limitaciones se encuentran en su alto contenido abstracto.

No puede hablarse de masculinidad sin antes reconocer que el sistema patriarcal se sostiene, entre otros elementos, en el binarismo de género; la división del mundo en dos grandes categorías: lo masculino y lo femenino. Esta división no solo agrupa a los sujetos según su género, sino asigna a ese género una serie de atribuciones, características, roles, actividades, posibilidades y prohibiciones. Se comprende, desde esta división, a lo masculino y lo femenino como opuestos y a la vez como complementos uno del otro, es a partir de esta afirmación (la de ser opuesto y complemento) que toda disidencia sexual es señalada y rechazada. Y es que las relaciones humanas, están condicionadas por directrices sociales que orientan las formas de pensarse, sentirse y vivirse en relación a sí mismo/a y en relación a los otros y las otras. Al respecto, Judith Butler (2007, pág. 75) hace ver: “La reglamentación binaria de la sexualidad elimina la multiplicidad subversiva de una sexualidad que trastoca las hegemonías heterosexual, reproductiva y médico-jurídica.”

Connell (2005) hace referencia al condicionamiento de las relaciones nombrando al género como un mecanismo que ordena las prácticas sociales. En la cotidianidad, la vida orientada por el género gira en torno a lo que la autora llama “la arena reproductiva”, un término que incluye la excitación y coito, la reproducción y cuidado infantil y las diferencias o similitudes sexuales a nivel corporal. Connell señala que prefiere hablar de lo reproductivo que de lo biológico porque hablar de una base biológica negaría los procesos históricos en torno al cuerpo y la dinamicidad que les caracteriza. Contrario a lo que desde algunos espacios de la sociobiología se trata de aseverar, si bien el género se relaciona a los cuerpos, no es determinado por ellos. La autora atribuye ese constante intento de demostrar a través de las ciencias naturales las diferencias sexuales, a la caducidad de la religión para sostener los roles de género en función del orden social, por la cual la sociobiología asume el mismo papel desde un discurso actualizado y adaptado a la evolución del pensamiento social.

Las configuraciones de lo masculino y lo femenino en la historia no son estáticas, por ello Connell (2005) habla más bien de procesos configurativos y de proyectos de género para hacer alusión a la dinamicidad en la organización de las prácticas sociales. Esta organización está acuñada en prácticas simbólicas que preceden y continúan por mucho la vida de cada individuo. Esta trascendencia puede explicarse, entre otros elementos, a partir de cómo las instituciones sociales tienen un género. La autora ilustra este fenómeno con el ejemplo de la condición de género del Estado:

El Estado, por ejemplo, es una institución masculina. Decir esto no significa implicar que las personalidades de los altos funcionarios impregnan la institución, significa decir algo mucho más fuerte: que las prácticas organizacionales estatales están estructuradas en relación con la arena reproductiva. La gran cantidad de altos funcionarios son hombres porque hay un sistema de reclutamiento y promoción configurado por el género, una división interna y sistemas de control configurados por el género, rutinas, construcción de políticas y formas de movilizar consentimiento configuradas por el género (Connell, 2005, pág. 73; traducción de la autora)

La condición genérica de los sujetos, las instituciones y los factores sociales que varían según dicha condición, dan origen a tres tipos de relación que, según Connell (2005), se distinguen según el género:

- a. Relaciones de poder: el patriarcado, la existencia de una ideología de superioridad masculina y subordinación femenina que persiste a pesar de resistencias y revocaciones.
- b. Relaciones de producción: la división sexual del trabajo. La asignación del trabajo productivo a los hombres y el reproductivo a las mujeres. Categorización que Federici (2013) niega aduciendo que el trabajo llamado reproductivo, no es otro que un elemento del trabajo productivo cuya única diferenciación está en el salario. El salario dicta si lo que se hace es empleo o trabajo, si conlleva reconocimiento social o no. Puede hablarse entonces de trabajo productivo asalariado y no asalariado, siendo el segundo el caso de las mujeres. La reducción de su participación social (la de las mujeres) al ámbito privado y la subestimación de su participación en el ámbito público (tasas salariales inferiores, menor presencia en el trabajo formal, mandos medios y altos) son elementos comunes en las relaciones de producción configuradas por el género.

c. Catexias: Los objetos de afecto están atravesados por el género, tanto para la orientación heterosexual como homosexual. Se espera la definición de un género (único) por el cual se siente afecto y deseo, toda orientación que no defina un solo género objeto de deseo es negada. Quedan negadas, por ejemplo, la bisexualidad, las orientaciones heteroflexibles, la asexualidad. El deseo y su realización están también atravesados por el género. En las relaciones sexoafectivas no es infrecuente que el género determine el consenso o la coerción, el placer como algo para dar o para recibir. “en estudios feministas sobre sexualidad se han hecho cuestionamientos puntuales sobre la conexión entre la heterosexualidad y la posición de dominación social masculina.” (Connell, 2005, pág. 75; traducción de la autora)

Dentro de la división de género, en las actividades, los roles y hasta en los objetos están presentes las categorías de “lo masculino” y “lo femenino”. Estas son categorías que, si bien están centradas en los sujetos y su asignación genérica, les trascienden y les validan en términos de su pertenencia a uno u otro género. Es común escuchar hablar de una mujer muy masculina o un niño muy femenino. Es decir, no solo se es hombre o mujer, se debe cumplir con la expectativa social de las formas correctas de serlo. Para el caso de los hombres, el calificativo de “masculino” hay que ganárselo a base del cumplimiento de esta expectativa.

Cuando Connell (2005), al hablar de masculinidad, hace referencia a la posición que se ocupa dentro del género, es necesario reconocer que esta es una posición de dominación. El género está construido jerárquicamente y supone la superioridad de los hombres sobre las mujeres (y sobre los sujetos que no encuadren dentro de “lo masculino”) a partir de la vinculación de lo masculino a lo racional y lo femenino a lo irracional. En este binario, el hombre es cultura y la mujer es natura. (Rodríguez, 2007). Este hombre-cultura está presente en la configuración de lo que Connell (1995) denomina Masculinidad Hegemónica, un concepto que se abordará con mayor profundidad más adelante.

Sobre la masculinidad hegemónica y la pertenencia, Bonino (2002, pág. 7) indica que: [la masculinidad] Se trata de una de las dos categorías de la polarizada definición genérica de las personas, que alude a lo que significa ser (y no ser) hombre. Pero es también un formato deseado y una imposición de ser que designa e indica lo atinente - y no atinente- para la pertenencia al colectivo de los hombres.

Puede así hacerse referencia a la masculinidad como un fenómeno psicosocial vinculado a la construcción de la identidad. “La pertenencia al colectivo de los hombres” a la que alude Bonino (2002). Esta pertenencia a un lado u otro del binario de género, contrario a lo que el discurso patriarcal sostiene, no es natural, es resultado de un proceso de aprendizaje por el que atraviesan los sujetos individuales y colectivos. Aprendizaje que “inicia desde el nacimiento con una socialización diferencial, mediante la que se logra que los individuos adapten su comportamiento y su identidad a los modelos y a las expectativas creadas por la sociedad para los sujetos masculinos o femeninos” (Rodríguez, 2007, pág. 38). Una adaptación del comportamiento que no es solo diferenciada sino, como ya se ha mencionado, jerarquizada. Es a partir de esta lógica que la masculinidad se configura, más que como una simple caracterización de un grupo social, como una estructura de dominación.

1.3.2 La masculinidad como una joven categoría científica

Las anteriores aproximaciones a la masculinidad como un fenómeno derivado del género, el reconocimiento de su condición de resultado del aprendizaje social y de su integración un sistema de opresión, son postulados de reciente construcción. Las exploraciones científicas sobre masculinidad son relativamente recientes. Esto responde a que los hombres, como sujetos condicionados por el género, no habían sido considerados sujetos de estudio sino hasta la llegada de los cuestionamientos del feminismo radical. No había, antes de ello, preguntas sobre lo masculino pues la masculinidad era una, incuestionable, inamovible, ahistórica y natural. Poner en entredicho estas características abrió la brecha para los estudios sobre masculinidad. Sobre ello, Nuñez acota:

Los estudios de género de los hombres y las masculinidades recuperan la perspectiva de género planteadas por las feministas y parten de la consideración de que los varones somos sujetos genéricos, esto es, que sus identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales y no hechos de la naturaleza, como los discursos dominantes han planteado por siglos. (Nuñez, 2016, pág. 20)

En década de los 70, como resultado de los movimientos feministas del momento y de lo que Callirgos (1998) llama una “crisis cultural” estadounidense en torno a la reorganización de la fuerza de trabajo, principalmente, se empiezan a plantear cuestionamientos alrededor de la concepción -hasta ese momento universal- de hombre.

Ante la insostenibilidad de los roles tradicionales en los hogares, la proveeduría absoluta de los hombres pasa a ser un privilegio al que las clases medias no tienen acceso, la llegada de las mujeres a los espacios públicos es cada vez menos condenable porque representa la única forma de sostener las condiciones económicas familiares. A partir de ello surge literatura que plantea algunos cuestionamientos sobre los roles masculinos y las expectativas conductuales sobre ellos. Claro, no toda la construcción teórica sobre la masculinidad, ni en sus inicios, ni ahora se plantea cuestionamientos alrededor del poder, la opresión o el papel que el aprendizaje juega en su construcción. Entonces, como ahora, se publicó bibliografía que no hacía más que aseverar la existencia de diferencias naturales entre hombres y mujeres que sostenían la superioridad masculina. Kimmel (1992) anota: “si bien estas publicaciones ayudaban a los hombres a «desarrollar sus sensibilidades», en general prestaban poca atención al tema del poder, y tomaban como un hecho las «eternas diferencias naturales» entre hombres y mujeres” (citado en Nureña 2009, pág. 8.).

Gomáriz (1997) resume la constitución del núcleo teórico sobre masculinidad de la década de los 70 en la reflexión sobre el rol social del varón y propone un breve mapeo de los textos generados en la década según el lugar ideológico desde el que estos son escritos:

1. Liberación masculina
2. Reacción antifeminista
3. Descripción Progresista
4. Movimiento del crecimiento personal
5. Movimiento feminista
6. Hombres radicales
7. Análisis académicos

Sobre la transición de los estudios sobre el rol masculino en la década de los 70 y las primeras aproximaciones al cuestionamiento de la masculinidad Florence Thomas (1993, pág. 156) refiere:

A la prohibición tradicional de mostrar su femineidad se añade la de expresar una virilidad fuertemente cuestionada desde el final de los años 70; cuestionamiento cuyos resultados se traducen en un gran malestar general de los hombres confrontados de una cierta manera a un vacío definicional. Mal estar [sic], impotencia, angustia, fetichismo, homosexualismo latente y mal vivido entre otros síntomas.

En esta ola de cuestionamientos surge el segundo momento de investigación y producción teórica, esta vez puntualmente sobre la masculinidad.

En las décadas de los 80 y 90, el tema del poder empezó a cobrar relevancia y desde lugares muy cercanos a las luchas feministas, se consolidaron los estudios sobre masculinidad como una categoría académica con tintes sociales. Es de este momento en adelante que la masculinidad se convierte en un tópico que se integra a las teorías de género. Mientras en la década de los 70 puede hablarse de una crisis cultural vinculada a las primeras aproximaciones al rol masculino, en la que se hicieron algunos abordajes descriptivos sobre el machismo y los estereotipos masculinos como características estáticas (Andrade & Herrera, 2001), ya para la década de los 80, los cuestionamientos lograron mover algunos espacios y conciencias y para los 90 se hacía claro que “la supuestamente incuestionable legitimidad de los hombres como sexo/género dirigente/dominante estaba llegando a su fin. Sin embargo, cuestionar el derecho «natural» de los hombres a ser el sexo/género dirigente/dominante no resultaba suficiente” (Armengol, 2008). En ese sentido, el tema de los privilegios y la ventaja social estructural que representan para el género masculino se hace cada vez más relevante y su deconstrucción depende de más que de la investigación sobre roles o características de quienes pertenecen a este género.

A partir de los ochenta, la preocupación por las identidades de género modifica esta imagen [la de la masculinidad estática], y surgen investigaciones que buscan entender el origen de los estereotipos masculinos y cómo se producen tanto las identidades masculinas como los privilegios del poder masculino (Andrade & Herrera, 2001, pág. 160)

“En esta década, en la reflexión sobre la construcción social del varón cabe diferenciar las corrientes que tienen una matriz más analítica y las que pertenecen al movimiento de crecimiento personal o mitopoético” (Gomáriz, 1992, pág. 98). Algunos de los cortes de la matriz analítica en esta etapa, son los estudios neomarxistas, psicoanalistas y postestructuralistas y pueden identificarse dos grandes fuentes epistemológicas: la emancipación feminista y la teoría social general.

Estas primeras aproximaciones ocurrieron, como es común en la ciencia, en la angloesfera. Es lógico entonces que las cuestiones étnicas o coloniales no se aborden en los

primeros trabajos sobre masculinidad. Gomáriz (1997) enlista las principales perspectivas teóricas sobre la masculinidad a partir de las exploraciones de Clatterbaugh:

- a. Perspectiva conservadora: Sostiene que los roles y conductas masculinas no deben ser transformados. Presenta argumentos desde “lo natural” y las designaciones divinas sobre los sexos y sus papeles en sociedad.
- b. Perspectiva profeminista: Esta perspectiva parte de examinar la condición de las mujeres.
- c. Perspectiva de los derechos masculinos: Señala las formas en que el sexismo perjudica a los hombres y propone formas de solventar las injusticias que se viven a raíz de ello.
- d. Espiritual: Argumenta las heridas que la sociedad ha hecho en la masculinidad y propone los vínculos entre hombres para reconstruir el tejido social masculino dañado.
- e. Socialista: Sostiene que las relaciones de producción y las clases sociales dictan la construcción de la masculinidad.
- f. Perspectiva de la diversidad: Esta perspectiva es asumida por las minorías y hace una crítica a la estandarización de las nociones de masculinidad.

1.3.3 Masculinidades en Latinoamérica

El abordaje latinoamericano de la masculinidad inicia en los extremos y avanza hacia el centro; Argentina y México son los primeros países en profundizar al respecto, les siguió a otros ritmos el resto de América Latina. La relación entre calidad de vida y producción académica es un factor que explica mucho de los momentos y ritmos en que la masculinidad (y cualquier otro tema) se abordó desde la ciencia en cada contexto histórico y cultural.

Mara Viveros (1997) divide la producción teórica sobre masculinidad en las décadas de los 80 y 90 en Latinoamérica según cuatro ejes temáticos:

- a. La construcción de la identidad masculina: Los primeros estudios sobre la construcción de la identidad masculina en Latinoamérica abordan las dinámicas de competencia y poder presentes en las vidas de los hombres como un elemento clave en la construcción de su masculinidad que se vincula a los parámetros sociales que determinan qué es ser un hombre. Viveros (1997) señala que muy pocos trabajos,

en esta etapa, abordan la construcción de la masculinidad en las clases altas; la mayoría se enfoca en señalar el machismo de las clases populares

Es desde este eje temático que plantea que la masculinidad tiene distintos significados para un mismo hombre según el momento de la vida en que se encuentre.

- b. La identidad de género en los espacios públicos: La exploración de la identidad de género en los espacios públicos parte de reconocerlos como espacios con una alta carga simbólica de poder. Las investigaciones citadas por Viveros (1997) abordan la interacción masculina y la construcción identitaria en espacios recreativos y su vinculación al alcoholismo como característica del hombre latinoamericano. También abordan el espacio laboral como un espacio de legitimación de lo masculino en diferenciación de lo femenino tanto en contextos industriales como administrativos.
- c. La articulación entre género y etnia: Varios trabajos que exploran las condiciones étnicas y su relación con la construcción de la masculinidad coinciden en reconocer que lo masculino se ha construido en relación con el conflicto con lo femenino. Este eje temático aborda la interdependencia entre clase, género y etnia como elementos que configuran la masculinidad a partir de la aspiración a la pertenencia a los grupos dominantes. Se reconoce así, que en Latinoamérica la masculinidad se construye tanto en la negación de ser mujer como en la de ser indio o negro. Un estudio realizado en Colombia por Joel Streiker señala que las clases populares no solo construyen su masculinidad en el rechazo a las etnias no-blancas sino en el rechazo a “los ricos” pues les vinculan a lo femenino a partir de cómo les perciben como hombres vanidosos y restringidos por sus esposas. Varios estudios en este eje temático exploran los mitos y narrativas sociales que construyen las masculinidades latinoamericanas.
- d. Los estudios sobre salud reproductiva y sexualidad masculina: La masculinidad partiendo de la sexualidad masculina se ha explorado, en América Latina, principalmente desde poblaciones no heterosexuales. Los estudios como grupos de hombres gay y HSH (hombres que tienen sexo con hombres) Responden a la manifestación de comportamientos no asociados tradicionalmente a lo masculino.

Sobre la salud sexual y reproductiva, también con poblaciones no heterosexuales, el tema de los diseños de programas preventivos y de intervención sobre el VIH han sido vinculados al estudio de la masculinidad en la década de los 90. Los abordajes de la reproducción, fecundidad y ritos de iniciación sexual también forman parte de lo que Viveros (1997) reúne en este eje temático.

1.3.4 Guatemala: entre talleristas y tesistas

Connell (2005) distingue cinco áreas del conocimiento en las que comúnmente se aborda el tema de la masculinidad: el área clínica, con un enfoque principalmente psicoanalista; el área psicosocial, partiendo principalmente de la idea de los roles sexuales; Sociología, Historia y Ciencias Políticas con exploraciones a partir del aprendizaje social de la masculinidad, la construcción histórica de las identidades masculinas, la interacción entre la masculinidad y el poder en sociedad, así como los cuestionamientos a partir de resistencias y movimientos sociales en diversos períodos históricos. En el cuadro a continuación, se hace una breve descripción de las aproximaciones científicas que se han hecho en Guatemala en cada una de estas áreas del conocimiento. Es importante mencionar que, al indagar sobre la producción teórica sobre masculinidad en el país en el área de Historia, no pudieron encontrarse referencias académicas.

Área	Aproximaciones guatemaltecas
Clínica	Los estudios sobre masculinidad en el área clínica en Guatemala no están vinculados al psicoanálisis. existen trabajos que se adscriben a la psicología clínica, principalmente tesis de grado y posgrado tanto de universidades privadas como de la universidad estatal cuyo enfoque es principalmente la exploración de las percepciones o la caracterización de la masculinidad en hombres en procesos terapéuticos, en su mayoría, grupales. Como el caso de la investigación de Melgar, L. (2001) sobre la conducta violenta de hombres que asisten a grupos de masculinidad o la de Luna, S. (2011) sobre percepciones de grupo en hombres en proceso de consejería.

Psicología Social

Una gran parte de las investigaciones sobre las masculinidades en Guatemala parten de la psicología social, ya sea por cuestiones metodológicas asociadas comúnmente a esta área de la psicología o por cuestiones conceptuales: la psicología social reconoce la dinámica contexto-historia-ideología-sujeto, lo cual resulta enriquecedor para la exploración de un fenómeno como la masculinidad. Las investigaciones en esta área son, en su mayoría, tesis de grado y posgrado realizadas en la universidad estatal como el caso de la investigación sobre la intervención psicosocial sobre las nuevas masculinidades en el municipio de Villa Nueva de Aitken, J. (2017) y la tesis doctoral de Batres, J. (2011) realizada en la Dirección General de Investigación (DIGI) de la Universidad de San Carlos. También existen varios proyectos de intervención grupal y comunitaria orientados al tema de las masculinidades como parte de los programas de género de instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales. Este tipo de proyectos, que pueden definirse como series de talleres y encuentros reflexivos apelan a la transformación a nivel individual de los sujetos intervenidos y sus prácticas, en los últimos años estas intervenciones han girado en torno a las nuevas masculinidades, una propuesta encaminada a la equidad de género que puede criticarse por aceptar los modelos tradicionales de masculinidad como únicos al llamar nueva a toda práctica que se aleje de ellos. Sobre estas intervenciones, proyectos y talleres puede decirse que la producción teórica generada ha sido escasa.

Sociología

Los estudios que parten desde la sociología, también a modo de tesis de grado y posgrado exploran el contexto

guatemalteco actual a la luz de la masculinidad principalmente en cuanto a la violencia de género y la identidad masculina, así como el estudio sobre la racionalidad corroborada en privados de libertad por violencia de género de Saquimux, A. (2014) y estudios que describen las actuales condiciones de los hombres guatemaltecos tanto a nivel ciudad como en algunos departamentos, tal como el estudio realizado sobre diez casos de femicidio en cuatro departamentos de Guatemala por Romero, D. (2016) Estas investigaciones se han realizado tanto en la universidad estatal como en universidades privadas.

Uno de los textos que aborda específicamente el tema de la masculinidad y que representa un aporte significativo para la academia y la sociedad es el realizado por Paz, O. y Figueroa-Ibarra, C. bajo el título *Masculinidad, violencia sexual y género en el genocidio en Guatemala durante el Conflicto Armado Interno* (2014).

Ciencia Política

En el campo de la Ciencia Política, hay pocos estudios cuyo eje central es la masculinidad, de nuevo tesis de grado y posgrado, esta vez en universidades privadas. Otra fuente de producción académica sobre el tema en el País son las instituciones internacionales como el caso de UNFPA que elabora el *Estudio complementario sobre masculinidad hegemónica y matrimonios/uniones tempranas forzadas ¿Cuál es el problema?* (2016)

Letras

Connell no plantea la literatura como un área de conocimiento en la que se haga ciencia relacionada a la masculinidad, sin embargo, se incluye en este apartado pues hay registrados dos estudios sobre la masculinidad en la literatura llevados a cabo como tesis a nivel de grado en la Universidad de San Carlos

siendo uno de ellos el de Sierra, A. *La masculinidad en cuatro obras de María Luisa Bombal*. (2017) Mencionar la exploración de la masculinidad en la literatura resulta importante pues toda producción artística constituye una expresión de las características culturales de su época y al integrarse al acervo cultural de cada sociedad, se convierte en una fuente histórica magnífica para explorar fenómenos psicosociales a través de la sublimación en la que el arte se transforma.

Sobre el estado de la producción teórica en el tema de masculinidades en el país es importante mencionar también que existe todo un movimiento compuesto por la implementación de talleres y actividades en torno a la masculinidad que carecen de un respaldo epistemológico o institucional. Estas actividades parecen llevarse a cabo sin la previa construcción de una base teórica y metodológica propia para el tema de género y de las masculinidades, ni puede encontrarse sobre ellas registros o sistematizaciones de acceso público a la comunidad académica a la luz de la reflexión científica que permitan la construcción de proyectos a mediano o largo plazo partiendo de sus buenas prácticas, aprendizajes y descubrimientos. Otra característica de la producción teórica guatemalteca que no puede dejar de mencionarse es la ausencia de programas académicos específicos sobre masculinidad o sobre género masculino, no se cuenta en el país con espacios propios para la construcción teórica al respecto. La Universidad de San Carlos cuenta con un Instituto de la Mujer, pero no con un instituto o programa que atienda específicamente temas sobre hombres, como sí lo tienen otros países latinoamericanos. Costa Rica cuenta, por ejemplo, con el Instituto Costarricense de Masculinidad, Sexualidad y Pareja y Uruguay con el Centro de Estudios sobre Masculinidad y género.

Anteriormente se menciona cómo previo a los estudios iniciales sobre masculinidad, los hombres no eran considerados sujetos de género y por tanto sus condiciones de género no eran estudiadas al considerárseles universales, un escenario que pareciera explicar la ausencia de la curiosidad científica en torno a la masculinidad

en la Academia guatemalteca, en donde las organizaciones feministas o vinculadas al tema de género desde las mujeres son quienes se han encargado de la mayoría de estudios sobre las masculinidades.

1.3.5 Hegemonía y pluralidad: coincidencias y disidencias en los modelos de masculinidad

Tras hacer un breve recorrido histórico del surgimiento de los estudios sobre masculinidad se ha evidenciado cómo estos han evolucionado desde el sostenimiento de la masculinidad como una característica natural de los hombres y las sociedades, a nombrarle un aprendizaje social que es a la vez causa y efecto de relaciones desiguales y de opresión. Para referirse a este segundo tipo de estudios se ha pasado de hablar de “la masculinidad” como única a hablar de “masculinidades”. Pluralizar el sustantivo permite visibilizar tres elementos: la diversidad de teorías que abordan el fenómeno, la diversidad de sujetos que se construyen y se viven desde él y la diversidad de modelos de masculinidad existentes en cada contexto y momento histórico.

Con el creciente reconocimiento de la interacción entre género, raza y clase, se ha hecho común reconocer la multiplicidad de masculinidades: negras como blancas, de clase trabajadora como de clase acomodada. Esto es bienvenido, pero trae con sí el riesgo de otra sobre simplificación. Es sencillo, en este marco de referencia, llegar a pensar que hay una masculinidad negra o una masculinidad de la clase trabajadora. Reconocer más de un tipo de masculinidad es solo un paso, debemos examinar las relaciones entre una y otra. (Connell, 2005, pág. 76)

Si bien, la pluralidad de masculinidades es reconocida y se comprende que el proyecto de género desde el que los sujetos se construyen está influenciado por su clase social, su etnia, sus condiciones académicas y culturales, etc. no puede negarse que sí existen algunos elementos en común en las nociones de masculinidad entre uno y otro grupo. Estos elementos no necesariamente forman parte de la realidad de los sujetos; en muchas ocasiones el factor común es la imposibilidad de alcanzar determinado estatus de masculinidad. Esta imposibilidad, se vive más bien como una aspiración, hay mandatos que constituyen un imaginario de masculinidad al que se anhela llegar a ser. Ese anhelo, que es compartido por uno y otro modelo de masculinidad se integra a la denominada Masculinidad Hegemónica.

El concepto de masculinidad hegemónica fue acuñado por Connell y parte del análisis gramsciano de la hegemonía en las relaciones de clase. La masculinidad hegemónica puede definirse como “la configuración de las prácticas de género que personifica la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimación del patriarcado, que garantiza la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2005) Uno de los elementos más importantes de esta definición es que señala a la masculinidad hegemónica como la actualmente aceptada. Esto hace referencia a la constante transformación y evolución del modelo hegemónico de masculinidad. La autora también refiere que los portadores más visibles de la masculinidad hegemónica no son los hombres poderosos en la realidad social y por tanto, existen figuras fantásticas, mitos, deidades y otras construcciones culturales que cumplen con la función de “encarnar” la Masculinidad Hegemónica.

La masculinidad hegemónica, si bien está instaurada en la cultura, necesita cierta correspondencia entre ese ideal cultural y el poder institucional. La imagen masculina hegemónica es retratada y sostenida por las instituciones sociales a través de sus prácticas cotidianas, figuras de autoridad y discursos. Esta forma de reproducción de la masculinidad hegemónica es la mejor estrategia de perpetuación de sí misma, pues pasa a integrarse a las aspiraciones individuales y colectivas de los sujetos. Ante los retos y resistencias de los grupos que disiden de ella, la masculinidad hegemónica responde con la adopción de nuevas figuras representativas, nuevos mitos, nuevas formas que sostienen los mismos fondos. Uno de esos fondos es el sostenimiento del ejercicio desigual del poder.

La Masculinidad Hegemónica está instaurada en la cultura, forma parte de un sistema social en el que todas las personas tienen un rol. Dentro del rol asignado, las personas construyen relaciones, no solo con otras personas, sino con las estructuras que sostienen dicho sistema social. Al respecto, Connell (2005) refiere tres posibles relaciones que los hombres construyen con la masculinidad hegemónica:

- a. Subordinación: la hegemonía se relaciona con la dominación en la sociedad en general, para el caso de la masculinidad hegemónica, se relaciona con la dominación y subordinación entre grupos masculinos. Una de esas relaciones de dominación-subordinación es la del grupo heterosexual y el no- heterosexual. Las experiencias de subordinación de hombres no heterosexuales, aun en la actualidad, incluyen “exclusión

política y cultural, abuso cultural, violencia legal, violencia de calle, discriminación económica y boicots personales.” (Connell, pág. 78)

b. Complicidad: Si bien son escasos los hombres que vivencian desde sí la masculinidad hegemónica, esta conlleva privilegios de los que gozan la mayoría de los hombres, aun así no alcanzan los estándares hegemónicos. La complicidad, se reduce al acuerdo con la existencia de las relaciones de dominación, aunque la opresión no se viva de forma tan violenta como la supone la hegemonía. Un ejemplo de esto serían los hombres que no ejercen violencia física sobre sus parejas, que al no integrarse a la lucha por la erradicación de esta violencia, son cómplices de la masculinidad hegemónica. Pues, aunque no desde la plena conciencia, la posición que la violencia de género da a los hombres a nivel simbólico, por pertenecer a un grupo social violento (sin ser individuos violentos) les supone ventajas sociales. La complicidad, permite a los hombres no hegemónicos lo que la autora nombra “beneficiarse de los dividendos del patriarcado”.

c. Marginalización: La relación de marginalización se refiere a las opresiones ejercidas por los grupos de hombres pertenecientes a las clases, etnias y estatus dominantes sobre los grupos dominados (hombres no-blancos, sectores empobrecidos, analfabetas, etc.). La autora señala que la marginalización lleva inevitablemente a la comprensión del grupo dominante como autoridad sobre el grupo dominado.

Estos roles y las relaciones que a partir de ellos se dan, están sostenidos por un esfuerzo permanente del uso desigual del poder: la dominación.

No es lo más importante ahora presentar una definición conceptual de poder, pero sí conviene señalar tres características de del poder que Martín-Baró (2004) enumera: “1. Se da en las relaciones sociales; 2. Se basa en la posesión de recursos y 3. Produce un efecto en la misma relación social.” (pág. 97).

Estas características, puestas en un contexto de relaciones desiguales dan origen a la dominación. Un fenómeno que se genera por un proceso y que requiere acciones para sostenerse. Al respecto, Kipnis (1976) propone un proceso explicativo de lo que llama “el acto del poder” que a continuación se explicarán a partir de la masculinidad hegemónica como estructura de dominación:

- 1) La motivación del poder: el sostenimiento de privilegios masculinos.

- 2) La exigencia de la sumisión del otro: en el caso de la masculinidad hegemónica se exige la sumisión, no solo de las mujeres sino de otros sujetos que no han alcanzado por decisión o por imposibilidad este ideal masculino, por ejemplo, hombres homosexuales, hombres que se definen desde masculinidades alternativas, niños, hombres no-blancos, hombres de estratos socioeconómicos bajos.
- 3) La posesión de los recursos (materiales o simbólicos) para ejercer influencia sobre los demás: en el caso de la masculinidad dominante, se supone la posesión de recursos tanto materiales como simbólicos. La masculinidad hegemónica aspira al hombre burgués y se vale de reproductores ideológicos sobre la idealización de esa condición de clase.
- 4) La inhibición de los recursos para el otro: los recursos de los otros hombres, niños y mujeres se inhiben a través de la naturalización de la dominación económica y simbólica. El adultocentrismo y el androcentrismo son ejemplos de esta inhibición de recursos simbólicos, mientras la desigualdad en el campo laboral entre hombres y mujeres es un ejemplo de la inhibición de los recursos materiales.
- 5) Los medios de influencia: los medios de influencia del poder se refieren a la persuasión, amenaza y castigo para garantizar la imposición de la voluntad. Esta amenaza y castigo pueden darse tanto en el plano físico (violencia homofóbica, femicidio) o en el plano psicosocial (violencia económica, discriminación por la orientación sexual, burlas, rechazo, etc.)
- 6) La respuesta del otro: Kipnis (1976) plantea como posibles respuestas la sumisión o el rechazo de la presión. Estos extremos del espectro de respuestas son, formas de adaptación, desde la normalización de la opresión, hasta la articulación de las luchas contra esta. Puede mencionarse como respuesta, en el lado de la sumisión, la justificación de la violencia de la que se es víctima a partir de los argumentos que de forma tan eficiente el patriarcado ha instaurado en los sujetos. Y en el lado del rechazo, puede mencionarse la articulación de redes que hacen frente al señalamiento de dicha violencia. Frente al acoso callejero puede responderse justificando la agresión al “reconocer” que se sufre de acoso por decidir transitar las calles sin la compañía de un hombre o puede responderse reivindicando el derecho a la libre locomoción sin la necesidad de la “protección” de nadie.

7) Consecuencias para el detentador del poder: Las consecuencias mencionadas por el autor son cambios en la percepción de sí mismo, de los demás y de sus valores. La naturalización de los privilegios masculinos, de la violencia como esencia masculina, de la superioridad de clase y raza son internalizadas desde la masculinidad hegemónica. En ese sentido, conviene citar a Michele Foucault cuando dice “El poder es tolerable solo con la condición de enmascarar una parte importante de sí mismo” (Foucault, 2005, pág. 105) y es que el poder se esconde en los mismos mecanismos que genera. Tanto quienes ejercen la dominación masculina, como aquellos sobre quienes es ejercida, no la comprenden como ejercicio desigual del poder, sino como el curso natural de la vida.

Sobre la Masculinidad Hegemónica, se ha dicho ya que se trata de un modelo aspiracional cuya única encarnación está en construcciones culturales y no en sujetos reales. Se menciona también que se han estudiado y nombrado muchos modelos de masculinidad que se han construido a lo largo de la historia y en diferentes contextos culturales y que si bien existen diferencias entre uno y otro, puede encontrarse en ellos en común, la ya mencionada condición aspiracional a la Masculinidad Hegemónica. A la luz de ello, Batres (2011) propone el modelo de la Masculinidad Dominante como un constructo teórico para el estudio de la masculinidad, que se adapta a las características contextuales guatemaltecas. A continuación, se aborda dicho modelo y los elementos que le constituyen.

1.3.6 Masculinidad dominante

Se habla de masculinidad dominante en dos sentidos: el primero, en que es una herramienta de análisis que aborda el modelo más común o frecuente de masculinidad (dominante en el sentido de mayor prevalencia); el segundo, en ser también una herramienta de análisis que parte del reconocimiento de la dominación como característica fundamental de la masculinidad (tradicional).

Si ya se aceptó que la masculinidad es una forma de dominación y se entiende que toda dominación se sostiene en una estructura de disposiciones socialmente promovidas, podría aceptarse que la masculinidad (dominante) es un conjunto de disposiciones biológicas y culturales que rigen a cada individuo hombre en sus relaciones sociales. (Batres, 2011, pág. 43)

Batres menciona dos elementos que distinguen el modelo dominante de masculinidad de otros: la dominación como ejercicio fundamental de esa masculinidad y la existencia de disposiciones para ello.

1.3.6.1 Sobre la dominación

“Se entiende por dominación la probabilidad de lograr la obediencia para un mandato determinado” (Weber, 1958, pág. 302). La dominación, como un elemento presente en las relaciones humanas, ha sido estudiada a lo largo de los años desde diversas perspectivas. La anterior definición acuñada por Weber inicialmente en 1922, resulta ser una muestra de cómo a pesar del paso de las décadas, las relaciones en uso desigual e injusto del poder se han transformado tan poco que una construcción conceptual sobre ellas es tan vigente hoy como lo fue en el siglo pasado. Weber (1958), hace referencia a que, si bien la dominación como fenómeno social es una, los motivos tras ella son muy diversos y que esa diversidad puede clasificarse en tres grandes grupos según la base legitimadora común entre sí. Por base legitimadora, el autor se refiere a la validación social de la que depende cada acción social. En ese sentido puede distinguirse entre:

- a. Dominación legal: Se refiere a la obediencia que parte del apego a las normas estatuidas. Las normas a las que se obedece, aunque suponen neutralidad, son construcciones derivadas de decisiones de sujetos sociales. Si bien la opinión de dichos sujetos está impresa en las normas que se establecen, la obediencia a estas no se deriva de la apreciación directa de la opinión sino en el carácter institucional de la pauta establecida.
- b. Dominación carismática: La dominación carismática hace alusión a la obediencia que parte de la atribución de “facultades mágicas, revelación, hazañas heroicas, poder del espíritu y de la palabra” (Weber, 1958, pág. 308) a una figura investida de dotes extraordinarios. El autor atribuye a este tipo de dominación fenómenos como el caudillismo o el enaltecimiento de figuras proféticas.
- c. Dominación tradicional: La dominación que Weber denomina tradicional es la que atañe a este estudio. El autor enfatiza en la forma en que la base legitimadora de la dominación tradicional es la noción de los poderes de mando ahistóricos: la existencia eterna de determinada ordenación social y cómo el contenido del mando es sostenido por la tradición. El mismo autor señala “su tipo más puro se da en la dominación

patriarcal” (Weber, 1958, pág. 304). El sistema patriarcal sostiene que la supremacía masculina es incuestionable y argumenta para ello la existencia de las relaciones de subordinación por parte de mujeres a hombres desde el inicio de los tiempos, mito que la antropología feminista ha trabajado por desmentir, como el caso de Gerda Lerner (1990, pág. 4) cuando en la introducción a *La Creación del Patriarcado* escribe: “el patriarcado es un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia. Si es así, puede acabarse gracias al proceso histórico.”

Desde una mirada más específica de género, Pierre Bourdieu parte del análisis de la dominación para abordar la dinámica patriarcal. En su obra *La Dominación Masculina*, el autor plantea, entre otros argumentos, cómo la dominación masculina tiene un sinnúmero de condiciones que permiten su ejercicio en plenitud.

la preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, basándose en una división social de trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como los esquemas inmanentes a todos los hábitos” (Bourdieu, 2000, pág. 49)

Esa supremacía universalmente reconocida, surge de lo que el autor llama un “orden simbólico”; una organización social de carácter androcéntrico en la que el ejercicio desigual del poder que coloca a los hombres en una posición superior en la jerarquía social y que se refuerza por el ejercicio de violencia simbólica:

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) (...) cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto. (Bourdieu, 2000, pág. 51)

Bourdieu (2000) habla del sujeto como un producto de clasificaciones dicotómicas socialmente construidas que se vuelven las formas de comprender el mundo y actuar en él. Estas clasificaciones incluyen, entre otras, al binario de género y lo encuadran dentro de la dinámica de dominación. El autor alude a la división sexual del trabajo como uno de los orígenes de ese encuadre género-dominación. Esta división concreta de participación en

determinadas actividades con o sin un salario es internalizada y significada como una división también abstracta de mayor o menor reconocimiento social.

Otro elemento relevante del planteamiento bourdieuano es el reconocimiento del carácter estructural de la dominación. La naturalización de los vínculos a partir de la inequidad, la existencia de todo un entramado sistema de constante reproducción y validación de la división del mundo en quienes dominan y a quienes se les domina, la interacción de discursos desde diversos interlocutores (ciencia, iglesia, familia, estado) que difieren en forma, pero coinciden en el sostenimiento de las posiciones asignadas a cada actor dentro del sistema hegemónico. Bourdieu hace hincapié en que la estructura que sostiene la lógica de dominación no es estática, es su misma dinamicidad la que le ha garantizado prevalecer en la sociedad.

No voy a afirmar que las estructuras de dominación sean ahistóricas, sino que intentaré establecer que son el producto de un trabajo continuado (histórico, por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado. (Bourdieu, 2000, pág. 50)

La participación de las instituciones sociales en la reproducción de la dominación cobra relevancia a la luz de la definición de Weber citada unas páginas atrás en la que alude a la obediencia de mandatos. Los hilos históricos de la dominación masculina responden a la existencia de mandatos sobre el ser hombre que articulan un ideal de lo masculino. Este ideal está vinculado a la clase, el dominador es un hombre burgués; a la etnia, es un hombre blanco; a la virilidad, es fuerte, es sexualmente imponente; es padre de una descendencia de otros varones blancos y fuertes. Este ideal, estos mandatos, están presentes en la vida de los sujetos, ya sea que los vivan o no. Un niño puede no vivir el mandato de la virilidad, pero puede entenderlo ya sea como aquello a lo que aspira o como el rumbo inevitable que su vida tomará.

1.3.6.2 Sobre las disposiciones

(...) se le reconoce a la disposición una integración neuropsicológica, pero un origen y destino social, en el sentido que es organizada de acuerdo al esfuerzo adaptativo del individuo y su resultado final es un comportamiento adaptativo. En teoría las

disposiciones deberían ser fácilmente reconocibles en la conducta, pues son los elementos organizadores de la misma. (Batres, 2011, pág. 50)

Para el caso de la masculinidad dominante, las disposiciones resultan en los discursos y mandatos socialmente contruidos que se reproducen y se internalizan a fin de adaptarse al mundo masculino y que toman la forma de comportamientos, ideas y aptitudes que se ejercen en el plano físico y psicosocial.

Batres (2011) refiere las disposiciones como medio de adaptación que resulta también en un mecanismo que sostiene la estructura de dominación del cual los sujetos no son del todo conscientes. Otros enfoques refieren características de la masculinidad o mandatos masculinos. El uso de la categoría de disposiciones permite la comprensión de la trascendencia de la masculinidad; está en los cuerpos, las relaciones afectivas, los mandatos y privilegios a nivel social. Analizar la masculinidad desde las disposiciones que la integran permite también reconocer la existencia de condiciones sociales que están estrechamente relacionadas a la configuración de lo individual y que esta configuración de lo individual a su vez se inscribe en las construcciones sociales sobre lo masculino. Las disposiciones no son anhelos o características, no son obligaciones o privilegios, no son experiencias o ideas. Las disposiciones de la masculinidad son el entretejido de todo lo anterior.

Batres (2011) habla de cinco disposiciones de la Masculinidad Dominante útiles para comprenderla en el contexto de Guatemala: paternidad, proveeduría, relación de pareja, éxito laboral y económico y heterosexualidad.

-La paternidad hace referencia a la descendencia consanguínea cuyo valor en la vida masculina está relacionado a la posibilidad de la herencia y la demostración de la posibilidad de la reproducción. El cuido y la construcción de vínculos afectivos tienen mucho menor relevancia en la paternidad masculina que en la maternidad femenina.

-La proveeduría es una de las disposiciones en las que mayor coincidencia se encuentra entre una y otra teoría sobre la masculinidad. El rol asignado a los hombres dentro del sistema patriarcal es el del proveedor, la obligatoriedad de la manutención del hogar es una disposición fuertemente arraigada en los hombres incluso antes de tener las condiciones para generar ingresos a partir del empleo. La paternidad está estrechamente relacionada a la proveeduría como cumplimiento de la función dentro del esquema familiar tradicional.

-La relación de pareja como disposición de la masculinidad dominante se vivencia desde la posibilidad del cumplimiento de la paternidad y la expresión de la virilidad. Dentro del modelo de la Masculinidad Dominante, la pareja es percibida como una relación de posesión del hombre hacia la pareja y de cuidado de la pareja hacia el hombre y su descendencia. El vínculo está reforzado por la posibilidad de hallar en la pareja las funciones de atención de las necesidades afectivas, así como del cumplimiento del rol reproductivo que sostendrá el rol productivo del hombre y los hijos varones.

-El éxito laboral y académico es una de las expresiones más contundentes de la pertenencia de los hombres a los espacios públicos que el patriarcado ha instaurado en la sociedad. El reconocimiento social vinculado a los espacios públicos hace de estos el campo en el que los hombres deben, según la Masculinidad Dominante, destacar. La aspiración al ideal de hombre burgués está también vinculada a esta disposición, el anhelo de movilidad social hacia las clases altas se ve nutrido por la oferta que la formación académica hace. Otro elemento importante que convierte a esta disposición en una de las más importantes es aquella división que se menciona en apartados anteriores sobre el hombre-cultura y la mujer-natura. En esta disposición puede distinguirse un vínculo muy fuerte con el sistema capitalista a partir de las nociones de competencia, acumulación, oferta y demanda cuya presencia, no solo en las dinámicas económicas, sino en las dinámicas relacionales e intersubjetivas suponen el éxito de dicho sistema.

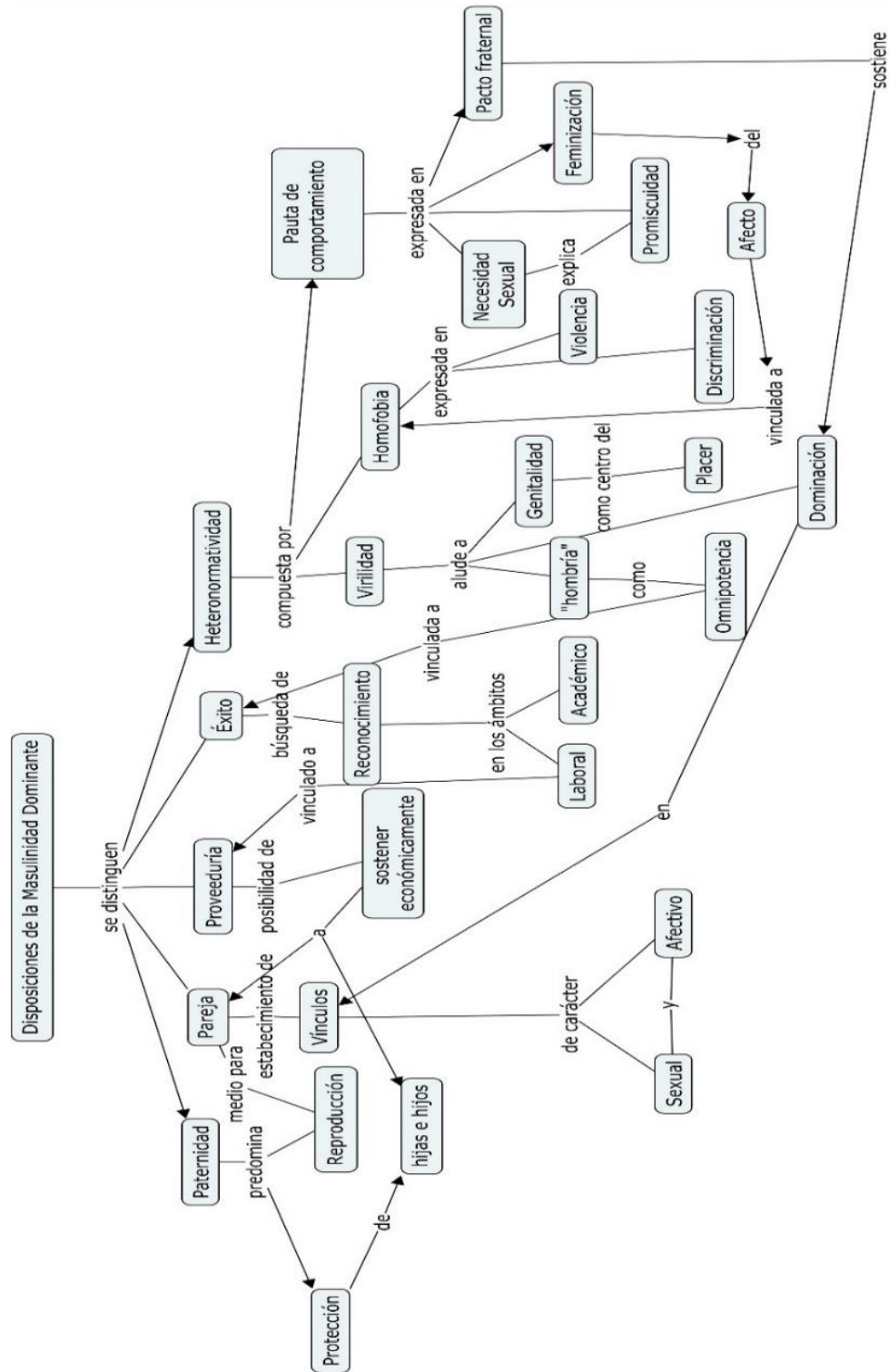
El que la masculinidad se configure a partir del deseo de vencer a otros, de acumular victorias, acumular capital y en convertirse en un mejor producto (académico y laboral) para ofertar ante las demandas de la industria, no supone más que ventajas para un sistema socioeconómico que gira en torno a la explotación, expropiación y supremacía del consumo. La lógica capitalista, generadora de plusvalía está instaurada en la lógica patriarcal generadora de identidad de aquellos sujetos que integran las filas productivas de la sociedad. No hay mayor evidencia que esta de la alianza entre patriarcado y capitalismo.

-La heteronormatividad. Batres (2011) utiliza el término heterosexualidad, sin embargo, la categoría de heteronormatividad a utilizarse en el presente trabajo, hace posible la exploración de otros elementos psicosociales que, si bien están vinculados a la vivencia de la sexualidad, no se limitan a la misma, pues hace referencia a la obligatoriedad de una sexualidad heteronormada, a la que no solo se le atribuye como única orientación sexual

permitida la heterosexualidad, sino que se le imponen valores y comportamientos machistas a fin de diferenciar lo heterosexual de cualquier otra orientación. Dentro de la heteronormatividad, pueden distinguirse tres elementos fundamentales: la virilidad, la homofobia y las pautas de comportamiento sexoafectivo. En el siguiente apartado se profundizará en la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante a fin de establecer las pautas conceptuales de las que la investigación partirá.

Previo a ello es importante aclarar que las disposiciones anteriormente descritas no pretenden presentarse como las únicas disposiciones que constituyen la Masculinidad Dominante, sino como algunas de las más prominentes en el contexto universitario ciudadano guatemalteco. Por otro lado, es también importante señalar que las disposiciones se separan conceptualmente con el fin de establecer categorías para su comprensión y exploración, pero que, en realidad, el mismo carácter estructural de la dominación al que se alude anteriormente, hace que las disposiciones estén interrelacionadas y que se sostengan entre sí. En cada disposición se distinguen elementos que la integran y es común que estos elementos estén presentes en más de una disposición, o que estén relacionados. Para ilustrar esa interrelación se presenta el siguiente mapa conceptual.

Mapa conceptual 1



Fuente: Elaboración propia

Apego o tensión ante las disposiciones de la masculinidad dominante

Las disposiciones son elementos de la masculinidad dominante ante las que los sujetos pueden estar en apego o tensión. Aunque no lo describe con detalle, a partir de las exploraciones en el tema que Batres (2011) hace, puede inferirse que el apego no es más que el acuerdo consciente o inconsciente con los mandatos que la masculinidad dominante establece. El apego puede explorarse desde las condiciones relacionales de los sujetos, así como sus percepciones y explicaciones sobre estas. La apropiación de discursos patriarcales para justificar dinámicas sociales desiguales o violentas son un indicador del nivel de apego con el modelo que los sujetos vivan.

En contraposición al apego, puede hallarse la tensión. Se habla de tensión para referirse al distanciamiento que los sujetos tomen con el modelo. Esta pasa por la conciencia del carácter social en la construcción de mandatos que parecen naturales, pero no lo son. Se utiliza el término tensión porque sería irreal hablar de una ruptura con el modelo, al considerar el carácter sistémico del patriarcado y la masculinidad dominante. Los sujetos están inmersos en un orden social lleno de mecanismos de reproducción y auto-sostenimiento de los cuales no puede escaparse por completo, aun así, se tenga plena conciencia de su existencia. La tensión con las disposiciones del modelo dominante de masculinidad no es un proceso lineal y absoluto; no tiene un punto de partida y uno de llegada ni atraviesa simultáneamente por todas las disposiciones. Es decir, puede estarse en alta tensión con la disposición de la proveeduría, pero tener un alto nivel de apego con la de paternidad. O puede que, en determinada etapa, las condiciones de vida permitan mayor posibilidad de cumplir con el mandato de proveer y desde allí, se encuentre una reconciliación con la disposición.

1.3.7 Heteronormatividad

Una vez se han abordado elementos conceptuales como el género y la masculinidad dominante, puede abordarse el tercer elemento fundamental para esta investigación: la heteronormatividad. La categoría de heteronormatividad está construida a partir de dos términos: heterosexualidad y normatividad, se refiere pues a cómo la heterosexualidad es la norma social. Al respecto Mounique Witting menciona:

[La heteronormatividad] no puede concebir una cultura, una sociedad donde la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas, sino también la misma producción de conceptos e inclusive los procesos que escapan a la conciencia... los discursos de la heterosexualidad nos oprimen en el sentido que no nos dejan hablar a menos que hablemos en sus términos. (Witting, 2006, pág. 52)

Witting (2006) hace referencia a la heterosexualidad como una práctica cuya normación escapa a la sexualidad en sí, haciendo alusión al estatus cultural de la heterosexualidad. Si bien esta es una norma sobre los cuerpos y el deseo sexual, sale de la arena reproductiva para integrarse a las relaciones sociales, tanto sexoafectivas como de otra índole, y determinar comportamientos, formas de establecer vínculos, maneras de vivir el afecto, entre otros. El estatus cultural de la heterosexualidad enajena a los sujetos de la exploración de la propia orientación sexual, imponiéndoles una única orientación posible, así como un objeto de deseo y patrón comportamental en torno a este, establecido a partir de su asignación genérica.

(...) la heterosexualidad como la Norma, o más bien la Heteronorma, ha sido teorizada desde los sectores del feminismo y la crítica queer e implica no sólo la supremacía de la heterosexualidad sobre las otras sexualidades, sino una serie de cuestiones anexas que se interrelacionan de manera directa y compleja a esta supremacía heterosexual. Monique Wittig definió la heterosexualidad ya no como una sexualidad particular sino como un régimen político. Un régimen que administra los cuerpos, sus usos, caracteriza ciertas zonas de éste como “órganos sexuales”, encasilla en un sexo determinado, otorga un género correspondiente y normaliza el deseo respectivo. (Rivas, 2011)

Witting (2006) Utiliza un recurso explicativo que resulta de gran utilidad al hablar de heteronormatividad, habla de esta como un régimen que administra cuerpos y sus usos. Con ello, una vez más, puede volverse al análisis del género en términos de las relaciones de producción y desde allí plantear que la heteronormatividad funge como un medio para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Se reduce la sexualidad a la función reproductiva.

La reducción de la sexualidad a la reproducción puede encontrarse en múltiples formas discursivas, siendo una de las voces más fuertes en el tema, la iglesia. La ruptura entre el vínculo sexo-reproducción que salir de la heteronormatividad supone, se traduce a la

recuperación del placer y los cuerpos, dos territorios humanos expropiados a partir de la moral religiosa. Este discurso moral se ve reforzado por el discurso naturalista que califica de normal o anormal cada orientación sexual.

El establishment médico, hacia fines del siglo XIX (...) clamó por su hegemonía sobre los asuntos sexuales. Así, la discusión sobre el sexo se transformó desde lo relativo a lo “natural” y lo “moral” propio del periodo de hegemonía teológica, a lo que era considerable a partir de las ideas de “normal” o “sano” propios de la nueva hegemonía científica. (Rivas, 2011)

La hegemonía de lo heterosexual puede ilustrarse al pensar en cómo en casi cualquier contexto, la aclaración de ser heterosexual es innecesaria porque se parte de la heterosexualidad como la condición común a todos los sujetos; la condición normal del ser humano.

Si bien la Diversidad Sexual es una categoría política asumida por un grupo y el nombrarse desde este grupo supone para algunas personas una serie de reivindicaciones a partir del reconocimiento de las diferencias, resulta interesante revisar que, de alguna manera, la pertenencia a la diversidad está determinada por la no pertenencia a la norma. Y es así que se funciona en relación a la norma, según se esté cerca o lejos de esta, según se esté o no de acuerdo con esta. A esto es a lo que Witting (2006) se refiere cuando habla de la opresión que resulta la imposibilidad de hablar a menos que sea en los términos de la heterosexualidad.

1.3.7.1 Surgimiento de lo heterosexual como categoría

El establecimiento de la categoría heterosexual para referir al estado normal de la sexualidad de los sujetos tiene un origen histórico que conviene referir.

El primer uso de la palabra heterosexual fue en 1892 y contrario a la acepción actual, refería “manifestaciones anormales del apetito sexual” (Katz, 2012, pág. 26) que describían lo que hoy se nombra bisexualidad. Katz (2012) menciona que esta definición de heterosexual perduró hasta aproximadamente 1920. “Posteriormente fue empleado para designar la atracción sexual excesiva y mórbida por el sexo opuesto. Y recién en 1934, la palabra se utilizó en su significado actual, esto es: «pasión sexual por alguien del sexo opuesto; o sexualidad normal»” (Rivas, 2011). La atracción excesiva y mórbida que Rivas refiere puede explicarse a partir de la relevancia que la reproducción cobraba para la

sexualidad en el siglo XIX. Para el discurso hegemónico, no era concebible otra dimensión sexual que no fuera la reproductiva, por tanto, el deseo sexual era sinónimo del deseo de reproducción y cualquier negación de ese deseo o práctica para evitarlo era calificada de anormal.

En ese contexto, se habla de dos patologías, ambas relacionadas a la negación de la reproducción: la heterosexualidad y la homosexualidad. La homosexualidad no se reconoce como una orientación sexual en sí misma, sino como una desviación en la que se asume la orientación sexual del sexo opuesto. Es decir, no se reconoce que los hombres puedan sentir deseos sexuales por otros hombres sino se les señala como hombres con sentimientos femeninos, pues solo las mujeres pueden sentirse atraídas a los hombres.

“En los primeros años del siglo veinte, heterosexual y homosexual aún eran términos médicos poco conocidos, aún no se convertían en palabras de uso común.” (Katz, 2012, pág. 89). Gradualmente, ante la menguante relevancia de la reproducción como centro de la sexualidad, la heterosexualidad que una vez fue catalogada como patológica fue tornándose en el parámetro de normalidad y fue introduciéndose a la cultura popular a través de los medios de comunicación, literatura y en los diversos campos académicos a través de la publicación de literatura científica al respecto. Katz (2012) refiere como un clave ejemplo de ello es la teoría Psicosexual del Sigmund Freud.

El siglo veinte fue testigo de la pérdida de legitimidad del imperativo reproductivo y del aumento de aceptación pública del nuevo principio del placer heterosexual. De forma gradual, la heterosexualidad llegó a identificarse con una sensualidad entre individuos de sexo diferente que estaba libre de cualquier vínculo esencial con la procreación. (Katz, 2012, pág. 89)

La heterosexualidad había pasado de ser una categoría que nombraba afectos y comportamientos anormales, a ser la expectativa de normalidad en los afectos y comportamientos de forma universal. Por otro lado, la homosexualidad, empezó a señalarse más y más como una patología, no solo anormal en términos de salud sino inmoral y hasta peligrosa. Este es el inicio de la construcción de la supremacía de lo heterosexual.

1.3.7.2 El falso binomio homo-hetero

Nombrar para patologizar, controlar y reprimir. Así se puede resumir la sentencia foucaultiana de este singular proceso de emergencia de las <<orientaciones sexuales>> a

finis del 19. Sin embargo, parece muy extraño cómo en este proceso también la norma adquiere un nombre propio. Y parece extraño, porque a pesar de que el binomio «heterosexual/homosexual» pudiera a simple vista ser pensado como la expresión equivalente de dos formas de la sexualidad, diferentes pero igualmente valoradas, lo cierto es que la heterosexualidad no ha sido nunca planteada como un equivalente de la homosexualidad, aun cuando su expresión lingüística exprese una fingida neutralidad (Rivas, 2011)

Así como todo lo que se encuadra dentro de un sistema binario, existe siempre una de las dos categorías que se comprende como deseable mientras la otra queda en el opuesto: bueno/malo, rico/pobre, hombre/mujer, heterosexual/homosexual. Rivas apunta cómo los términos homosexual y heterosexual parecieran estar a un mismo nivel jerárquico, pues conceptualmente hablando cada término cumple la función de nombrar una orientación sexual. Pero, si se analizan estos extremos del binario de la sexualidad a la luz de la realidad patriarcal, resulta evidente que la heterosexualidad cuenta con todo un sistema de validación y reconocimiento como lo natural, esperado y correcto, mientras la homosexualidad es señalada como antinatural, indeseada e incorrecta.

En este falso binomio heterosexual- homosexual, se pretende dividir a los sujetos entre normales y anormales a partir de su deseo sexual ya sea al sexo opuesto o al mismo sexo. Esta división elimina por completo las orientaciones que no se definen desde la homosexualidad o heterosexualidad, un problema que se refiere anteriormente en el análisis que Connell hace de las relaciones que se dan según el género.

1.3.7.3 Heterosexualidad y heteronormatividad

La categoría de heteronormatividad, como la mayoría de los constructos que parten del género y la teoría feminista, no es solo una categoría teórica sino también una categoría política. El análisis de la heteronormatividad pasa por el reconocimiento de la violencia que supone la negación de toda orientación no heterosexual y la instauración de prácticas que refuerzan la supuesta universalidad de lo heterosexual.

Acompaña a la heteronormatividad la expectativa del cumplimiento del rol masculino más tradicional a fines de negar toda posible inclinación hacia lo que es comprendido como el otro extremo del espectro de la sexualidad: lo femenino. En los orígenes de los estudios médicos sobre homosexualidad, como se menciona unos párrafos atrás, se postulan teorías

sobre cómo la homosexualidad no es una orientación sexual en sí misma, sino es la adopción de la orientación sexual del sexo opuesto. Partiendo de esos orígenes, se hace una relación entre la homosexualidad masculina, y la feminidad. En el apartado referente al género ya se menciona cómo, dentro del sistema patriarcal y el binario de género, existe una noción de inferioridad de lo femenino. De esa cuenta, el ser no-heterosexual se significa a nivel individual y colectivo como ser no-masculino y ser no-masculino representa la pérdida de una posición superior dentro de la jerarquía social.

Judith Butler (2007, pág. 24) se posiciona frente a la heteronormatividad diciendo que es importante “contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo, así como de eliminar las suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural o presunta que se basan en los discursos ordinarios y académicos sobre la sexualidad.” La violencia normativa a la que se refiere Butler es un ejercicio multiforme; la imposición de la norma heterosexual se da en muchos espacios y con formas que van desde las más evidentemente violentas hasta las más sutiles. Desde la socialización sexual en la infancia temprana, el bombardeo mediático que plantea como ideal de vida el matrimonio heterosexual, con fines reproductivos y desde roles familiares tradicionales, hasta la negación de la inclusión de la sexualidad en la currícula escolar y llegando a los extremos más abiertamente violentos con expresiones transfóbicas, homofóbicas y lesbofóbicas.

1.3.7.4 Heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante

El modelo de la masculinidad dominante, como ya se mencionó, está caracterizado por integrar disposiciones que le sostienen, una de dichas disposiciones es la heteronormatividad. Para el contexto guatemalteco, tan distante de la equidad de género y del reconocimiento de derechos y de la condición igualitaria de lo no-heterosexual, es una disposición fundamental; el hombre guatemalteco se vive desde la heteronormatividad.

La heteronormatividad, para el caso del análisis desde el modelo de la masculinidad dominante, debe considerarse como un mandato que impera en la vida de los hombres, independientemente de su orientación sexual. Es decir, aún quien se reconoce fuera de la heterosexualidad, se ve configurado socialmente desde la heteronormatividad. Para el caso de esta disposición en el contexto universitario ciudadano guatemalteco, puede hablarse de tres elementos de la disposición; tres fenómenos, que a su vez están compuestos de otros

subelementos: la virilidad compuesta por la genitalidad, la hombría y la dominancia; la homofobia explicada por el discurso antinatural y ejercida en sus formas de discriminación y agresión; y la pauta de comportamiento sexoafectivo compuesta por las nociones sobre la necesidad sexual, los procesos de conquista, la promiscuidad-fidelidad, el afecto y el pacto masculino.

- a. Virilidad: La virilidad es interpretada en el discurso social como un sinónimo de masculinidad, sin embargo, en el contexto de disposiciones de la masculinidad dominante, estos términos no son equivalentes. Se considera a la virilidad como un subelemento de la heteronormatividad porque implica la demostración constante de encajar con los patrones establecidos para lo masculino a modo de reafirmarse dentro de la norma heterosexual.

Hay un estrecho vínculo entre la sexualidad reproductora y la virilidad. La capacidad, acompañada o no del deseo, de reproducirse solo es característica de un hombre viril. “La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una carga.” (Bourdieu, 2000, pág. 39). Sobre algunas categorías que se distinguen en el análisis de la virilidad se distinguen la genitalidad, la hombría y la dominación.

- Genitalidad: La genitalidad señala cómo el placer sexual, desde las directrices heteronormativas, está centrado en lo genital para los hombres.
- Hombría: Se refiere al más tradicional modelo de ser hombre, se alude a la complexión fuerte, poderosa y tosca, así como a las características morales y espirituales relacionadas a la valentía, la rectitud, las conductas temerarias e impulsivas. El mandato más importante para este elemento de la virilidad es alejarse a como dé lugar de todo aquello caracterizado como femenino.
- Dominancia: La dominancia supone la posición en un lugar jerárquico superior dentro de las relaciones a partir del cual se ejercen prácticas violentas, de control y de desigualdad. Se espera, a partir de la dominancia, que la iniciativa en las relaciones tanto dentro del plano sexual como fuera de él, sea tomada exclusivamente por los hombres, pues esto reafirma su cumplimiento del rol activo dentro de la relación y de la sociedad.

La simbología que define la virilidad masculina predominante es falocéntrica, es decir, centrada en nociones asociadas a la potencia, la fuerza, el poder, en tanto estas nociones son consolidadas en el inconsciente colectivo, la sexualidad masculina se reafirma a través de la apropiación del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres, con un ejercicio del poder de éstos sobre aquellas. (Camacaro & Abou, 2013, pág. 168)

Elizabeth Badinter (1993) aborda la identidad masculina a partir de tres negaciones. Se niega ser niño, se niega ser mujer y se niega ser homosexual. La virilidad puede explicarse también a partir de esta construcción identitaria desde la negación. La demostración de poseer las características contrarias a lo que se niega se expresa en la virilidad: un niño es débil y dependiente, un hombre viril es fuerte y autosuficiente; una mujer es afectuosa y concibe el placer sexual a partir de la construcción de un vínculo afectivo, un hombre viril no es afectuoso y concede gran importancia a lo genital y el placer corpóreo; un hombre homosexual escapa a la heteronorma, un hombre viril encarna la heteronorma.

b. Homofobia/heterosexismo: la homofobia ya fue abordada anteriormente, el heterosexismo puede definirse como “la estigmatización, denigración o negación de cualquier opción no heterosexual y esta actitud se emplea para justificar el maltrato, la discriminación y el abuso de personas que no se ajustan a la opción heterosexual” (Barón, Cascone, & Martínez, 2013, pág. 844). En este apartado se detallan algunos discursos y acciones que se enmarcan en este sistema desigual. Se toman en cuenta tres de estos pues serán los elementos a abordar en el trabajo de campo del estudio aquí planteado.

- Discurso antinatural: La heteronormatividad está sostenida en la condición de lo heterosexual como única orientación natural. El argumento de que todo aquello que no está dentro de lo heterosexual es un atentado contra la naturaleza se alimenta de dos fuentes: el discurso religioso sobre la intencionalidad de un ser superior en el diseño de la biología y el deseo humano; así como del discurso biológico que, de nuevo, al limitar la sexualidad a la reproducción, niega toda orientación sin posibilidades de reproducción a través del coito. Las expresiones heterosexistas fundamentadas en este discurso toman tintes de odio y de pretensión de corrección de lo desviado. Quienes se asumen portadores de la verdad sobre la sexualidad y lo natural, parten de ella para violentar las identidades, los cuerpos y la integridad de otras y otros.

- Discriminación: Un síntoma de la homofobia es la discriminación hacia las personas no heterosexuales. La negación de oportunidades laborales, académicas y sociales fundamentada en la negación de lo no heterosexual supone una diferencia fundamental en las condiciones de vida para uno u otro grupo según su orientación encuadre en la norma o no. La idea del nulo aporte social de las personas no heterosexuales y de que mientras menos visibles sean dentro de los contextos públicos, mejores serán estos contextos, está instaurada en el modelo dominante de masculinidad.

- Feminización: como se hace ver en la historia del surgimiento de lo heterosexual como categoría, hay un fuerte vínculo que se ha construido entre lo femenino y lo no heterosexual para el caso de los hombres. Esta relación parte de la lectura binaria que se hace de la realidad dentro del sistema patriarcal en la que se está en uno u otro género. Si una de las expectativas del género no se cumple, inmediatamente se expulsa al sujeto de él y, ante la imposibilidad de carecer de género, el sistema le señala como parte del otro.

Se señala lo no heterosexual como no masculino y como en más de una ocasión se ha mencionado en el presente trabajo, lo no masculino es sinónimo de inferior. El peyorativo “loca” utilizado para burlarse de los homosexuales no refiere solo a su cordura, no se les llama locos, se refiere también a su pertenencia al colectivo femenino.

- Agresión: La agresividad como una característica del hombre viril debe expresarse, desde los mandatos del modelo dominante de masculinidad, en contra de las personas no heterosexuales. Pareciera que la misión heroica encargada al hombre viril es la de salvar al mundo de lo que se considera una desviación y que tiene, como héroe que es, la autorización y hasta obligación del uso de la fuerza y la violencia para atacar a quien sea necesario en aras de la protección del armónico mundo heteronormado.

c. Pauta de comportamiento sexoafectivo: En el apartado dedicado a la heteronormatividad se hace ver cómo hay expectativas comportamentales que están vinculadas a la demostración de la pertenencia al grupo heterosexual masculino. Esta demostración constante es nombrada por Xavier Andrade (2001) como performance público de masculinidad en referencia a lo que él identifica como una “aproximación dramatúrgica” a lo masculino.

Hay una obligación para los hombres, dentro de la masculinidad dominante, de actuar dentro de determinados parámetros que les reafirmen frente a otros hombres y frente a sí mismos como heterosexuales. El autor hace ver que esta performance va más allá de ser una actuación, su posibilidad de ser depende de la existencia de ciertas condiciones sociales. Como en el caso de una puesta en escena, la representación del actor no es la obra en sí misma, se necesita de un escenario: el contexto; de un guion: la caracterización social sobre lo masculino; un público: la sociedad y los hombres mismos. “En otras palabras, actuar como hombre y/o como mujer en el contexto mandatorio de la heterosexualidad requiere apelar al repertorio disponible de saberes y significados que son percibidos como formas socialmente apropiadas para personajes heterosexuales.” (Andrade & Herrera, 2001, pág. 116) Este repertorio en más de una ocasión escapa a la conciencia de los sujetos: las nociones del comportamiento masculino desde la masculinidad dominante, están tan instauradas dentro de la sociedad que se les vive como forma única de ser hombre. Existen cuatro pautas comportamentales principales dentro del plano sexoafectivo: la necesidad sexual, la conquista, la promiscuidad y el pacto masculino.

- Necesidad Sexual: El discurso sobre la sexualidad masculina gira en torno a cómo está cargada de una necesidad y deseo incontrolables. Existe una contradicción muy particular en cuanto a cómo se aduce a lo masculino toda racionalidad mientras se le aduce también una sexualidad casi primitiva en la que la razón pareciera tener nula influencia sobre el impulso. Se enlista dentro de las características comunes a los hombres, el sentir permanentemente un fuerte deseo sexual y se acusa de ser menos masculino a quien reconozca lo contrario. Camacaro & Abou (2013, pág. 168) dan cuenta de la concepción masculina sobre la propia sexualidad y su característica de impulsividad:

Lo acotado anteriormente queda develado fehacientemente en los testimonios de nuestros entrevistados: “La diferencia es porque si a una mujer tu no la tocas ella no se excita, en cambio el hombre por instinto animal es más animal que la mujer” “la mujer se controla más que el hombre, el hombre es incontrolable por su instinto, por su naturaleza de hombre” (...) “Uno el hombre no piensa, por eso te digo el instinto animal, uno el hombre no piensa sino que actúa, por forma de instinto...

instintiva...” (...) Los fragmentos testimoniales expresan los imaginarios colectivos que los hombres han construido sobre su sexualidad.

Esta sexualidad dominada por supuestos impulsos incontrolables establece patrones de comportamiento sexual en ocasiones violento, que se justifica por la naturaleza del deseo sexual masculino.

- Conquista: La noción de conquista es trasladada del contexto de la guerra al de las relaciones, la masculinidad dominante supone para los hombres heterosexuales un mandato de conquistar a su pareja como se conquista un territorio. Si la conquista de un territorio puede comprenderse como la toma de control sobre este, la conquista sexoafectiva también tiene vínculos con el control que se espera que los hombres ejerzan sobre sus parejas. La conquista representa una lucha, un esfuerzo y la victoria sobre una resistencia. Desde esta lógica, se entiende la conquista en una relación como un proceso que debe suponer dificultades para generar en los hombres la sensación de victoria, de haber vencido al rival o de haber acabado con la resistencia. En ese sentido, hay una idea sobre la calidad de una relación en función de la dificultad de la conquista. Se espera de la pareja que no ceda inicialmente a las propuestas o acercamientos de los hombres pues les estaría despojando así de toda posibilidad de demostrar su masculinidad enfrentando la ya mencionada lucha. “Por ello la mujer (y el otro menos valioso según la valoración masculina) se definen como diferente/inferior, a disponibilidad como objeto a conquistar” (Bonino, 2002, pág. 24)

La masculinidad dominante no concibe un acercamiento de mutuo acuerdo en cuanto al inicio de una relación sexoafectiva. La división de los roles de la pareja como activo y pasivo niega la posibilidad de la horizontalidad en la expresión de la atracción y el deseo.

- Promiscuidad-Fidelidad:

“Cuando se define la masculinidad es necesario considerar diferentes esferas del individuo que incluyen desde lo primitivamente celular, su filogenia y su ontogenia, hasta el rol social y cultural (...) El macho de todas las especies recibe unas órdenes genéticas y primitivas que se originan desde los cromosomas, las hormonas y el cerebro primigenio. Esas órdenes son de agresividad, de una tendencia natural a la promiscuidad y al dominio de su territorio a toda costa. Una herencia salvaje y simiesca

que solo tiene un objetivo: Perpetuar adecuadamente cada especie y protegerla” (Uribe, 2003)

La anterior cita es un extracto del ensayo publicado por el Dr. Juan Fernando Uribe en marzo 2003 bajo el título “Nueva Masculinidad”. Esta es solo una muestra de cómo muchas voces desde la ciencia siguen sosteniendo un discurso sobre la herencia y las características primitivas que validan los privilegios y prerrogativas masculinas. Y cómo lo hacen aun en producciones que se nombran desde una masculinidad renovada. Se justifica la promiscuidad a través de la comparación con otras especies animales, sin embargo, esta comparación es inconcebible si se trata de otras dimensiones del ser humano. Esta es la contradicción que se refiere en párrafos anteriores.

El argumento sobre la promiscuidad tiene otro componente, hay una expectativa de fidelidad de la pareja. Es decir, en una relación, cobra más importancia la fidelidad de la pareja que la propia. No se niega la fidelidad como posibilidad, solo se relega al colectivo de las mujeres. Entablar una discusión sobre la fidelidad como un constructo social es necesario, pero solo es posible si se hace a partir de una lógica de igualdad en la que todas las personas tengan la posibilidad de posicionarse frente a ello.

Anteriormente se mencionó cómo la noción de conquista territorial se traslada a las relaciones. En la guerra, la conquista de un territorio es insuficiente, así en las relaciones a partir de la masculinidad dominante, pareciera haber una necesidad de abarcar cuanto territorio sea posible, conquistar a cuantas parejas sea posible y esperar que el territorio conquistado no rinda tributo a otro conquistador, esperar que la pareja no ceda a la conquista de otro hombre.

- Pacto masculino: Existe una mística que rodea las relaciones entre hombres, una alianza tácita que les vincula a partir de ser sujetos que se han construido dentro de los parámetros establecidos por la masculinidad. Celia Amorós define el patriarcado a partir de este pacto:

una especie de pacto interclasista, metaestable, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los varones en cuanto se auto-instituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres –que son en principio las “pactadas”. Ese pacto –interclasista- por el cual el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones. En ese pacto, por supuesto, los pactantes no están en igualdad de condiciones, pues hay distintas

clases y esas diferencias de clases no son ¡ni mucho menos! Irrelevantes. (Amorós, 2001, pág. 35)

La alianza masculina pactada se traduce al respeto de las relaciones de otros hombres a partir de una lógica, también vinculada al sistema capitalista, de respeto a la propiedad privada.

Al respecto, Delmas (2015, pág. 35) postula:

Este pacto es profundamente político, un poder que establece un orden universal que va tomando las características del tiempo y espacio en el que se produce, que se repite una y otra vez hasta configurarse como normal y accesorio, secundario frente a otras contradicciones.

La autora hace ver así, cómo el contrato social entre hombres, que el pacto masculino representa, tiene como función principal el establecimiento de un orden universal y representa también, como muchos elementos del patriarcado, un fenómeno capaz de actualizarse y adaptarse a las condiciones contextuales. El orden que este pacto sostiene puede ejemplificarse a través del acuerdo entre pares (hombres) de justificar los actos violentos de unos u otros, protegiéndose no solo a sí mismos sino al colectivo masculino, de la probabilidad de tener que asumir consecuencias por dichos actos violentos. Lo que Connell (2005) refiere como una relación de complicidad con la hegemonía también se vincula al pacto masculino.

- Afecto: El afecto se vive de formas muy diferentes según la asignación genérica de cada sujeto. Existe una caracterización de lo masculino como poco afectuoso que se construye en función de una de las negaciones propuestas por Badinter (1993), el no ser mujer. El mito del eterno femenino, que atribuye a las mujeres características como la vanidad o la coquetería como refieren Ander Egg y Zamboni (en Martín-Baró, 2005), también atribuye la irracionalidad y emotividad. Por tanto, el distanciamiento de esa emotividad y acercamiento a la racionalidad se hacen necesarios para afirmarse hombre en el modelo dominante de masculinidad. Se ha mencionado ya que las disposiciones de la masculinidad dominante se distinguen una de la otra con fines de estudiarlas de forma más eficiente, pero que en la realidad son todas hijos que conforman un mismo tejido. Lo mismo para el caso de los elementos que las conforman. Existen importantes vínculos entre uno y otro. Si se habla del afecto percibido como femenino, existe una

evidente conexión entre la negación del afecto masculino y la homofobia en su figura de feminización, por ejemplo. O puede hablarse también de la percepción de la incontrolable necesidad sexual masculina como instintiva y negarse así toda conexión entre sexo y afecto para los hombres heterosexuales.

Se han planteado una serie de construcciones teóricas sobre la masculinidad, tomando el sistema patriarcal y el género como puntos de partida y pasando por el recorrido histórico por el que el análisis de la masculinidad ha atravesado. La condición de constructo social del modelo dominante de masculinidad y las disposiciones que le integran, se plantean a la luz de análisis interdisciplinarios (sociológicos, políticos, psicosociales) con un alto contenido abstracto, sin embargo, esas abstracciones cuyo sentido se encuentra en la teoría y la producción académica, se vuelven concretas en la vida cotidiana una vez les encuentra en expresiones, en bromas, en opiniones sobre las relaciones, los hijos, el empleo, etc. Esta vida cotidiana, con sus expresiones de masculinidad dominante, que muchas veces escapan a la plena conciencia de los sujetos, supone la posibilidad de ser explorada y a partir de ello, de ser sujeta de propuestas para su transformación.

Capítulo II

2. Técnicas e Instrumentos

2.1 Enfoque y modelo de investigación

El enfoque desde el que se presenta la investigación es mixto pues se propone la recolección de datos y su análisis a través de un software estadístico cuyos resultados puedan explorarse de forma cualitativa para una mayor profundización

Puesto que se ha planteado desde un diseño descriptivo, los resultados obtenidos por la investigación permiten conocer una descripción del apego y tensión con la heteronormatividad que viven los estudiantes hombres que actualmente cursan carreras hasta nivel de grado en la Universidad de San Carlos, así como las interpretaciones que hacen sobre el apego y tensión a la disposición, la relación entre la heteronormatividad y otras disposiciones y las apreciaciones que han construido sobre el modelo de masculinidad dominante a partir de su experiencia de socialización dentro del mismo.

2.1.1 Variables, indicadores y categorías de análisis:

En términos conceptuales, la investigación parte de la teoría del modelo dominante de masculinidad, por tanto, las variables para el estudio planteadas se pensaron en función de los constructos de dicha teoría y su análisis se hace a partir de medidas, pruebas e indicadores estadísticos, así como de la exploración de categorías y códigos creados a partir de elementos discursivos. Las principales variables y categorías presentes en la investigación son:

- a. Masculinidad Dominante: Modelo teórico que aborda la masculinidad como un fenómeno psicosocial vinculado a la identidad y al tejido de relaciones que parte del ejercicio del poder en función de la dominación.
- b. Disposiciones de la Masculinidad Dominante: Entretejido de mandatos y prerrogativas que integran el modelo dominante de masculinidad que funcionan gracias a la existencia de mecanismos ideológicos para su internalización, adaptación y ejercicio. La investigación menciona cinco de dichas disposiciones: Pareja, referente al mandato de la pareja reproductiva heterosexual; paternidad, referente al mandato de la reproducción desvinculada al cuidado; Proveeduría, referente a la obligatoriedad del rol masculino como fuente de ingresos; éxito laboral

y académico, referente a la relevancia de la participación en el espacio público, en este caso la academia y el empleo, así como la vinculación del éxito entre uno y otro. La última disposición explorada es la disposición central de la investigación: la heteronormatividad. Esta disposición hace referencia a la normación del deseo, el afecto y la conducta y se expresa en tres elementos:

- Homofobia: expresión de invisibilización y rechazo hacia toda orientación no heterosexual. Se encuentra en expresiones discriminatorias y violentas, y se construye en un discurso basado en fundamentalismos religiosos, repetición de argumentos biológicos ahistorizados y descontextualizados y en alusión a algunas posturas moralistas.
 - Virilidad: la virilidad, para el caso del estudio, se ha explorado como la expresión de la dominación basada en la búsqueda de la demostración de actitudes tradicionalmente asociadas a lo masculino, así como en la negación de lo tradicionalmente opuesto a lo masculino.
 - Pauta de comportamiento sexoafectivo: se refiere a las normas tácitas que rigen el comportamiento de los hombres dentro del modelo; normas que regulan las relaciones familiares, filiales y afectivas.
- c. Características socioeconómicas: Se propone la exploración de variables como edad, religión, estado civil, unidad académica, orientación sexual, entre otras. Estas condiciones se tomaron en cuenta pues el carácter social del fenómeno de la masculinidad hace evidente que el contexto de los sujetos, así como el momento histórico, tanto propio como común se convierten en elementos que influyen en las formas particulares y colectivas en que la masculinidad dominante se asimila, se anhela o se vive como fuente de opresión.

Estas categorías conceptuales se procesaron a través del análisis de medidas de tendencia central, específicamente las medias obtenidas en las escalas según disposición del

cuestionario Likert como indicadores de las posturas de los sujetos frente al modelo según los niveles de tensión, duda o apego que presentaron en cada una; pruebas paramétricas y no paramétricas según el conjunto de datos a analizar y análisis de coeficientes de correlación a fin de encontrar coincidencias en los grupos. Una vez hecho el análisis cuantitativo, se presentaron algunos resultados a los sujetos participantes en los grupos focales para su interpretación y, junto con las respuestas a otros temas generadores, se codificaron los elementos del discurso de los participantes en unidades de análisis relacionadas a la *explicación de cómo funciona* el modelo dominante de masculinidad, a la *racionalización* sobre este, a las *confrontaciones* frente a sus mandatos, a las *justificaciones* de sus formas, a las *tensiones* de los sujetos al debatirse entre el sentido común y la posibilidad de que este sentido sea resultado del aprendizaje social, a los cuestionamientos hechos, entre otras.

2.2 Técnicas

2.2.1 Técnicas de muestreo

Cuantitativa

Tipo de muestra: no probabilística, estratificada proporcional. (Levin, 1988)

A efectos de este estudio, cada unidad académica del campus central de la Universidad de San Carlos constituyó un estrato pues se previó que ello cumplía con las características del muestreo estratificado que reducen el error muestral; que cada estrato sea homogéneo internamente y que los estratos sean heterogéneos entre sí. Es decir, que en cada unidad académica se encuentre cierta consistencia en cuanto a qué tan apegados o en tensión están los sujetos con el modelo, mientras que ese mayoritario apego o tensión difiera entre una y otra unidad académica.

Cálculo de la muestra

El cálculo de la muestra se hizo con base en la matrícula estudiantil masculina por unidad académica del campus central según información del Departamento de Registro y Estadística de la Universidad de San Carlos de Guatemala (2018) utilizando la fórmula para cálculo de la muestra de poblaciones finitas y se triplicó el resultado para conseguir que el tamaño de los grupos sea suficiente para comparaciones estadísticas para reducir el efecto de diseño:

$$n_0 = z^2 s^2 / e^2$$

Donde:

n_o = Muestra sin considerar el factor de corrección para poblaciones finitas.

z = Valor crítico de la distribución normal (en este caso se usó el 95% de nivel de confianza, por tanto, el valor crítico es 1.96)

s = desviación estándar (se usó la s del estudio de Batres, Chivalán, & Ortiz (2011).)

e = error de muestreo admitido (0.05)

$n = 3n_o$ (n_o se triplicará para reducir el efecto de diseño, por ello no se hace la corrección para población finitas).

Técnica: muestreo incidental.

Se utilizó esta técnica debido a que permite que los sujetos que la constituyan sean seleccionados según los criterios necesarios para cumplir con los objetivos de la investigación.

“Se trata de un proceso en el que el investigador selecciona directa e intencionadamente los individuos de la población. El caso más frecuente de este procedimiento el utilizar como muestra los individuos a los que se tiene fácil acceso” (Tapia, 2012, pág. 1)

Para el caso de este estudio, el incidente fue: la presencia de los hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos en los pasillos de las unidades académicas de dicha casa de estudios, así como su disponibilidad de tiempo para responder el cuestionario Likert.

Cualitativa

Muestreo grupos focales:

La selección de participantes para los grupos focales se hizo a partir del siguiente perfil:

- Ser estudiante hasta nivel de grado de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).
- Cursar carrera en cualquiera de las sedes del Campus central de la USAC.
- Residir en la ciudad de Guatemala.
- Género masculino.

Martínez (2011) refiere un mínimo de dos y un máximo de seis grupos focales en investigaciones en donde esta técnica ha cumplido con el criterio de recolección de información a profundidad. Tomando esto en cuenta, se plantearon cuatro grupos de

diez integrantes cada uno, es decir se tendría una muestra cualitativa de cuarenta personas distribuida así:

- Grupo focal 1: Integrantes que cumplan con el perfil de grupo focal y que además no sean heterosexuales.
- Grupo focal 2, 3 y 4: Integrantes que cumplan con el perfil de grupo focal.

Sin embargo, debido a la baja respuesta en la convocatoria a participar en los grupos focales, se contó con un total de dieciocho participantes distribuidos en cinco grupos focales con los siguientes temas y características:

- Grupo focal 1: Heteronormatividad- estudiantes no heterosexuales
- Grupo focal 2: Virilidad- estudiantes no heterosexuales
- Grupo focal 3: Virilidad y pauta de comportamiento - estudiantes que cumplieran el perfil de grupo focal.
- Grupo focal 4: Homofobia- estudiantes que cumplieran el perfil de grupo focal.
- Grupo focal 5: Pauta de comportamiento y homofobia- estudiantes que cumplieran el perfil de grupo focal.

2.2.2 Técnicas de recolección de datos

Cuestionario Likert

El cuestionario Likert es un instrumento de medición creado por el Psicólogo Rensis Likert en 1932 como una propuesta para la medición de las actitudes de las personas. Este instrumento permite conocer la opinión de un sujeto sobre determinado tema. Consta de una serie de reactivos redactados en forma de enunciado, ya sea afirmativo o negativo, seguidos de un rango valoraciones en las que el sujeto puede posicionarse respecto a cada afirmación (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010). El cuestionario Likert resulta de gran utilidad para la investigación en ciencias sociales ya que es un instrumento cuya construcción puede adaptarse a gran diversidad de temas, su aplicación es bastante práctica y la codificación de las valoraciones hechas por los sujetos en variables cuantitativas facilita su tabulación, procesamiento y análisis. De esa cuenta, la presente investigación se valió del cuestionario Likert para la recolección de datos cuantitativos sobre las disposiciones de la masculinidad dominante.

Grupos focales

“La técnica de grupos focales es un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos.” (Hamui-Sutton & Varela-Ruiz, 2012, pág. 56) Este espacio de opinión se trata de un grupo de entre tres y diez participantes creado específicamente para determinada discusión. Es una técnica que corresponde a la metodología cualitativa centrada en el diálogo y la elaboración verbal espontánea. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010)

El uso de esta técnica requiere: la disposición de un espacio físico cómodo para la discusión, la definición de un perfil de participantes, la moderación por parte de una persona con conocimientos suficientes sobre el tema a abordar, el registro de la sesión por parte de otra persona que acompañe al/la moderador/a, el diseño de una guía de grupo focal que oriente la discusión y la definición de la técnica de análisis de datos que se utilizará posterior al grupo focal.

La investigación utilizó la técnica de grupos focales para la recolección de datos cualitativos que permitieron explorar las interpretaciones que los participantes hacen sobre la masculinidad dominante, sus disposiciones y específicamente sobre la heteronormatividad. La guía de grupo focal permitió guiar la discusión del grupo hacia la profundización en el posicionamiento que los participantes asumen frente a los mandatos y prerrogativas que se abordaron, las ventajas o desventajas que les suponen y sus sentires al respecto.

Las sesiones de los grupos focales se grabaron en audio para posibilitar su posterior transcripción y análisis, es por ello que se solicitó a los participantes la firma de un consentimiento informado que autorizara esta grabación. La moderación y registro se llevó a cabo por la investigadora.

2.2.3 Técnicas de análisis de datos

Análisis cuantitativo:

Paralelo a la aplicación de los instrumentos se creó una base de datos en un software de análisis estadístico en la que se codificaron los ítems y sus respuestas para facilitar su tabulación. En dicha base de datos, los ítems del cuestionario fueron agrupados en cinco escalas, una correspondiente a cada disposición del modelo dominante de masculinidad y,

dentro de la escala de heteronormatividad, tres subescalas correspondientes a los elementos de la disposición.

Una vez se aplicaron los instrumentos, se procedió a la revisión de los mismos para descartar aquellos que no fueran viables por alta cantidad de respuestas en blanco, respuestas que siguen patrones evidentes o elementos que hagan pensar que el cuestionario no fue respondido con honestidad. Posterior a ello, se tabularon los cuestionarios en la base de datos.

Los datos cuantitativos resultantes de la tabulación de los cuestionarios Likert se analizaron por medio de un software estadístico que permitió el cálculo de frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, así como las pruebas paramétricas o no paramétricas según correspondió a los datos.

Análisis cualitativo

Una vez se hizo el análisis cuantitativo y se obtuvieron datos estadísticos sobre el apego o tensión con la heteronormatividad dentro de la masculinidad dominante en la muestra, se procedió a explorar algunos estos datos a través de grupos focales. Las discusiones de los grupos focales se analizaron a través de la técnica de análisis de comparación constante. Esta técnica requiere de la transcripción literal de los grupos focales para luego pasar a las tres etapas de análisis:

- a. Codificación abierta: Tras la revisión de los audios y transcripciones se hizo un análisis que permitió fragmentar elementos del discurso de los participantes en unidades que se codificaron para su posterior categorización.
- b. Codificación axial: Se agruparon los códigos creados en categorías que respondían a las disposiciones de la masculinidad dominante haciendo énfasis en la heteronormatividad y elementos que la configuran.
- c. Codificación selectiva: Una vez codificada y categorizada la información resultante de las discusiones de los grupos focales esta se analizó para esbozar algunas conclusiones sobre las interpretaciones que los participantes hacen del apego o tensión con el modelo dominante de masculinidad en estudiantes de la Universidad de San Carlos.

2.3 Instrumentos

Cuantitativo

Cuestionario Likert:

El cuestionario que se utilizó es una versión revisada del instrumento diseñado y utilizado por Batres (2011) en investigaciones sobre el modelo dominante de masculinidad en Guatemala y Costa Rica. El cuestionario consta de tres partes:

La primera: Una serie de preguntas sobre información general que permite conocer los datos sociodemográficos que la investigación se propone analizar.

La segunda: Una enumeración de las características esperadas de un hombre según el participante.

La tercera: 75 enunciados redactados desde el apego al modelo dominante de masculinidad a los que los participantes respondieron en un rango que va desde “Muy de acuerdo” hasta “Muy en desacuerdo” pasando por “indeciso”. La redacción de los enunciados y su posición dentro del instrumento se diseñaron para medir con varios ítems una sola disposición, esto permitió explorar cinco disposiciones de la masculinidad dominante a través del nombrar mandatos, costumbres, características naturales y otros elementos comunes a ellas.

La validación del instrumento revisado se llevó a cabo con un grupo representativo de sujetos con las mismas características de la muestra: hombres, estudiantes de la Universidad de San Carlos y estar cursando carrera hasta nivel de grado en todas las unidades académicas del campus central.

Cualitativos

Guía de grupo focal

Se propusieron una serie de preguntas generadoras que permitían abordar con el grupo focal cómo la heterosexualidad resulta obligatoria dentro del modelo dominante de masculinidad y cómo esta heterosexualidad se traduce a heteronormatividad en el momento en que existen elementos que trascienden la orientación sexual vinculados a esta norma. Estas preguntas parten de la exploración teórica sobre el modelo dominante de masculinidad y estaban orientadas a la identificación de las siguientes categorías: explicaciones del modelo, confrontaciones con el modelo, justificaciones del modelo y expresión de tensiones con el modelo. Se abordaron los tres elementos que componen la heteronormatividad en el modelo dominante de masculinidad: a) virilidad, b) homofobia y

c) pauta de comportamiento y d) Se presentaron algunos resultados de la exploración cuantitativa para que los participantes, desde su perspectiva de sujetos socializados dentro del modelo, puedan compartir su interpretación de estos.

Pauta de observación

Se acompañó la guía de grupo focal con una pauta de observación para registrar las reacciones de los sujetos ante determinados temas, su expresión no verbal, las interacciones entre ellos y frente a la investigadora, así como toda aquella información relevante que escapara a la discusión propia del grupo y que por tanto no se registró en la grabación del mismo.

2.4 Operacionalización de objetivos, categorías/variables

Objetivo	Definición conceptual categoría	Definición Operacional indicadores	Técnicas/ Instrumentos
Analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones	Masculinidad Dominante: Puede definirse como un conjunto de disposiciones biológicas y culturales que rigen a cada individuo hombre en sus relaciones sociales a partir de una estructura de dominación. Disposiciones de la masculinidad dominante: El término disposición se refiere a la	Media de cada escala correspondiente a las disposiciones (media más alta representa mayor apego y menor media mayor tensión). Mayor o menor Apego o tensión con la heteronormatividad, sus elementos y las disposiciones de	Cuestionario Likert

existencia de la masculinidad
estructuras sociales dominante.
y psicológicas que
orientan la
interpretación de la
realidad, así como
la actuación sobre
la misma. El
proyecto explora
cinco
disposiciones,
centrándose en una
de ellas: la
heteronormatividad
. Las otras cuatro
disposiciones a
explorar son la
paternidad, la
relación de pareja,
el éxito laboral y
académico y la
proveeduría.

Heteronormatividad

ad: Se refiere a la
normativa social en
la que la
heterosexualidad es
la única orientación
sexual aceptada.

Dentro de la
masculinidad

dominante, la
heteronormatividad
también hace
referencia tres
elementos:

Virilidad: la
demostración
activa de las
características
físicas y rasgos
dominantes
atribuidos a los
hombres.

Homofobia:
rechazo a toda
orientación sexual
no heterosexual
expresado en
discriminación y
violencia.

**Pauta de
comportamiento:**
Obligatoriedad de
asumir
comportamientos
sexo-afectivos
tradicionalmente
atribuidos a los
hombres
(desvinculación
afecto-sexualidad,

	iniciativa en las relaciones sexuales, posesión sobre la pareja, etc.)		
Identificar variables sociodemográficas que generen diferencias significativas entre los elementos de la heterosexualidad como disposición de la masculinidad dominante.	Variables Socioeconómicas: Se entiende por variables socioeconómicas las condiciones religiosas, culturales, etarias, políticas, laborales, de género, étnicas y afectivas de los sujetos.	Resultados de las pruebas paramétricas o no paramétricas según correspondan a los datos, relacionados con cada variable sociodemográfica.	Cuestionario Likert
Distinguir las coincidencias entre el apego a los elementos de la heterosexualidad y el apego a elementos de otras disposiciones de la masculinidad dominante en hombres	Apego: Dentro del análisis de la masculinidad dominante se habla de apego para hacer referencia a que tantos acuerdos conscientes y no conscientes hay en los sujetos en relación a las disposiciones del modelo.	Correlación entre las medias de escala y subescalas que midan elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y las escalas y subescalas que	Cuestionario Likert

estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.	Tensión: La tensión se refiere a las dificultades morales, físicas y afectivas que los sujetos viven para apegarse al modelo dominante de masculinidad.	midan elementos de las disposiciones paternidad, pareja, éxito profesional y académico y proveeduría.	
Explorar las interpretaciones que los hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heterosexualidad como disposición de la masculinidad dominante.	Interpretación sobre la masculinidad dominante: Las declaraciones de sentido que los hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre la heterosexualidad, los elementos que la configuran y su relación con otras disposiciones de la masculinidad dominante.	Las categorías mínimas que se distinguirán en las interpretaciones serán: Explicaciones del modelo: Racionalización de las formas de relación desde la heteronormatividad en la masculinidad dominante: Confrontaciones con el modelo: Desacuerdo frontal con las desigualdades, formas violentas	Grupo focal Guía de grupo focal Pauta de observación

de relación y
dificultades que
la
heteronormatividad
representa.

Justificaciones
del modelo:
Explicaciones
desde discursos
naturalistas,
religiosos o
tradicionales de
la
heteronormatividad.

Expresión de
tensiones con el
modelo:
Dificultad en la
separación del
modelo
atravesada por un
deseo o
explicación
racional de
hacerlo.
Conflicto con la
homofobia
interiorizada.

Cuestionamiento

s al modelo:

Dudas de los

argumentos que

demuestran

dominación

dentro del la

heteronormatividad,

dudas sobre

la vigencia de la

heteronormatividad.

Dudas sobre

la posibilidad de

otras formas de

relacionamiento

fuera del modelo.

Capítulo III

3. Presentación, interpretación y análisis de los resultados

3.1 Características del lugar y de la muestra

Del lugar

La Universidad de San Carlos- USAC- es la única universidad pública de Guatemala. Cuenta con tres sedes que conforman el campus metropolitano y dieciocho centros regionales en diferentes departamentos del país. Este centro de estudios está integrado por diecinueve unidades académicas de las cuales, diez son facultades y nueve escuelas no facultativas. (Universidad de San Carlos de Guatemala, 2019). Según el departamento de Registro y Estadística-USAC (2018), la matrícula estudiantil en el campus metropolitano para el año 2018 era de 122,434 estudiantes. Cifra que se distribuía de la siguiente forma:

Tabla 1

Matrícula estudiantil de pregrado, grado y posgrado de la Universidad de San Carlos de Guatemala 2018 según unidad académica y género

Unidad académica	Hombres	Mujeres	Total
Facultad de Agronomía	1,430	696	2,126
Facultad de Arquitectura	2,135	1,603	3,738
Facultad de Ciencias Económicas	21,700	11,710	33,410
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales	9,852	10,749	20,601
Facultad de Ciencias Médicas	3,431	4,395	7,826
Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia	662	1,697	2,359
Facultad de Humanidades	4,310	11,820	16,130
Facultad de Ingeniería	11,684	2,661	14,345
Facultad de Odontología	472	687	1,159
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia	523	792	1,315
Escuela Ciencias Psicológicas	1,574	3,506	5,080
Escuela de Historia	580	579	1,159
Escuela de Trabajo Social	97	1,307	1,404
Escuela de Ciencias de la Comunicación	1,938	2,117	4,055
Escuela de Ciencia Política	606	972	1,578

Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media	1,934	2,719	4,653
Escuela de Ciencias Lingüísticas	155	531	686
Escuela Superior de Arte- ESA	228	237	465
Escuela de Ciencias Físicas y Matemáticas	161	40	201
Centro de Estudios del Mar y Acuicultura-CEMA-	75	69	144
TOTAL	63,547	58887	122,434

Fuente: Elaboración propia con datos de Departamento de Registro y Estadística (2018)

La información más reciente sobre las edades de la población estudiantil de la Universidad de San Carlos es del año 2016. Según datos del Departamento de Registro y Estadística-USAC, el rango de 18 a 22 años es el que agrupa a la mayoría de estudiantes, mientras el de menores de 18 años, a la minoría. La distribución porcentual de los rangos de edad se presenta en la tabla a continuación.

Tabla 2

Población estudiantil según rangos de edad durante el ciclo académico 2016

Rango de edad	Cantidad de estudiantes	Porcentaje
Menores de 18	502	0.25%
18-22	59,529	29.52%
23-27	65,553	32.51%
28-32	35,826	17.76%
28-42	19,174	9.51%
33-37	9,996	4.96%
43-47	5,215	2.59%
48-52	3,016	1.50%
53-57	1,673	0.83%
58-65	933	0.46%
Mayores de 65	251	0.12%

Fuente: Elaboración propia con datos de Sección Estadística-Departamento de Registro y Estadística USAC (2018)

Con base en la información presentada en las tablas anteriores, puede señalarse que la población de las sedes metropolitanas de la USAC es mayoritariamente masculina y está compuesta en gran parte por jóvenes entre las edades de 18 a 27 años.

De la muestra

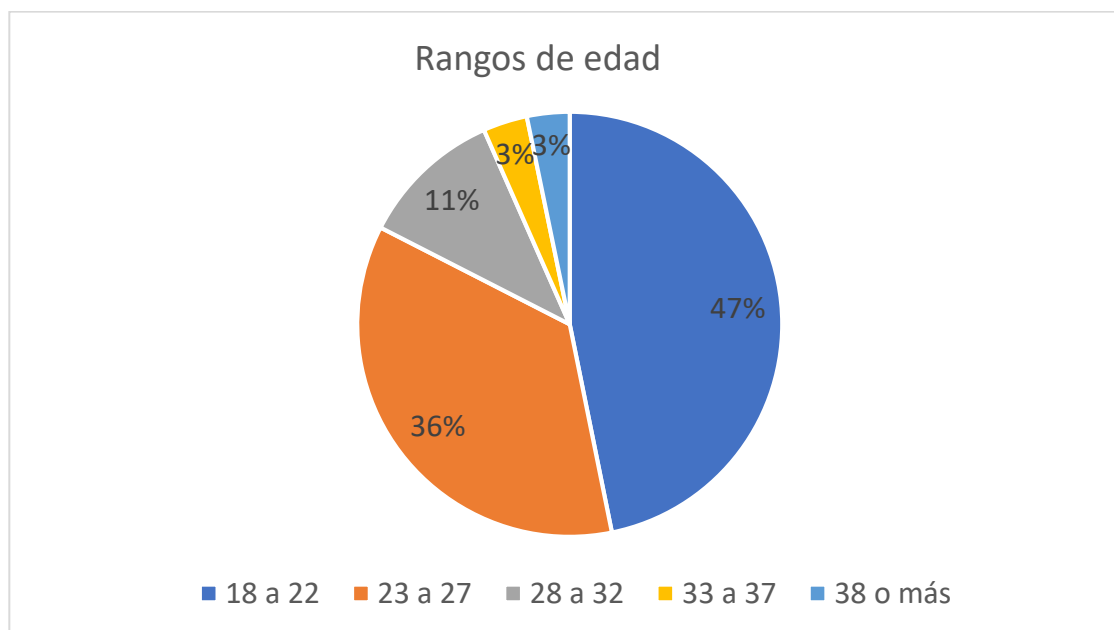
La muestra cuantitativa estuvo integrada por 809 estudiantes de Pregrado y Grado de todas las unidades académicas de las tres sedes del campus central de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Las edades de los participantes estuvieron entre los 18 y 60 años. Su distribución se detalla en la gráfica No. 1. La mayoría de estudiantes indicaron ser solteros (90.4% solteros, 7.9% casados, 0.5% Unidos, 0.2% divorciados, 0.2% separados y 0.7% no respondió). La mayoría de los participantes se identifican como ladinos (72%), un grupo menor se identifica como mestizo (19.2%) y otro grupo aún menor se identifica como indígena (5.7%), el resto está distribuido entre criollos (1.2%) “otro grupo cultural” (0.2%) y un 1.4% que no respondió sobre el grupo cultural con el que se identifica. Dentro del grupo que se identificó indígena, se encuentran representados ocho pueblos: Kaqchikel (35%), k'iche' (15%), Sakapulteko (7%), Tz'utujil (7%), Xinca (4%), Q'eqchi' (4%), Ch'orti' (2%) y Poqoman (2%) . El 22% se autodenominó indígena-maya y el 2% indígena, sin especificar. Sobre la tasa de empleo, se encontró que el grupo de estudiantes que trabajan (48%) es menor al de estudiantes que no trabajan (52%). Dentro de la muestra, el grupo de estudiantes que tiene hijos (13%) es mucho menor al que no los tiene (87%).

En cuanto a la etapa de la carrera en que los estudiantes se encuentran, la mayoría de los participantes indicaron estar cursando el primer año (26.3%), seguidos por quienes cursan segundo año (18.4%), cuarto año (21.7%), tercer año (17.6%), quinto año (14.5%) y posteriores (1.6%). Dentro de las unidades académicas hay carreras cuyos pensum están diseñados por año y otros por semestre. A fin de simplificar la descripción de este dato, las respuestas de los participantes se agruparon por año. Es decir, el porcentaje de estudiantes en primer año incluye a quienes indicaron tanto primer año de la carrera, como primer y segundo semestres de la misma y sucesivamente. La distribución porcentual de la muestra es proporcional a la matrícula masculina por unidad académica, por lo que las facultades de Ingeniería, Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas y Sociales son las que conforman los grupos más numerosos, mientras la escuela de trabajo social y de Ciencias Físicas y Matemática los menos numerosos. Esta distribución se detalla en la tabla No. 3.

Sobre la religiosidad, el 82% de la muestra indicó que profesa alguna religión, mientras el 17% indicó no hacerlo y el 1% se abstuvo de responder. Dentro del grupo religioso, se distinguen dos cultos predominantes: católico (55%) y evangélico (39%). El resto del porcentaje está integrado por otras denominaciones religiosas que suman el 5% y participantes que no especificaron la religión que profesan (1%).

Por último y como uno de los datos sociodemográficos más importantes para el estudio, debe mencionarse la información recabada sobre la orientación sexual de los participantes. Posterior a la tabulación de los datos, se decidió, para fines de análisis estadísticos, agrupar a los estudiantes de la muestra en las categorías heterosexual (88%) y no heterosexual (8%). En la gráfica No. 2 se muestran las orientaciones sexuales que integran la categoría no heterosexual, así como el porcentaje de participantes que no respondió sobre su orientación sexual.

Gráfica 1: Rangos de edad de la muestra



Fuente: elaboración propia

Tabla 3

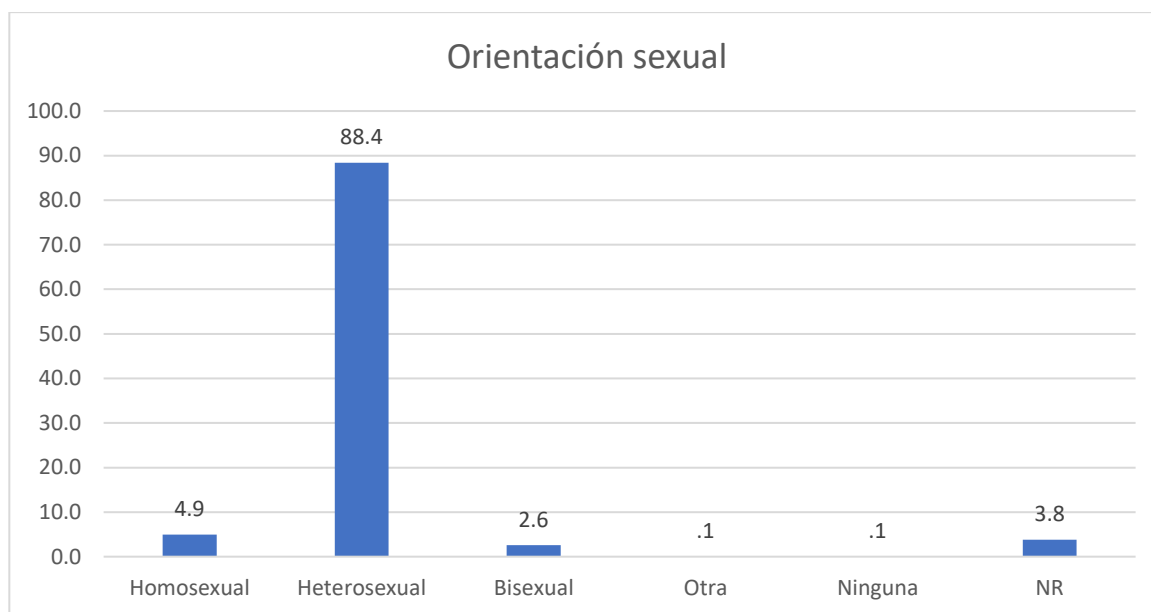
Distribución de participantes según unidad académica

Unidad Académica	Categoría	F	%
F. de Ingeniería	Ciencias Técnicas	180	22.2
F. de Ciencias Económicas	Ciencias Sociales	174	21.5
F. de CC. Jurídicas y Sociales	Ciencias Sociales	140	17.3
F. de Humanidades	Ciencias Sociales	63	7.8
F. de CC. Médicas	Ciencias Médicas	54	6.7
F. de Arquitectura	Ciencias Técnicas	33	4.1
E. de CC. de la Comunicación	Ciencias Sociales	31	3.8
E. de CC. Psicológicas	Ciencias Médicas	25	3.1
E.F.P.E.M.	Ciencias Sociales	24	3.0
F. de Agronomía	Ciencias Técnicas	23	2.8
F. de CC. Químicas y Farmacia	Ciencias Técnicas	12	1.5
E. de C. Política	Ciencias Sociales	10	1.2
E. de Historia	Ciencias Sociales	9	1.1
F. Medicina Veterinaria y Zootecnia	Ciencias Médicas	8	1.0
F. de Odontología	Ciencias Médicas	8	1.0
E. de CC. Lingüísticas	Ciencias Sociales	4	.5
E. Superior de Arte	Ciencias Sociales	4	.5
E. de CC Físicas y Matemática	Ciencias Técnicas	3	.4
E. de Trabajo Social	Ciencias Sociales	2	.2
Centro de E. del Mar y Acuicultura	Ciencias Técnicas	2	.2

El porcentaje de participantes es proporcional a la cantidad de hombres matriculados en cada unidad académica.

Fuente: Elaboración propia según información de Departamento de Registro y Estadística (2018)

Gráfica 2

Orientación sexual de los participantes

Fuente: elaboración propia

La muestra cualitativa estuvo integrada por dieciocho hombres estudiantes de grado de la Universidad de San Carlos a quienes se les convocó a través de organizaciones estudiantiles para participar en la investigación. 10 de los participantes indicaron ser heterosexuales y 8 de ellos ser no heterosexuales. Las unidades académicas a las que los estudiantes pertenecen son la Escuela de Ciencias Psicológicas (7 estudiantes); Facultad de Arquitectura (1 estudiante); Escuela de Historia (1 estudiante); Facultad de Humanidades (2 estudiantes); Facultad de Medicina Veterinaria (1 estudiante); Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (1 estudiante); Facultad de Ciencias Económicas (3 estudiantes). Tres participantes no indicaron a qué unidad académica pertenecen.

Las edades de los participantes están entre los 18 y los 28 años. Todos los participantes indicaron ser solteros y no tener hijos. La mayoría de los participantes (10 estudiantes) indicó tener empleo en el momento en que la investigación se llevó a cabo.

La participación de los estudiantes fue menor a la esperada y se identificaron cuatro dificultades fundamentales:

- Apatía frente a los procesos de investigación: Varios estudiantes se negaron desde un principio a participar indicando abiertamente que no tenían interés en hacerlo.
- Incumplimiento de acuerdos: En cuatro de los cinco grupos realizados, se contó con la participación de menos estudiantes de los que habían acordado llegar. En dos de los casos, los estudiantes notificaron a la investigadora que no asistirían, en los otros dos no se presentaron ni informaron previamente que no lo harían.
- Negativa a hablar de la masculinidad: Hubo estudiantes que se mostraron dispuestos a participar hasta que se les planteó el tema de investigación. Una vez mencionado que se abordaría el tema de la masculinidad dominante, varios estudiantes informaron abiertamente que no era un tema con el que se sintieran cómodos.
- Falta de condiciones para participar: Varios estudiantes indicaron estar interesados en participar, pero no tener las condiciones para hacerlo. Entre las condiciones que mencionaron se encuentran las dificultades para transportarse y el horario laboral ya que muchos estudiantes no tienen espacios de tiempo entre su jornada laboral y su jornada académica.

3.2 Presentación e interpretación de los resultados

3.2.1 Apego o tensión con los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante según características sociodemográficas.

Se calcularon las medias de cada grupo según características sociodemográficas para compararlas y determinar si existen diferencias en la tensión o apego con los elementos de la heteronormatividad. A continuación, se detallan los grupos según característica sociodemográfica; los subgrupos dentro de cada uno; las medias que corresponden a cada subgrupo y el nivel de significancia obtenido según la prueba H de Kruskal-Wallis o U de Mann Whitney según corresponda a cada caso.

Tabla 4

Nivel de significancia de la diferencia entre las medias de cada subescala de los elementos de heteronormatividad según características sociodemográficas

Grupo	subgrupo	Homofobia		Pauta de comportamiento		Virilidad		Prueba
		$\bar{X}$	Sig.	$\bar{X}$	Sig.	$\bar{X}$	Sig.	H de
Edad	18 a 22	.1439		.4539		0.338		Kruskal-Wallis
	23 a 27	.0426	0.046	.3979	0.061	-.0855	0.02	
	28 a 32	-.501		.2951		-.1543		
	33 a 37	.0031		.2647		.0132		
	38 o más	-.0321		.3187		-.0865		
Estado Civil	Soltero	.0689		.4066		-.0411		
Civil	Casado	.0689		.4300		.0883		
	Unido	.0689	0.692	-.1154	0.405	-.6250	0.254	
	divorciado	.0689		.3846		-.5000		
	Separado	.0689		.0769		-.4375		
Unidad académica (agrupada)	CC Técnicas	.1277		.4047		-.0393		
	CC Social-humanísticas	.1089	0.000	.4508	0.000	.0147	0.002	
	CC Médicas	-.2467		.1713		-.2709		
Año cursado actualmente	1r año	.0331		.4328		.0080		
	2o año	.1052		.4053		-.0267		
	3r año	-.0381		.3647		-.0764		
	4o año	.0581	0.808	.3818	0.797	-.0404	0.16	
	5o año	.0541		.3613		-.1616		
	posterior	.0076		.2797		-.3117		
Empleo	Sí trabaja	0.0516	0.732	0.394	0.217	-0.025		
	No trabaja	0.0931		0.4091		-0.0461	0.923	
Grupo cultural	ladino	.1034		.4353		-.0170		
	mestizo	-.0815		.3027		-.1562		
	criollo	.3083	0.106	.6173	0.017	.1333	0.036	
	indígena	.2141		.3820		.1452		
Hijos	Sí	.1417		.3961		.0210		
	No	.0614	0.493	.4032	0.592	-.0446	0.718	
Religión	Católica	.0712		.4069		-.0602		
	Evangélica	.3221	0.000	.5058	0.000	.0828	0.002	

	Otra	.0455	.4345	.0165	
	ninguna	-.3817	.2078	-.1855	
Orientación		.1254	.4263	-.0100	U de
sexual		<u>0.000</u>	<u>0.001</u>	<u>0.000</u>	Mann-
		-.5916	.1686	-.2982	Whitney

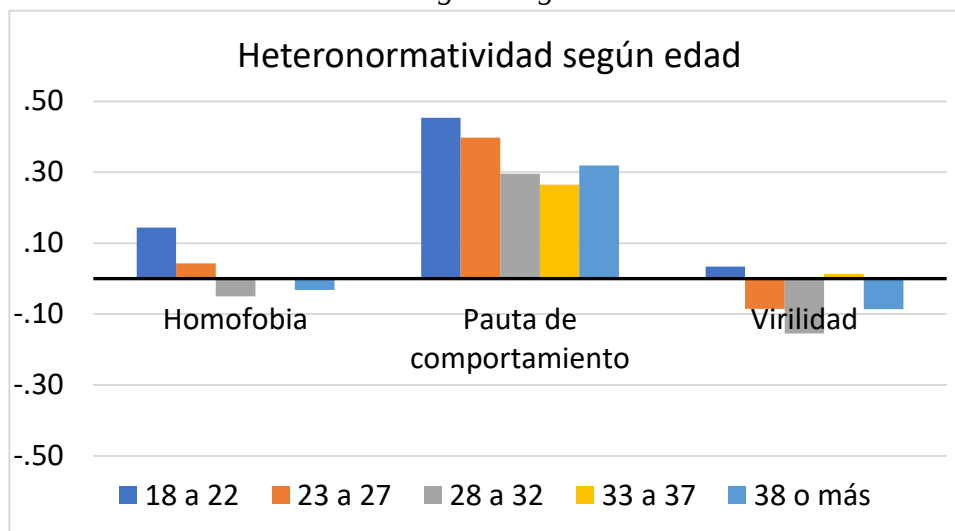
Según las pruebas no paramétricas realizadas, las diferencias estadísticas significativas en el acuerdo o tensión con los elementos de la heteronormatividad se encuentran en la edad, unidad académica, religión y orientación sexual.

Fuente: Elaboración propia

A continuación, se detallan las medias de los grupos que, según las pruebas no paramétricas realizadas, tienen una diferencia significativa, a fin de señalar las diferencias entre los subgrupos en el apego o tensión con los elementos de heteronormatividad. Es importante tomar en cuenta que los valores de las respuestas van desde 2 hasta -2. Los valores más altos (positivos), dan cuenta de un alto nivel de apego con la disposición de heteronormatividad y sus elementos; los valores más bajos (negativos), dan cuenta de un alto nivel de tensión con la disposición y sus elementos; mientras con los valores se acercan más al cero, puede hablarse de duda o indecisión sobre los acuerdos o discrepancias que se tengan con la disposición. Otro factor a tomar en cuenta es que, dentro del cuestionario Likert, los ítems relacionados a la disposición de heteronormatividad conforman una escala estos ítems se han categorizado según su relación con cada elemento que integra la heteronormatividad (homofobia, pauta de comportamiento y virilidad) para conformar tres subescalas, por lo que a continuación se señalarán las medias obtenidas por los grupos edad, unidad académica, religión y orientación sexual en las subescalas correspondientes a cada elemento de la heteronormatividad.

Gráfica 3

Medias de heteronormatividad según rango de edad

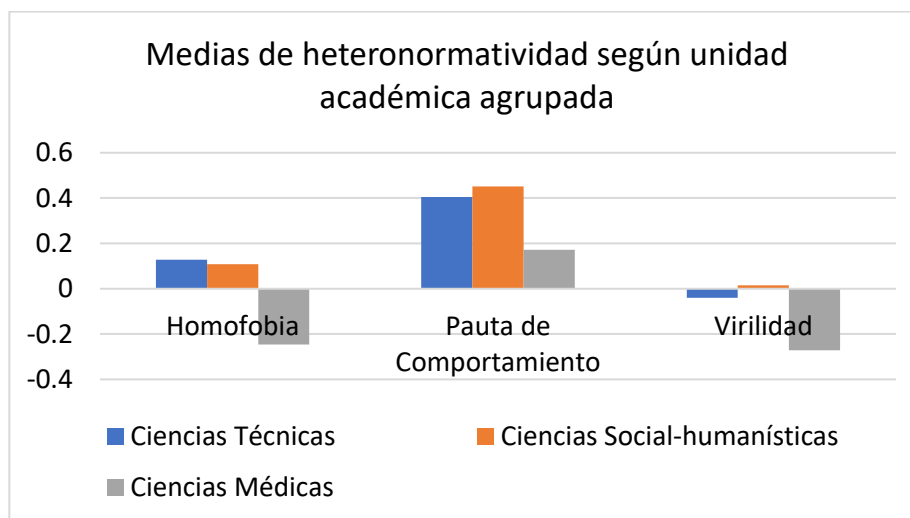


Fuente: Elaboración propia

Los grupos de 28 a 32 y de 38 o más años evidencian mayor tensión con las subescalas de virilidad y homofobia, el grupo de 23 a 27 años evidencia mayor tensión con la subescala de virilidad. El grupo de 33 a 37 años evidencia indecisión frente a las subescalas de homofobia y virilidad. Todos los grupos evidencian apego con la subescala de pauta de comportamiento.

Gráfica 4

Medias de heteronormatividad según Unidades académicas agrupadas

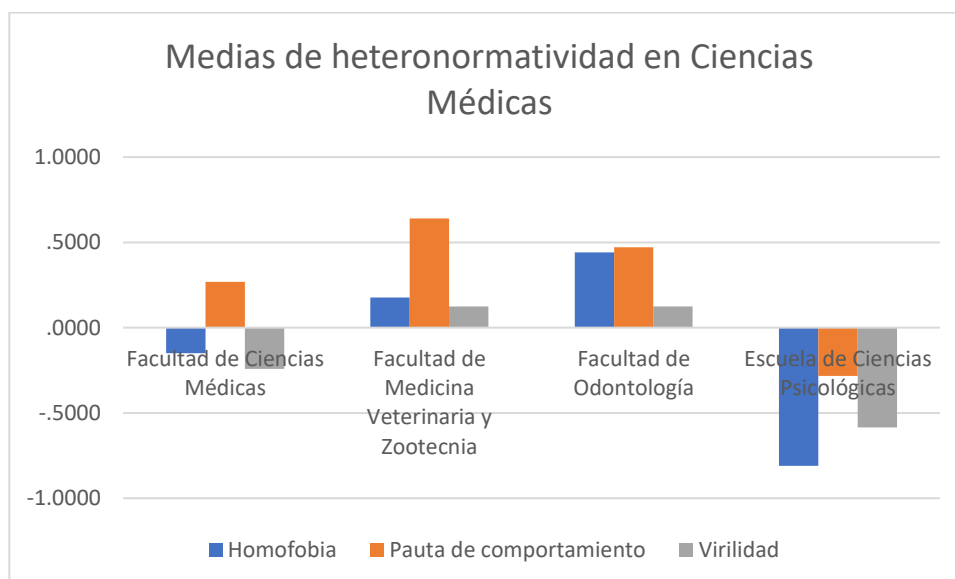


Fuente: elaboración propia

Las unidades académicas pertenecientes a la categoría de Ciencias Médicas evidencian tensión con las subescalas de homofobia y virilidad. Las unidades académicas pertenecientes a la categoría de Ciencias Técnicas evidencian tensión con la subescala de virilidad. Todas las categorías de unidades académicas evidencian apego con la subescala de pauta de comportamiento.

Gráfica 5

Medias de heteronormatividad según Unidades Académicas de Ciencias Médicas

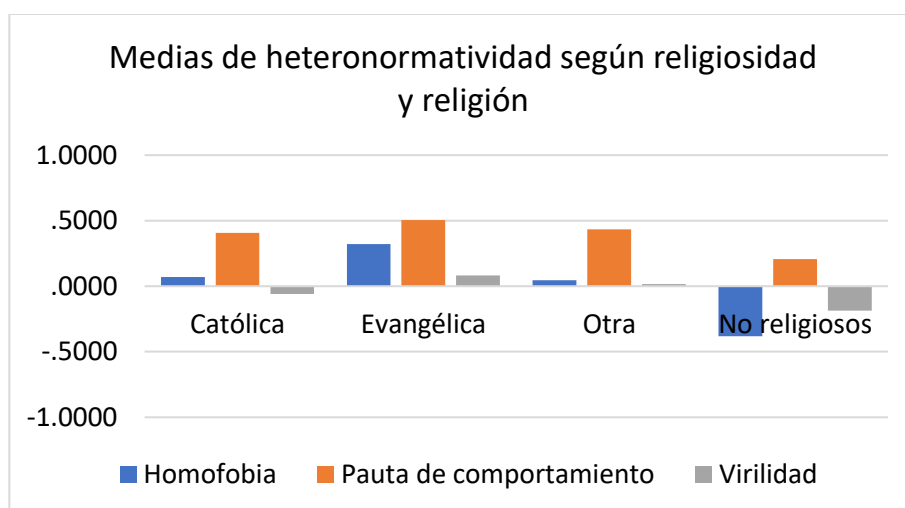


Fuente: elaboración propia

La escuela de Ciencias Psicológicas evidencia tensión con todas las subescalas de heteronormatividad. La Facultad de Ciencias Médicas evidencia tensión con las subescalas de homofobia y virilidad. Las Facultades de Odontología y Medicina Veterinaria y Zootecnia evidencian apego con todas las subescalas de heteronormatividad.

Gráfica 6

Medias de heteronormatividad según Religiosidad y Religión

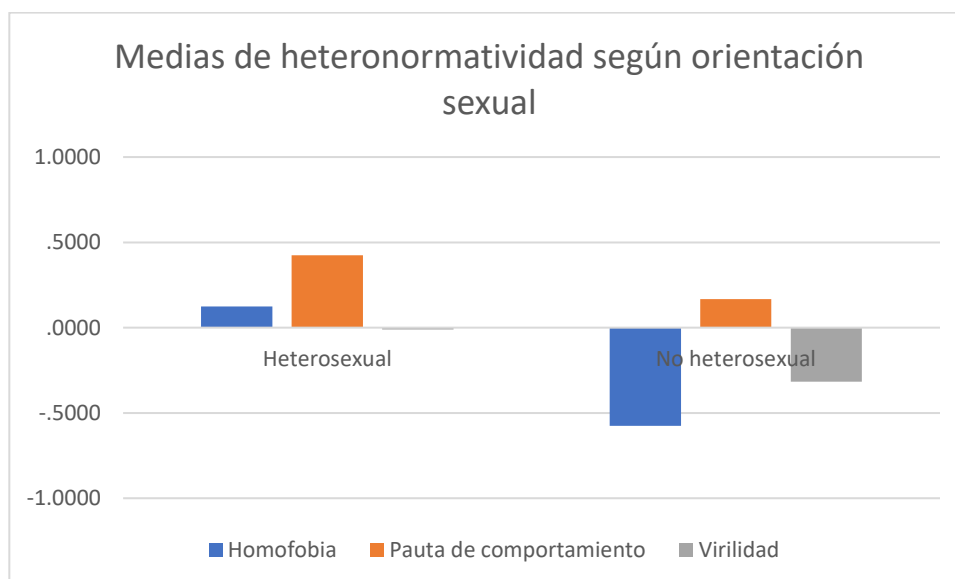


Fuente: elaboración propia

El grupo no religioso evidencia mayor tensión con las subescalas de homofobia y virilidad. Dentro del grupo religioso, el subgrupo católico evidencia tensión con la subescala de virilidad. Tanto religiosos como no religiosos evidencian apego con la subescala de pauta de comportamiento.

Gráfica 7

Medias de heteronormatividad según Orientación Sexual



Fuente: elaboración propia

El grupo heterosexual evidencia tensión con las subescalas de homofobia y virilidad. El grupo heterosexual evidencia poca tensión con la subescala de virilidad y apego con la subescala de homofobia. Tanto heterosexuales como no heterosexuales evidencian apego con la subescala de pauta de comportamiento.

3.2.2 Coincidencias entre el apego o tensión con los elementos de la heteronormatividad y el apego o tensión otras disposiciones de la masculinidad dominante

Las coincidencias entre el apego o tensión entre las subescalas de heteronormatividad y las escalas de otras disposiciones de la masculinidad dominante se calcularon a partir de los coeficientes de correlación entre estas y de la comparación de los porcentajes de sujetos según la variable de postura frente al modelo. Esta variable agrupa a los sujetos en las categorías tensión, apego y duda, según las medias obtenidas en cada escala y subescala.

Según Lizama & Boccard (2014), si el coeficiente está entre 0 y 0.2, la correlación es mínima; si está entre 0.2 y 0.4, es baja; si está entre 0.4 y 0.6 es moderada; si está entre 0.6 y 0.8 es buena y entre 0.8 y 1 es muy buena. A continuación, se señalan los coeficientes de correlación entre cada elemento de heteronormatividad y cada disposición, seguidos por el detalle de las medias en las escalas de las disposiciones de la masculinidad dominante,

postura frente al modelo	Tensión N=80 (9.89%)		Duda N=352 (43.51)		Apego N=371 (46.64%)	
	F	%	F	%	F	%
Tensión N=184 (22.75%)	57	7.05	100	12.36	27	3.34
Duda N=356 (44.26%)	20	2.47	185	22.87	151	18.67
Apego N=269 (33.59%)	3	0.37	67	8.28	199	24.60
Proveeduría						
postura frente al modelo	Tensión N=289 (35.72%)		Duda N=293 (36.21)		Apego N=227 (28.06)	
	F	%	F	%	F	%
Tensión N=185 (22.75%)	137	16.93	37	4.57	10	1.24
Duda N=356 (44%)	117	14.46	150	18.54	89	11.00
Apego N=269 (33.25%)	35	4.33	106	13.10	128	15.82
Éxito						
postura frente al modelo	Tensión N=14 (1.73%)		Duda N=108 (13.35)		Apego N=687 (84.92%)	
	F	%	F	%	F	%
Tensión N=184 (22.75%)	11	1.36	49	6.06	124	15.33
Duda N=356 (44.01%)	2	0.25	49	6.06	305	37.70
Apego N=269 (33.24%)	1	0.12	10	1.24	258	31.89

Fuente: elaboración propia

En el caso de las comparaciones homofobia -pareja y homofobia-paternidad, se evidencia que el porcentaje más alto es el de los sujetos que están en apego con ambos mandatos; mientras que en la comparación homofobia-proveeduría el porcentaje más alto es el de quienes están en duda en ambos mandatos y en homofobia-éxito el mayor porcentaje es de quienes están en apego con la disposición de éxito pero duda con la homofobia.

Tabla 9

Postura frente al modelo de masculinidad dominante según medias obtenidas en la subescala Pauta de comportamiento sexoafectivo y en las escalas pareja, paternidad, proveeduría y éxito.

Pareja			
	Tensión	Duda	Apego

Pauta de comportamiento sexoafectivo	postura frente al modelo	N=59 (7.29%)		N=320 (39.56%)		N=430 (53.15%)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=42 (5.18%)	15	1.85	23	2.84	4	0.49
	Duda N=416 (51.42%)	42	5.19	220	27.19	154	19.04
	Apego N=351 (43.39%)	2	0.25	77	9.52	272	33.62
	Paternidad						
	postura frente al modelo	Tensión N=80 (9.89%)		Duda N=352 (43.51)		Apego N=371 (46.64%)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=42 (5.2%)	24	2.97	16	1.98	2	0.25
	Duda N= 416 (51.42%)	49	6.06	242	29.91	125	15.45
	Apego N=353 (43.38%)	7	0.87	94	11.62	250	30.90
	Proveeduría						
	postura frente al modelo	Tensión N=289 (35.72%)		Duda N=293 (36.21)		Apego N=227 (28.06)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=42 (5.19%)	34	4.20	6	0.74	2	0.25
	Duda N=416 (51.42%)	201	24.85	159	19.65	56	6.92
	Apego N= 351 (43.38%)	54	6.67	128	15.82	169	20.89
	Éxito						
	postura frente al modelo	Tensión N=14 (1.73%)		Duda N=108 (13.35)		Apego N=687 (84.92%)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=42 (5.2%)	7	0.87	16	1.98	19	2.35
	Duda N=416 (51.42%)	7	0.87	78	9.64	331	40.91
	Apego N= 351 (43.38%)	0	-	14	1.73	337	41.66

Fuente: elaboración propia

Al hacer las comparaciones de la subescala pauta de comportamiento y las escalas de otras disposiciones de la masculinidad dominante, puede observarse que, en todos los casos, el porcentaje más alto es el de los sujetos que están apegados tanto a la pauta de comportamiento como a los mandatos de pareja, paternidad, proveeduría y éxito.

Tabla 10

Postura frente al modelo de masculinidad dominante según medias obtenidas en la subescala virilidad y en las escalas pareja, paternidad, proveeduría y éxito.

Virilidad	Pareja						
	postura frente al modelo	Tensión N=59 (7.29%)		Duda N=320 (39.56%)		Apego N=430 (53.15%)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=230 (28.43%)	42	5.19	130	16.07	58	7.17
	Duda N=378 (46.72%)	15	1.85	156	19.28	207	25.59
	Apego N=201 (24.85%)	2	0.25	34	4.20	165	20.40
	Paternidad						
	postura frente al modelo	Tensión N=80 (9.89%)		Duda N=352 (43.51)		Apego N=371 (46.64%)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=230 (28.43%)	58	7.17	131	16.19	41	5.07
	Duda N= 378 (46.72%)	20	2.47	187	23.11	171	21.14
	Apego N=201 (24.85%)	2	0.25	34	4.20	165	20.40
	Proveeduría						
	postura frente al modelo	Tensión N=289 (35.72%)		Duda N=293 (36.21)		Apego N=227 (28.06)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=230 (28.43%)	154	19.04	59	7.29	17	2.10
	Duda N=378 (46.72%)	122	15.08	170	21.01	86	10.63
	Apego N= 201 (24.85%)	13	1.61	64	7.91	124	15.33
	Éxito						
	postura frente al modelo	Tensión N=14 (1.73%)		Duda N=108 (13.35)		Apego N=687 (84.92%)	
		F	%	F	%	F	%
	Tensión N=230 (28.43%)	11	1.36	62	7.66	157	19.41
	Duda N=378 (46.73%)	2	0.25	44	5.44	332	41.04
	Apego N= 201 (24.84%)	1	0.12	2	0.25	198	24.47

En las comparaciones entre la subescala virilidad y las escalas de otras disposiciones del modelo dominante de masculinidad puede observarse que, en el caso de la comparación virilidad-pareja y virilidad-éxito, la mayoría de los sujetos están en duda frente a la virilidad, pero apego frente a pareja y éxito, mientras en las comparaciones virilidad-proveeduría y virilidad-paternidad, la mayoría están en duda, tanto frente a la virilidad como frente a la paternidad y la proveeduría.

3.2.3 La masculinidad dominante y la heteronormatividad en el discurso de los universitarios.

Dentro del cuestionario Likert, los estudiantes indicaron tres adjetivos que describen a un hombre. A partir de ello, se analizaron un total de 2,427 adjetivos correspondientes a los tres mencionados en cada uno de los 809 cuestionarios válidos. Los adjetivos se agruparon según las categorías moral, físico, habilidad, actitud y afectivo; las frecuencias de las categorías se compararon en los grupos heterosexual y no heterosexual. Se encontró, a partir de esta exploración, que la mayoría de los adjetivos utilizados por los estudiantes para caracterizar a los hombres son de carácter moral, que ambos grupos coinciden en el uso de ciertos adjetivos con alta frecuencia y que hay adjetivos que, aunque con baja frecuencia, fueron señalados únicamente por el grupo no heterosexual. Lo mencionado anteriormente puede observarse a mayor detalle en las tablas a continuación.

Tabla 11

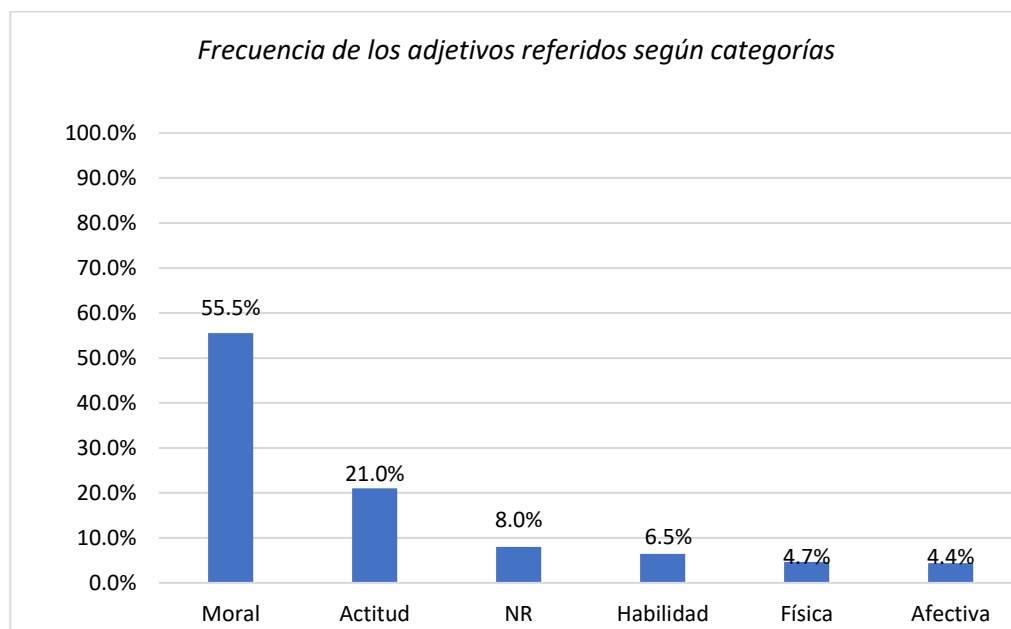
Predominancia de adjetivos referidos por los sujetos

Adjetivo	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Responsable	Moral	274	11.28%
Honesto	Moral	229	9.44%
Respetuoso	Moral	184	7.58%
Trabajador	Moral	125	5.15%
Caballeroso	Actitud	86	3.54%
Inteligente	Habilidad	72	0.30%
Amable	Actitud	53	0.22%
Fuerte	Física	52	0.21%
Fiel	Moral	40	0.16%
Honrado	Moral	26	0.11%

Fuente: Elaboración propia

Los adjetivos más referidos por la muestra son responsable, honesto, respetuoso y trabajador. Todos pertenecen a la categoría moral. El resto de adjetivos, aunque son frecuentes respecto al resto presentan frecuencias que distan al menos 35 puntos de los cuatro principales.

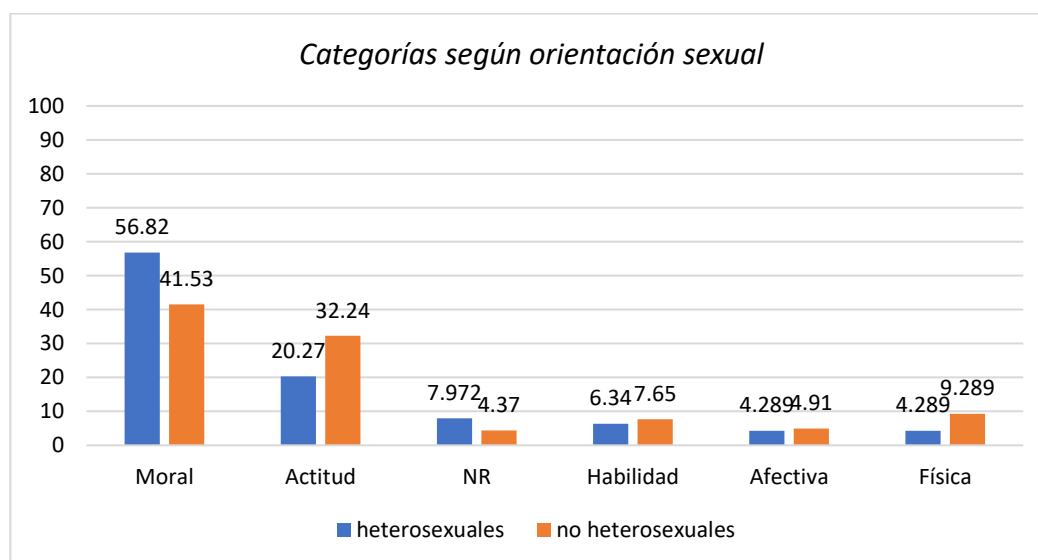
Gráfica 8

Adjetivos referidos según categorías

Fuente: elaboración propia

La categoría moral abarca más del 50% de los adjetivos mencionados por la muestra, mientras la categoría afectiva abarca menos del 5%. El porcentaje de abstención de respuestas es mayor a los porcentajes de las categorías habilidad, física y afectiva.

Gráfica 9

Categorías predominantes según orientación sexual

Fuente: elaboración propia

Para ambos grupos, la categoría moral es que mayor porcentaje representa y la categoría afectiva la que menor porcentaje presenta. El porcentaje de abstención de respuesta es mayor en los sujetos heterosexuales que en

los no heterosexuales. Puede observarse una diferencia de 5 puntos entre el porcentaje de no heterosexuales que señalaron características físicas y el porcentaje de heterosexuales que señalaron este tipo de adjetivos.

Tabla 12

Adjetivos más frecuentes según orientaciones heterosexual y no heterosexual

Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en el grupo Heterosexual	Adjetivo	Frecuencia	Porcentaje en el grupo no heterosexual
Responsable	252	11.27%	Respetuoso	14	7.34%
Honesto	162	7.25%	Responsable	14	7.34%
Trabajador	118	5.28%	Leal	14	7.34%
Respetuoso	102	4.56%	Caballeroso	10	5.24%
Caballeroso	75	3.35%	Honesto	10	5.24%
Inteligente	60	2.68%	Inteligente	8	4.19%
Amable	59	2.64%	Amable	8	4.19%
Fuerte	58	2.59%	Fuerte	7	3.67%
Fiel	53	2.37%	Atento	4	2.10%
Honrado	47	2.10%	Detallista	3	1.57%

Fuente: elaboración propia.

Ambos grupos coinciden en señalar la responsabilidad con mayor frecuencia. Para el grupo heterosexual el menos frecuente fue honrado y para el grupo no heterosexual fue detallista.

Tabla 13

Adjetivos referidos únicamente por sujetos no heterosexuales

Adjetivo	Categoría
Agresivo	Afectiva
Corpulento	Física
Morboso	Actitud
Observador	Habilidad
Presentable	Física
Testarudo	Actitud

Los adjetivos que se presentan en esta tabla poseen frecuencias muy bajas (todas menores a 5) pero cobran relevancia al ser adjetivos que únicamente señalaron estudiantes que se identificaron como no heterosexuales.

Fuente: elaboración propia

En los grupos focales

Dentro del trabajo de campo cualitativo se realizaron una serie de grupos focales. Los argumentos de los participantes se categorizaron según: dan cuenta de los beneficios del modelo para los hombres; describen los perjuicios que este representa; explican cómo funciona el modelo en la sociedad; evidencian confrontaciones con el modelo; demuestran

tensiones con el modelo; cuestionan el modelo; describen las prácticas cotidianas; y descripciones de cómo se aprende el modelo.

Argumentos sobre virilidad

Perjuicios para los hombres

--No se encontraron referencias—

Beneficios para los hombres

P2G4: Las mujeres en mi casa no han llegado a la universidad y eso creo que es una ventaja de ser hombre en Guatemala.

P3G4: Igual como decía aquel, las ventajas de estudiar. Así como yo tuve la ventaja de recibir tratamiento dental en toda mi familia y nadie ha recibido, nadie.

P3G4: (...)ser atendido por, digamos por mi mamá o por mis hermanas. Incluso cuando uno ya es cabeza en una familia, ser atendido siempre por su esposa.

P1G4: Yo vivo casi que solo con mujeres, entonces sí, pasa que a veces ellas lavan trastos, que la comida y a mí no me ponen a hacer nada, porque ellas traen puesto ese como chip que tienen que hacer todo y, obviamente, yo no soy tan así. Porque yo siempre ayudo, pero a veces uno cuando no tiene ganas, como que de eso uno sí dice “¡Qué bueno que no me ponen a ayudar!”.

Cómo funciona el modelo

P2G1: Entonces, entre más yo me acerque a esa figura de hombre masculino en Guatemala, más me agregan valor como persona y entonces soy más deseable a nivel social porque cumplo más de esas características. Y creo que es algo que, a pesar de que hagamos consciente de que esa figura de masculinidad es bastante irreal y bastante inalcanzable, seguimos aspirando a ello para poder adquirir valor como personas intentando como que vender nuestra imagen verdad de que somos suficientemente masculinos.

P3G2: Creo que se dudaría de la virilidad de un hombre cuando este rechace a alguna mujer que lo provoca, considero yo.

P4G1: Tiene que ser alto, musculoso; mientras más musculoso más hombre. Vestir formal.

P1G1: Es un ideal que se ha construido del hombre perfecto para mantenernos siempre en esa búsqueda de masculinidad y tenernos como centrados en eso, distraídos de otras cosas que pueden ser hasta más importantes.

P1G2: (...) esa conducta de mostrar quién es el más machito y, usualmente, mostrar quién es el más machito también implica un poquito como de que... quién se atreve a entrar en más riesgo o quién arriesga más para demostrar qué tan hombre es. Entonces, a veces, puede ser quién bebe más, quién -digamos- maneja de una forma más arriesgada con tal de ir más rápido o llegar más rápido a algún lugar, digamos las carreras en las calles... pasa. También quién está teniendo sexo con más personas y no ejercer activamente la sexualidad es visto como que falta de virilidad: si llegás a cierta edad y todavía no has tenido relaciones sexuales o no estás teniendo relaciones sexuales, te falta virilidad y si tenés una relación estable y no aceptas cierto tipo como que... de cosas muy frecuentes entre hombres, por ejemplo, ver a otras mujeres o no sé cómo, cómo explicarlo, pero como... no sé. Las prácticas de objetivizar a la mujer, si tu no haces eso te falta virilidad.

P3G3: Yo diría la valentía. ¿cómo demostrás que sos hombre? Sos valiente, que no tenés miedo. Cabal, que no solo en lo sexual, sino en “¡Mano, tirate! Está bien alto pero ¡demostrá que sos hombre!, que no tenés miedo, que sos valiente, que sos fuerte”.

P3G1: De hecho, tiene otro valor dentro de nuestra misma comunidad. Porque o sea, si sos gay pero no tenés pluma, o sea manierismos, entonces sos una especie exótica de gay, sos ese tipo raro de gay que es como la fantasía perfecta. Como que... sí podés estar con un heterosexual pero que sí le gusten los hombres, porque tiene todo el constructo -digamos- de la masculinidad, pero le gustan los hombres. Entonces creo que sí te volvéis como un animal extraño y muy buscado y muy codiciado.

P3G2: Entonces cualquier cosa -digamos- que hagás, incluso, digamos. Hoy camino acá vi a un chato que iba con su teléfono y el otro chato le quitó el teléfono y fue como que “¡no, no seas hueco¹! ¡no seas marica!” que no sé qué. Inmediatamente la autodefensa es como que atacar a la hombría va, es como ahí va a doler verdad entonces voy a atacar a la hombría. Siento que es como que la forma primordial de defensa en sí.

¹ Hueco: en el lenguaje coloquial guatemalteco, homosexual.

P3G3: Siendo el más violento, el que más coge, el que más chinga, el que tiene poder para oprimir al otro género y al propio.

P2G1: muchas veces, incluso, lo podemos llegar a buscar en una pareja a pesar de no estar de acuerdo con la norma, pero... o sea, no estar de acuerdo con la norma no hace que baje para nosotros de valor. Usualmente los atributos que exteriormente son considerados masculinos, por ejemplo, la voz o el físico, el porte, siguen siendo como que cosas deseables a pesar de que estemos en contra de la norma. Es como contradictorio, pero... es algo muy implantado siento yo. Por eso cuesta tanto desvincularse de la idea de lo que tendría que ser un hombre.

P3G1: (la genitalidad) también lo asociaría, porque también lo he escuchado, lo he vivido, me ha tocado experimentarlo con personas con las que he salido; con que el placer está centrado en la dominación. Si logran ejercer su dominación y si uno se deja dominar ahí está el placer. Puede que no haya ninguna de esas tres cosas, pero si uno se deja dominar ya ellos logran posicionarse.

P3G2: Yo relaciono la virilidad con la genitalidad del hombre, digamos esa parte como... o sea, sí con la fuerza, pero con la forma de ejercer la fuerza dentro de la relación de sexos. Como... viril es como "ah es que yo tengo muchos hijos" eso es como que un hombre viril, un hombre muy muy fecundo y que todo el tiempo está teniendo relaciones sexuales y por eso tiene muchos hijos entonces es como que súper viril. O bebe mucho y aguanta a beber, o no sé... como ese tipo de cuestiones, como que mostrar la fuerza a través de la dominancia frente al otro sexo.

P1G1: De igual manera siento que se valora más lo masculino. Entre más masculino seas más aceptado vas a ser. Dicen "ah es gay pero, por lo menos, no es afeminado".

P2G1: (...) Porque yo como hombre tengo que proyectar la imagen de que puedo conseguir una mujer que esté como que a mi talla. que no esté al alcance [de otros], ajá porque yo tengo más poder de conquista que los demás. Entonces si yo estoy con alguien que está como que más valorado a nivel social o es más deseado, más deseada en este caso, entonces yo soy más macho porque me pude conseguir a una mujer más difícil.

P3G2: Mi novio a cualquier signo de provocación o de conflicto él responde al conflicto con... así como que con amenaza de violencia y si alguien intentara así como que golpearlo o humillarlo o alguna cuestión, él respondería con fuerza. Entonces, creo que sí hay una fuerte presión en que uno tiene que demostrar qué tan hombre es y qué tan fuerte es para que a uno se le respete.

P1G1: Como hombres gay, bueno es el mismo modelo, o sea igual solo que te gustan los hombres, es lo único que varía siento yo.

P1G2: Si tu no tenés estas características es muy probable que te achaquen de algo. O sea, estas pueden ser formas de demostrar la virilidad. El morbo, esa forma de expresar el deseo sexual de una manera usualmente poco bien recibida por la persona que es objeto de deseo; la agresividad que es una forma de dominación y de imposición. Creo que son cosas muy asociadas a la virilidad y si no las tenés o si no actúas en congruencia con ellas entonces estás como que abajo del nivel de hombría del resto de hombres.

Tensiones:

P2G4: ese sentimiento de que te van a juzgar por el hecho de no, juzgar en el hecho de que sos hueco, que no se te para o que no te gustan las mujeres, o tantos prejuicios que tenemos... creo que en ese sentido ha sido difícil para mí.

P3G2: cuando hay algo pesado que cargar, se espera que un hombre lo cargue porque dejar cargar algo muy pesado a una mujer, si hay un hombre presente, es como mal visto. O sea, dentro de las mentes tradicionales es como que “¿y por qué no la vas a ayudar?” “ella es mujer, no puede andar cargando eso porque tu tenés más fuerza” O sea, inmediatamente hay una presunción ya... no saben cuál es tu condición física, no saben si practicas ejercicio, no saben... o sea, podes ser el hombre más enclenque que hay allá afuera, pero si sos hombre, se supone que sos más fuerte que ella, entonces, tú tendrías que estar cargando. No creo que sea una cuestión tanto de utilidad o de practicidad, sino que se espera de que cumplamos y nosotros también esperamos de que hay que ser fuerte para poder cumplir esos roles sociales

P2G4: Creo que hay dos ejemplos que se me vienen y es uno mío y uno de mi familia. El primero es el hecho de la sexualidad. Tengo 25 años y no he tenido relaciones sexuales, eso

en unos años anteriores hubiera sido difícil decirlo pero ahora ya no. Pero en el tiempo en que se me hizo difícil decirlo y sentirlo fue la cuestión de los cuates y de mis hermanos de “ah que hueco”.

P3G3: El mandato es ser siempre macho. El mandato es ese, aunque nunca se logre.

P3G1: incluso yo conocí a una persona que era simbólico literalmente decir “ya sos mío” yo como “no, no soy tuyo”. Ajá y eso le provocaba y hasta lo decía “es que ya fue mío”.

P2G1: Creo que la idea que tenemos de hombre como sociedad es una persona que no está necesariamente atada a consecuencias, digamos tiene libertad absoluta de hacer lo que quiera con su vida porque es dueño de su vida.

P2G1: hay un pensamiento como predominante de qué tiene que ser un hombre, entonces... las personas que buscan hombres como compañeros románticos, independientemente de cuál sea su género, van a buscar hombres que se adapten, usualmente, a esa normativa.

P2G1: dicen “Yo no haría eso, porque yo soy hombre y yo me respeto entonces yo no podría... ahí la demás gente pero yo que soy hombre, no” como que no está, dentro de una relación heterosexual, bajar tu valor como hombre o no comportarte impositivo y duro con las mujeres, por ejemplo sino que llevar una relación más de iguales también te degrada como hombre porque es como “ah te estás bajando a su nivel” “te estás poniendo en el mismo papel que ellas, entonces has de ser menos hombre”

P2G4: Si fuéramos respetuosos no diríamos piropos a las mujeres porque son tan estúpidos, solo a nosotros nos hace sentir hombres cuando estamos con los cuates pero no vemos cómo le hace sentir ese piropo a la chava. Le genera miedo, asco, tantas emociones y no nos damos cuenta de eso. Son un poco falsas las respuestas.

Justificaciones:

P3G4: Como te comentaba, uno de hombre quiere o pues la mayoría. Yo quiero llegar a tener familia, yo tengo que ser el ejemplo de todos, ser la cabeza de la familia entonces tengo que encargarme de todo. Independientemente de si mi esposa no trabaja o sí, ahí tengo que estar yo, sin fallarles.

P3G4: Pues tal vez para mí lo difícil de ser hombre es que yo pienso que bueno, pienso yo que tengo que llegar a ser la cabeza de mi familia en algún momento si yo quiero llegar a

tener familia. Yo lo miro en mi casa y mi papá pues él es mi héroe. Él hace cosas que yo digo que todavía me falta para llegar a hacer todo eso.

Cuestionamientos:

P3G1: Bueno, no es heterosexual, es super creativo, siempre se viste a la moda, siempre anda apretadito, anda en todo, es súper agradable, o sea no va a haber una persona no heterosexual que sea desagradable, siempre te va a caer bien, siempre va a ser el mejor mejor, mejor amigo hombre y pues como dice uno que no siempre es así.

Prácticas cotidianas:

P3G2: cuando realmente cualquier esfuerzo desde la medicina convencional ya fue fracasado, que he tomado todo lo que sé que podría aliviarlo y no estoy mejorando entonces voy al médico. Ahora digamos, un poquito dentro de la coyuntura. Cuando no tenía una pareja estable solía ir más a clínicas de hombres gay para hacerme los exámenes de VIH, sífilis, hepatitis y cuestiones así con la frecuencia que me decían, entonces era “en tres meses”, entonces tres meses; “en cuatro meses”, entonces cuatro meses; “seis meses”, entonces seis meses y así verdad para hacer como las reconsultas. Digamos como por razones de medicina de salud sexual y reproductiva he ido más al médico que por enfermedad convencional podría decirse.

P3G2: los hombres de la tercera edad – en lo que yo he escuchado- tienen como que una tendencia a seguir queriendo hacer cosas que ya no necesariamente pueden hacer por su cuenta. Por ejemplo, ya no miran muy bien y quieren seguir saliendo a manejar o ya no recuerdan muy bien ciertas cosas y quieren seguir saliendo solos, o ya les cuesta mucho el control de esfínteres y se resisten a utilizar pañales o los asistan para ir al baño. Es como una lucha constante de no dejar la independencia y valerse por sí mismos y también he escuchado de una compañera que es como “no, es que mi abuelo era tan fuerte, tan fuerte que él se murió parado porque no lo logramos hacer que él se sentara ni que se acostara. Entonces él, su agonía, él murió parado” me decía.

P2G2: tengo varias personas familiares, alrededor, bastante grandes que no frecuentan ir al médico es porque... en el caso de los hombres se creen muy machitos para ir a un doctor entonces se soportan el dolor para... incluso, no van -o sea- se sienten re mal y pues, prefieren quedarse y no ir al doctor a perder esa valentía, se podría decir.

P3G2: yo no tengo esas características pero si yo las miro en un hombre, creo que me resulta más atractivo (...) es muy extraño pero en algún punto yo siento que sí las llegas a internalizar así como la idea de cómo tendrías que ser como hombre y la idea de que tal vez no eres el prototipo de hombre ideal entonces siempre estás como que esforzándote por llegar allí y ser lo más masculino que está dentro de tus propias posibilidades.

Cómo se aprende:

P4G1: Definitivamente en todas partes, desde el hogar que es como que el principio hasta, pasando por la escuela, el colegio hasta publicidad, televisión... nos bombardean de imágenes de hombres masculinos, corpulentos, que están con mujeres, creo que toda esa gran gama nos la enseñan desde siempre.

P3G2: Yo creo que es como que uno de los, de las reprimendas más comunes es “no hagas... como niña”, “hacelo como hombre, como varoncito” porque las niñas lo hacen débil, porque no tienen fuerza, comillas añadidas. Pero un hombre tiene que hacerlo fuerte, entonces “hacelo como hombre, no seas una niñita”, “no seas mariquita” o sea, como que si no eres fuerte entonces eres, es como decir si no eres fuerte eres mujer.

P2G3: Tal vez de niño, en los juegos creo yo. En casi toda mi infancia en las tardes salía a jugar y siempre jugaba con niños y habían veces que hacíamos cosas traviesas o algo peligrosas como matar pájaros con ondas o algo así, o saltar de una pared y decir que te daba miedo la altura “¡ah qué hueco! Ese no se tira porque está alto”.

P1G3: Nunca fui obligado a hacer algo que no quería. Entonces tampoco me vi nunca en la necesidad de demostrar... tal vez ahora sí verdad, pero de niño que yo recuerde no. Ahora sí, de repente aquí en la u. Lo primero que me pasó fue de tomar. Que me decían “ah, si no hacés fondo² sos hueco” y decía “bueno, voy a intentar”, ni podía, pero lo intentaba. También cosas como, digamos una de las que sí me recuerdo porque fue medio reciente, fue que me dijeron que fumara y “yo no puedo, ni quiero” dije yo y empezaron a molestar y tuve que aprender.

Adaptación:

² En el lenguaje coloquial “hacer fondo” es un término que se utiliza en contextos de fiesta en los que se ingiere alcohol y se refiere a que la persona bebe, sin hacer pausas, el contenido completo del recipiente en el que se le ha servido una bebida. Lo bebe -hasta el fondo-.

P1G1: Yo siento que incluso por la misma imposición de esa masculinidad, nos obligan de cierta manera a ser, a buscarlo. Porque si no, hay represalias y uno para salvaguardarse como que va e intenta como cumplir lo más que puede.

P1G5: (al ser llamado marica) Tal vez al decir eso, estás diciendo que le falta hombría o que no es hombre. Entonces tal vez por eso se sienten así como que “a la gran vos, yo sí soy hombre, entonces, voy a tomar” si lo invitan a tomar...

P3G3: A mí me pasó, por ejemplo, cuando salí de mi casa a empezar a trabajar y empecé a trabajar en un taller, la cuestión del piropo... yo no tenía esa costumbre ni menos, pero en la presión de grupo para no ser el oprimido, tenía que jugarle.

P4G4: Sí, yo sí recuerdo. En la infancia y en la adolescencia por estudiar en un colegio solo de hombres que sí tuve que demostrarlo jugando eso de para no ser oprimido, oprimir. En las relaciones era eso de que el que era el más hombre, el que lo demostraba se imponía ante los otros.

Argumentos sobre homofobia

Perjuicios:

P4G1: Definitivamente, lo principal es que le dejan de hablar a uno, que es así como que muy femenino entonces “no vaya a ser que se me pegue”. Por ejemplo, en el trabajo “no me voy a sentar a la par de él, es que es algo raro, tiene unas mañas raras” o muchas veces le hablan a uno solo por compromiso y uno percibe todo eso al final. Entonces es en cierta forma daño psicológico para uno todas esas represalias que toman.

P2G1: En mi campo particular de trabajo [Educación], pero creo que eso también de alguna manera como que representa algún tipo como que de ventaja o de desventaja verdad porque se va a pensar que como eres hombre entonces no tienes ninguna de las competencias o cualidades para ejercer un trabajo más humanista, porque los hombres no están chapados, entre comillas, para ese tipo de trabajo. Tienen que hacer labores más duras, más intelectuales o qué se yo, verdad. Entonces es como que una discriminación a la inversa.

P2G1: Se va a asociar esa expresión femenina a que eres más débil que el resto de hombres, entonces eres un blanco más fácil porque eres menos masculino.

P2G3: No me siento seguro cerca de congregaciones religiosas, digamos cuando entro a un ambiente donde hay una fuerte carga de cuestiones religiosas me siento muy tenso de estar allí y tener que socializar con la gente que está allí y de pensar que no puedo ser quien soy sin encontrar algún tipo de tope.

P3G2: Me genera preocupación, digamos, creo que es una cuestión como coyuntural ahorita porque estuve con bastante, bastante ansiedad el miércoles que fue esta cuestión de la votación de la 5272, la ley de protección a la vida y la familia; porque habiendo experimentado violencia antes y sabiendo que es una realidad en nuestro país, cuando estas cosas como de coyuntura de que puede suceder algo, de que puede cambiar mi estado de derecho dentro del país, mis garantías básicas.

P3G2: Cuanto tengo que relacionarme con hombres heterosexuales que no conozco y no me conocen, eso definitivamente me hace sentir bastante incómodo porque no sé cómo van a reaccionar cuando dentro de la situación tenga que responder a alguna situación y la voy a responder con apertura, pero hasta que eso suceda, no sé cómo van a reaccionar entonces el espacio antes, digamos como de la apertura es lo que me pone ansioso.

P3G2: Por ejemplo, si yo paso solo como hombre homosexual frente a un grupo de hombres heterosexuales que están bebiendo mis luces de alerta empiezan a chillar así como “este no es un lugar seguro”.

Beneficios para los hombres:

--No se encontraron argumentos--

Cómo funciona el modelo:

P2G1: Entonces si eres mayormente heterosexual, o sea con características mayormente heterosexuales. Por ejemplo, pongamos que eres hombre, te gustan mayormente las mujeres, estás saliendo con una chica muy guapa pero tu siguiente relación es con un hombre entonces ya no sos un hombre heterosexual verdad, a pesar de que hayas cumplido todas las características en un momento anterior de tu historia, en ese momento en que tu transgredís la norma, ya no eres heterosexual. Entonces como que ya sos descartado porque tenes esta falencia, ya no cumplís el requisito, el perfil.

P3G4: Las agresiones yo pienso que se dan por los homofóbicos, por la gente que no le gusta eso. Porque sí hay miembros de mi familia que no soportan ver a un gay o a una

lesbiana. De verdad no lo soportan. Es porque no los aguantan, porque ellos piensan que está mal, como aquellos decían, no es natural.

P1G1: entre más femenino sea, más propenso es uno a recibir ese tipo de ataques. A la hora que yo estoy con mi pareja ya ven como que a dos hombres y no cualquiera llega y ataca, por lo mismo de esta imposición, de esta violencia que representa la masculinidad.

P2G1: te van a ver como que solo sos una faceta entonces o eres masculino o no eres masculino. O eres masculino o eres femenino, verdad y si eres no masculino en algún sentido entonces debes ser no masculino en todos los demás sentidos y se te atribuyen todas las características que denotan, aquí en Guatemala, debilidad y que usualmente las asocian con el género de mujer verdad entonces, si tu no cabes dentro de lo masculino, tu seguramente tenés también todas esas características negativas que también tienen las mujeres.

Tensiones:

P1G4: estos hechos que se dan, de violencia, son a golpes. Tal vez de repente si hay alguna caminata que uno... hay personas que pues no son tan ¿cómo decirlo? No pueden controlarse tanto, ese odio que le puedan tener a esas personas y de repente y esas marchas que ellos hacen desnudos y en frente de niños y eso tampoco está bien, pero tampoco justifica lo que las personas hacen de pegarles, de insultarlos. Entonces, yo sí estoy en contra, totalmente en contra de eso. Pero tal vez a veces sí hay que resguardarse un poco más y no hacer ese tipo de exhibicionismo de salir desnudo a la calle en frente de niños o en frente de las personas en general. Pero como lo digo, tampoco lo veo que por eso se justifique, yo sí estoy en contra de ese tipo de agresiones a esas personas.

P2G5: si no quieren a una persona por el hecho de ser gay eso es discriminación o peor, que agredan. Me imagino que no le hace daño a nadie, es su vida y es una persona, pero si alguien no la acepta solo porque es gay... en primer lugar ¿en qué le afecta a la otra persona? Yo lo considero así bastante discriminatorio, no se me hace correcto que los agredan solo así.

P2G1: si tiene el más mínimo tinte de femineidad o la más mínima relación con mujeres entonces eso no es algo que un hombre deba hacer, esa es la expectativa exterior. Es como

¿Por qué vas a hacer eso que no es de hombres? Verdad... o que usualmente los hombres no hacen.

P1G1: Van muy de la mano. Ser hombre, heterosexual. Pienso que va incluido en el paquete.

Justificaciones: P3G4: Yo pienso...para mi, no es natural ser homosexual porque, vuelvo a la base de con Dios... Adán y Eva o sea el hombre y la mujer solo ellos. O sea, eso es lo que yo pienso. Pero no, yo no soy homofóbico. Incluso cuando estuve en odonto tuve amigos gays y son muy buenos amigos, pero no soy homofóbico. Yo digo que uno quiere ser lo que uno quiera. Ya sea, como tu decías transexual, bisexual, lesbiana, lo que uno sea.

P1G4: Pienso que es no natural, o sea biológicamente desde que uno nace pero tal vez sí es algo más normal que se da hoy en día ¿verdad? No pienso... pues, yo tampoco soy una persona homofóbica, como dijo él, pero no lo veo tampoco natural. Pero sí normal en lo que es socialmente porque sí es algo que ahora se da. Nada más se acepta.

P2G5: Pues ahora ya se mira normal, ahora ya uno mira una pareja y ah, es una pareja homosexual y como dicen ¿verdad? hay que respetarlos sea la orientación que tengan, pues a mi me da igual. No es normal, no es normal pero ya se acepta.

P1G5: Yo siento que no es natural, pero por lo que me han enseñado y lo que uno va aprendiendo pues es decisión de cada quien.

P2G5: Yo pienso que cada quien toma sus decisiones. Porque yo conozco familias en las que el resto de hombres son normales y uno es gay.

P2G5: Por ejemplo, todos nos ponemos de acuerdo para ir a jugar fut y esa persona no quiere ir entonces, primero vendido y después “vos todo gay o vos todo marica” pero es en esos casos, pero es molestando.

P1G5: En el sentido de querer aparentar ser el sexo opuesto, tal vez tienen a ser débiles. A aparentar ser débiles. Bueno, todos tenemos fuerza, ¿verdad? pero una mujer tal vez se le asimila con alguien delicado, alguien que se da a respetar y todo. Entonces, tal vez ellos [los homobosexuales], por asimilar eso tienden a ser así débiles, digamos.

P2G5: Es que sí se visten bien. O sea, son así femeninos, se visten bien, andan bien aseados y a la moda. Entonces no sé, tal vez por eso son débiles... les gustan cosas de mujeres como ir a bailar.

P1G5: Digamos conozco un caso de que como el papá era muy machista y él solo tenía una hermana y su mamá, entonces, por tal de protegerlo, hacían que él tuviera más actividades en el ámbito femenino. Entonces tal vez no le están inculcando ser homosexual pero sí ya se siente él confundido en qué le atrae mejor y qué no entonces eso ya te influye a la hora de decidir más adelante.

Lo común

P2G5: En la universidad, regularmente la gente que llega es la gente que tiene libertad de pensamiento y todo entonces hay un 50 y 50. El 50% diría “bueno, es homosexual, hay que aceptarlo” y hasta son amigos y todo pero el otro 50 que ah “aquel es homosexual, hagámosle su vida imposible” entonces no es tan seguro.

No es muy seguro porque hay grupos de encapuchados y tal vez esos si hay un gay que les hace algo, o sea, ese gay no existe después. O sea, sí es que hay grupos así. O a veces también por molestar... es que la u así para cualquiera es insegura. Porque a veces hay chavas que van solas ahí en la u y a veces hay grupos de hombres y se han visto casos... de violaciones y cosas así.

¿Cómo se aprende?

P2G1: Tenés que comportante como un hombre y no te lo van a pedir por las buenas, verdad, sino que la estrategia para meterte dentro del cajón va a ser probablemente humillarte o acosarte o señalar constantemente esas características tuyas que no tienen lugar dentro del marco del hombre guatemalteco construido.

P1G3: En algún punto dentro de mi infancia hubo una cierta exploración con un pariente mío, de mi misma edad, y los dos éramos hombres, entonces fue así como que... y nos descubrieron o sea, nos vieron haciendo algo que se supone que no se hace entre hombres entonces fue así como que “no pueden hacer eso porque los dos son hombres y como los dos son hombres no pueden hacer eso. Eso solo pueden hacerlo con una mujer”

P1G5: Ah sería tal vez en lo religioso que desde pequeño le enseñan a uno que es hombre y mujer. Adán y Eva digamos, solo existieron dos, verdad. Y tal vez ya también en la ciencia porque a uno le enseñan los aparatos y todo entonces va también implicado que solo existen dos géneros. Parte y parte.

P2G1: Mientras uno va creciendo lo van socializando para que se adapte a estas normas y si no te adaptás, entonces, empezás a ser excluido de ciertos espacios de participación, digamos de los espacios de participación social, digamos de los “populares” de la clase, usualmente representan modelos de masculinidad que se apegan a esa norma; de los espacios para ejercer deporte, usualmente representan ese modelo de masculinidad

P2G1: probablemente quedés excluido de ciertas situaciones o tal vez, al contrario no te excluyan, sino que sean agresivos o te acosen por no cumplir los estándares que están poniendo a tu conducta.

P3G2: recuerdo que fuimos a un campamento e íbamos corriendo por una colina y es como “Ay todos miren a *** cómo corre, que no se qué, que no se cuánto” y o sea, como que no estaba corriendo como los demás ¿verdad? entonces era así como... desde ese momento fue así como que... puchis no... ¿qué, qué estoy haciendo? ¿qué tiene la forma de moverme que tengo yo... diferente a la de los demás? En Bachillerato me decían “es que cuando caminás rebotás... es como... haces algo así como... y yo nunca me había percatado porque es algo muy muy mío, para mí esa es la manera en que camino y siempre he caminado así ¿verdad?, entonces... creo que sí hay una como que presión externa bien fuerte a cumplir el rol.

Perjuicios para los hombres:

P2G4: a mis hermanos les es difícil llorar y ese sentido que también se ha construido que el hombre no llora, que solo las mujeres, ese también, ese hecho de no darse la oportunidad de sentir creo que es difícil, no solo para mi familia sino en general

P2G1: aquellos que se someten a esos estándares, creo que les pasa una factura emocional mayor porque implica, digamos desde la parte de las emociones, tener que reprimirse más, tender a mostrar menos emociones, tender a mostrar menos preocupaciones, lidiar con problemáticas, por ejemplo, de salud mental, por su propia cuenta porque se asume que un hombre o puede solucionarlo o no tendría que tener problemáticas de salud mental

Beneficios para los hombres:

P1G1: Incluso, lo que hablábamos de la seguridad en la calle, a mi el acoso no es... si te ven masculino, si te ven agresivo en la calle pocas personas se van a meter contigo, si se trata de un robo directo la van a pensar dos veces, van a recurrir a un arma, etcétera etcétera.

P2G1: Yo creo que sí nos representa una ventaja en seguridad. Porque como dices tú, al momento que miran una expresión de género más masculina creo que te hace como que resguardarte de cierto tipo de agresión muy específica verdad y entre menos masculino, entre más elementos femeninos tenga tu expresión de género más fácil que te etiqueten como blanco

P1G1: desde mi casa escucho comentarios de mi abuela o incluso de mi mamá que le dicen a mi hermana ¿por qué no lavas tu ropa si tu eres mujer?” no tendrían que estarte lavando los calzones, etcétera, etcétera. Cosa que a mi nunca me han dicho, entonces me pongo a pensar sí, sí conlleva un privilegio en muchos muchos sentidos.

Cómo funciona el modelo:

P2G5: No es normal que un hombre se emocione porque una chava le lleve una flor o le lleve un chocolate o le escriba algo y decir “ay qué linda” o sea, en la mujer se ve tan normal emocionarse por una expresión o un acto de cariño o afecto. Uno hombre que se emocione así y que lo exprese ahí si no es normal.

P2G1: Tal vez la promiscuidad también. O sea que de la mano de la permisividad de la masculinidad de que porque eres hombre y porque eres heterosexual no tenes por qué limitarte a una sola relación y digamos si no eres monógamo o si se supone que eres monógamo, si se supone que solo tendrías que tener una pareja y cometes “errores” afuera de tu relación es normal porque eres hombre y porque eres heterosexual y te gustan las mujeres, no te pudiste resistir

P5G2: Porque entre hombres no nos podemos decir ¡A la que pilas sos! Cosas así... eso no se dice entre hombres según me he dado cuenta yo.

P1G1: Yo siento que es como un gran check list, una lista de cotejo en el que cada ítem que vas sumando te va agregando un valor como persona en esta sociedad y mientras menos

tengás, menos valor tienes. Eso es lo que pienso. Entonces, entre más validación social tengamos, creo que nos sentimos mejor con nosotros mismos.

P4G1: un hombre heterosexual tiene que caminar de cierta manera porque si se mueve mucho pues ya es raro. Inclusive encajan la música dentro del género que si un hombre heterosexual escucha pues pop pues también tiene algo raro. Tiene que escuchar rock, banda, reaggetón. Tiene que salir con los amigos a chupes, tiene que vestir de cierta forma; usar pantalones no tan ajustados, utilizar cierto tipo de calzado, peinarse de cierta forma, hablar de una manera con una voz gruesa, grave, tener muchas mujeres como decía él.

P2G1: creo que también se trasluce mucho en el humor que se utiliza porque se van a utilizar palabras despectivas, no para necesariamente hablar de tu género, sino que van a asociar tu género con tu orientación sexual. Entonces si no eres masculino entonces seguramente tampoco eres heterosexual. Entoncees “sos hueco”, esa es la palabra que más frecuentemente he escuchado para hacer alusión a cuando no están cumpliendo con el estándar de masculinidad “entonces no seas hueco” o “vos hueco sos” entonces inmediatamente meten las dos cosas en el mismo cajón, tu falta de masculinidad ha de ser una falta de heterosexualidad.

P2G1: Se asume que un hombre o tiene muy en control sus emociones o no las tiene. O sea, una de dos, o está en completo control de lo que está sintiendo en todo momento o le es indiferente

P3G1: un hombre es seguro de sí mismo; se proyecta bien... por eso actúa como en conjunto, en la colectividad... no tiene que encajar en un grupo que sea como él para estar seguro.

P2G1: creo que tiene mucho que ver con esto de no responder a consecuencias porque usualmente se, creo que se da más espacio a que los que se consideran hombres puedan propasarse de ciertas líneas o de ciertas normativas sociales y se va a asumir que se pasaron de esos límites porque son hombres o sea, si se portan digamos demasiado agresivos, si se portan demasiado impulsivos, si digamos, no respetan normativas de trabajo, si se pasan con una broma o si beben demasiado, todo es consecuencia de su masculinidad y se pueden escudar detrás de eso. “Es porque es hombre”

P2G1: Creo que esa expectativa que se pone sobre un individuo se replica en los demás y nos volvemos como que persecutores mutuos de esa masculinidad como que “yo tengo que vivir a la altura de la masculinidad y tú eres mi juez y viceversa” entonces todos estamos constantemente viendo que todos estemos en el nivel de masculinidad apropiado.

Tensiones:

P1G5: Cuando una mujer toma la iniciativa...yo siento que se da y uno se siente raro, pero no es malo. Uno se siente raro por lo que le han ensañado a uno.

P2G1: (...) tal vez sí, algunos hombres tienen más capacidad de controlar sus impulsos y algunos otros tenemos impulsos más grandes. Lo que no creo que entra allí y que muchas veces he escuchado en el discurso es de que “como yo no puedo controlar mis impulsos, alguien más tiene que satisfacerlos” “alguien tiene que velar porque mis impulsos sexuales sean satisfechos todo el tiempo” y eso sí es algo que en lo que estoy bastante en desacuerdo porque independientemente si tengas una pareja sexual o no y cuanto deseo tengas tu satisfacción es solamente responsabilidad tuya, nadie te debe sexo ni nadie está a cargo de mantenerte sexualmente satisfecho más que tu mismo

P1G4: Yo pienso que no es tan común por lo mismo que decía él. A veces el hombre como que se le encierra a decir “no puedes tener sentimientos, no puedes llorar” entonces tal vez no es tan común. Debería de serlo porque ahí sí que es un sentimiento normal, pero por lo mismo a los hombres se les encierra mucho a no sentir... nada. Para siendo uno anormal verdad...

P3G3: Lo primero que me genera a mi es ansiedad y posteriormente frustración. Hablábamos de que no se puede cumplir la expectativa al 100% entonces en una para mí son dos tiempos, la expectativa que te va a generar angustia y al momento de no cumplirla por x o y razón, porque las expectativas son demasiado grandes frustración y esa misma frustración llevaría también a reacciones violentas, pienso.

P4G3: En este momento de mi vida tal vez ya no tanta incomodidad pero en algún momento sí era ansiedad y disgusto verdad. Incluso desvalorización propia. Así ya un poco más en confianza yo recuerdo que mis primeros encuentros sexuales eran totalmente frustrados. Yo tenía como bien internalizado esa idea de que es el hombre que tiene que tener el pene erecto durante horas y tiene que tener orgasmos y varios. A mí si en algún momento esa

onda sí me incomodó demasiado, esa expectativa propia. Ansiedad, frustración, desesperación, enojo, mucha molestia

P2G1: Bueno a mí me gustaría hacer notar de que cómo ejercemos sexualidad como hombres sí tiene algunos aspectos biológicos según se yo. O sea, sí experimentamos la sexualidad diferente a las mujeres, no estoy diciendo digamos que para un hombre es requisito tener un orgasmo y para una mujer no, ellas se pueden aguantar, no...

P2G1: yo le comentaba una vez a una persona... yo pensaba que era una experiencia aislada, hasta que escuché el testimonio de mujeres que es como que cuando pasaban por un grupo de hombres en la calle y pasaban solas se sentían así como nerviosas y cohibidas (...) porque yo también he tenido esa experiencia, porque considero que mi masculinidad no se apega a la masculinidad típica del hombre guatemalteco

P2G1: se vuelve relevante a la hora de la seguridad verdad, porque si estás en un ambiente en el que ese tipo de masculinidad es el prevalente y se te exige que te apegués y por una u otra razón, por cómo estás constituido como persona no te podés apegar entonces también estás en más riesgo. Porque ese tipo de masculinidad tampoco tiene una manera gentil como de impulsar a los demás a apegarse a ella sino que más bien tiene un corte más violento e impositivo.

P2G3: Es una expectativa, es como una. No diría pantomima sino como una pantalla, sí. Sería como te muestras ante la gente.

P2G1: Es imposible estar todo el tiempo consciente y monitoreando cómo te estás comportando para ver que no te salgas un poquito del guacal verdad

P3G1: coincido con lo de agresivo. Porque ahora que estaba pensando siempre se tiene como la construcción de que debe ser rudo, de que pues la agresividad es lo que le va a permitir defenderse en su momento

Justificaciones:

P2G4: Por ejemplo lo de morbosos, creo que se refiere al hecho de que pensamos más acerca de la sexualidad. Tenemos un deseo... o sea pensamos mucho en la sexualidad y eso lo

reflejamos en actitudes y conductas pervertidas y creo que tienen un poco de razón en eso y creo que sí le dan un poco en el clavo.

P1G4: yo abrazo mucho. Tal vez con mis amigos sí nos decimos “te amo” no en serio en serio pero ahí está la expresión “te amo, mano”

P3G4: No es que yo les diga “te amo” pero sí los abrazo mucho y cuando tienen problemas yo los apoyo verdad. Tanto, nivel académico “vos juntémonos a estudiar, yo te ayudo” así es como yo expreso mis sentimientos, mi afecto. Así.

P1G5: Uno tal vez sí es afectuoso pero como dice, así como que “ah los hombres me van a ver raro” entonces como que lo oculta.

P2G5: Uno no sabe reaccionar cuando la mujer toma la iniciativa. No es una posición así como que muy cómoda. O sea cuando ellas toman las riendas me siento hasta femenino. No es lo mio, sinceramente yo lo planeo y lo hago si ella toma la iniciativa primero sí me confunde, me pone en una situación difícil.

P2G5: igual, deportes. Sí porque salir a comer con un cuate es como que, sí se puede pero no. Sólo dos comiendo ya se mira raro.

P2G1: Pero sí he escuchado de compañeras que no es tan importante las cantidad de actos como la cantidad de intimidad que se pueda generar en la relación sexual. Entonces tal vez como que estamos un poquito más volcados a lo sensorial a la parte más física del asunto y no tanto y tal vez menos en el sentido de intimidad.

Cuestionamientos:

-- No se encontraron argumentos--

Prácticas cotidianas

P4G3: Yo un espacio que he notado que comparto solo con mis amigos hombres es cuando salimos a beber, por ejemplo.

P2G3: Platicamos de temas variados. Platicamos y tomamos porque, sí, siempre hay chelas de por medio.

P1G5: Fútbol, billar, cartas

P1G4: ya hace un par de meses que no porque me lastimé, pero iba a jugar fut. Todos los sábados. También voy al estadio con unos amigos y fuera de la u con amigos hombres solo eso.

P3G3: Pues también en las casas de los amigos para tanto comer o tomar cerveza como jugar, en mi caso, Nintendo switch. A veces que salimos a jugar futbol o nos vamos a hacer los locos y a hacer desmadres en toda la ciudad.

P1G5: Bueno sí, hay algunos chavos que les enseñan que “ah un hombre es fuerte, un hombre es siempre tal y tal” entonces cuando alguien ve a un hombre engañando dice “ah ese es cuate, le tengo que hacer el paro” y va a distraer a la novia mientras se besa con otra. Sí hay, sí se dan casos.

P2G1: se espera una conducta más agresiva de parte de los que se identifican como hombres. Más impositiva.

Cómo se aprende:

P2G5: Mi relación con mi papá no era así de abrazos ni nada, era así de molestarnos con palabras y no sé cuando fui creciendo era más de retarnos. Él era bueno jugando futbol y yo tenía que intentar ser mejor o sea así como poniéndome más desafíos. Diciéndonos quién es mejor.

P2G3: como a los cinco años empecé a tener un constante llanto por casi todo. Eran cosas muy pequeñas, incluso no tener un lápiz para la clase y eso hacía que mis compañeros se burlaran mucho de mí. Y eso como que fue reforzando la necesidad de dejar de llorar y ver que llorar representaba debilidad y eso representaba no ser hombre y eso me mostraba como débil ante todo el grupo.

P2G2: podría agregar la cosa del poder ahí, porque se busca como que quien es el más dominante. Entonces realmente si te ven como débil empiezan a, como a hacerte como bullying ¿no? Entonces realmente en mi caso yo lo hice como autodefensa para no recibir comentarios o demás, entonces buscaba una cierta masculinidad o estereotipo que se había impuesto para defenderme en cierto punto.

P1G3: ... recuerdo, desde mi experiencia, que compartía en la casa de unos compadres de mis papás con una su ahijada que era de mi misma edad, nos llevábamos quizá días y ella

estaba jugando con sus trastecitos y muñecas y yo estaba jugando legos y carritos entonces por ahí después de esa visita familiar mis papás me indicaban que yo estaba jugando legos y carritos porque era niño y ella tenía trastecitos y muñecas porque era niña pero no había problema si compartíamos los juguetes. Ahí yo tenía como una oportunidad también de compartir con esa niña para jugar trastecitos y ella compartía conmigo jugando con carritos, pero siempre haciendo la diferenciación de que ella es niña y él niño.

3.3 Análisis general

En dónde está y cómo se vive la tensión o apego al modelo dominante de masculinidad

En la investigación, se planteó como uno de los objetivos el encontrar cifras que dieran cuenta de las características sociodemográficas relacionadas con diferencias importantes en cuánto apego o tensión viven los estudiantes universitarios respecto a la heteronormatividad. Tras procesar los datos, se evidenció que existen cuatro variables sociodemográficas en las que existe diferencia significativa: edad, unidad académica, religión y orientación sexual, como se refiere en la tabla No. 4. El trabajo cualitativo permitió conocer algunos elementos comunes a los hombres que, según refirieron los estudiantes con quienes se discutieron varios temas, dan cuenta de los procesos mediante los cuales se desarrolla este apego o tensión; de las posibles causas tras las diferencias estadísticas presentes en determinados grupos; de los mecanismos sociales para la reproducción o confrontación con el modelo y la relación que estos tienen con las condiciones contextuales e identitarias de los hombres, en los casos presentados a continuación.

Las particularidades del apego o tensión con la heteronormatividad a partir de grupos etarios y unidades académicas.

Dentro de la categoría de edad, el rango de 28 a 32 años obtuvo las medias que indican mayor tensión, mientras el rango de 18 a 22 años, las medias que indican mayor apego. A partir de esto, aunque la diferencia no sea estadísticamente significativa, puede inferirse que el grupo de menor edad ha tenido menos experiencias, tanto cotidianas, como académicas y reflexivas en torno a la masculinidad y a la heteronormatividad que el grupo de estudiantes mayores.

La interacción con personas con contextos, ideologías, orientaciones y características diversas que la experiencia universitaria supone, podría señalarse como un elemento vinculado al surgimiento de algunos cuestionamientos respecto a los mandatos de la masculinidad, en este caso, respecto a la heteronormatividad. Resulta interesante resaltar que los datos no muestran una tendencia clara de aumento de la tensión y disminución del apego conforme la edad de los estudiantes aumenta. El grupo que se encuentra en mayor tensión puede reconocerse como un grupo en el que convergen dos factores fundamentales en las posibles reflexiones en el tema: el vivencial, referente a lo mencionado anteriormente sobre convivencia, reflexiones, experiencias y demás, y el del discurso ambiental; referente a la exposición a campañas de sensibilización, denuncias sobre el machismo, desmitificación de la heterosexualidad como sinónimo de la única normalidad posible, entre otras, en el discurso común que rodea al sujeto. Entonces, tiene algún sentido que los grupos de estudiantes de mayor edad presenten medias más bajas que los estudiantes más jóvenes, aunque no tanto como las de los estudiantes del grupo de 28 a 32 años. Esto, debido a que el factor vivencial ha contribuido en alguna medida a algunas reflexiones, pero el del discurso ambiental no tanto como para el grupo mencionado.

En ese sentido, se esboza una esperanza que es a la vez un desafío. Es esperanza en cuanto a la incidencia del discurso social en las manifestaciones de mayor duda o tensión frente al modelo. Es desafío en cuanto a la posibilidad de que los estímulos ambientales orientados a cuestionar la masculinidad dominante modifiquen únicamente el discurso y no las prácticas de dominación. Y que estas modificaciones no sean más que otro mecanismo de refuncionalización del modelo de masculinidad en el que los sujetos se apropien de discursos de corte más progresista, en los cuales no haya más que eufemismos para sustituir términos y unidades discursivas que hoy son señaladas como machistas.

Dentro del análisis por unidad académica, el grupo de unidades académicas clasificadas como ciencias médicas, es el grupo que manifiesta mayor tensión con la disposición. Dentro de este grupo, se encuentran las facultades de Medicina Veterinaria y Zootecnia, de Ciencias Médicas, de Odontología y la Escuela de Ciencias Psicológicas. Son los estudiantes de Psicología y Medicina quienes se manifiestan en mayor tensión y quienes tienen grupos más numerosos dentro de esta clasificación de unidades académicas, por tanto, son sus medias las que influyen en el resultado del grupo, tal como se evidencia en

la gráfica 4. Dentro de las carreras que integran la clasificación de Ciencias Médicas, la Escuela de Ciencias Psicológicas se diferencia del resto por ser una carrera de corte más socio humanístico que médico. Por tanto, parece tener perfecto sentido que los estudiantes de dicha carrera tengan acceso a procesos de formación y de alguna reflexión en temas de género y de formación de la identidad, como en el caso del curso de Psicología de género.

Implicaciones de la religiosidad en el apego con la heteronormatividad

Las diferencias en los resultados de los sujetos que profesan alguna religión, en contraste con las de aquellos que indican no hacerlo, pueden explicarse a partir de las características del discurso judeocristiano, cuya injerencia en los sujetos religiosos es innegable ya que, como se menciona anteriormente, las religiones predominantes son el catolicismo y el protestantismo.

La heteronormatividad, desde las tres aristas que se estudian en esta investigación, está vinculada con la doctrina religiosa judeo-cristina en muchas de las directrices impresas en sus preceptos. Entre estos vínculos, pueden mencionarse la calificación de toda orientación no heterosexual como una perversión; la exaltación de la figura del varón proveedor, cuidador, jefe del núcleo familiar, el varón dominante y “cabeza de hogar”; la construcción de una figura masculina, (en contraposición a la figura femenina fiel y sumisa), impositiva y con una inclinación a la promiscuidad únicamente evitable mediante un arduo y, por tanto, muy valorado sacrificio; el cumplimiento del mandato divino de poblar el mundo; la relegación de la sexualidad única y exclusivamente a la reproducción y la promoción de la superioridad masculina, desde la predilección del dios por el hombre que se manifiesta en los mitos fundantes de las religiones analizadas, hasta los privilegios jerárquicos en las instituciones eclesiales y fundamentalmente, la asignación del género masculino a la deidad regente.

La percepción de la pareja como propiedad, está presente en el fuerte apego manifestado con la afirmación sobre la prohibición de “meterse con la mujer de otro hombre” en la que un 80% de los estudiantes manifestó estar de acuerdo. Inevitablemente, resuena con ello el mandamiento “no desearás a la mujer de tu prójimo”. Otra muestra de la interiorización y reproducción de discursos religiosos es la frecuencia con la que los estudiantes manifestaron que la homosexualidad no es natural en los cuestionarios y que,

cuando este tema se abordó con los sujetos participantes de los grupos focales, en más de una ocasión la respuesta fuera la misma siendo el argumento que varios estudiantes proponían como fundamento para ello, referencia a las disposiciones divinas en el tema, esto incluyendo citas bíblicas sobre el libro del Génesis:

Yo pienso...para mí no es natural ser homosexual porque, vuelvo a la base de con Dios... Adán y Eva o sea el hombre y la mujer solo ellos. O sea, eso es lo que yo pienso. Pero no, yo no soy homofóbico. (P3-G4)

Ah, sería... tal vez en lo religioso, que desde pequeño le enseñan a uno que es hombre y mujer. Adán y Eva digamos, solo existieron dos ¿verdad? Y tal vez ya también en la ciencia por que a uno le enseñan los aparatos y todo... entonces, va también implicado que solo existen dos géneros. Parte y parte. (P1-G5)

En el tema de la monogamia y la fidelidad, puede identificarse, como en muchos otros relacionados con la religión, un doble discurso. Existe un reconocimiento de la fidelidad como resultado de un esfuerzo para el caso de los hombres, que no se refiere sobre las mujeres. Y, si bien, la promiscuidad se comprende como un comportamiento común, la supresión de los impulsos y deseos a los que esta es atribuida es el mandato. Se reconoce como un gran hombre a aquel que es fiel, pero se comprende, sin ningún problema, como un hombre común y corriente a aquel que no logra serlo, sin atribuírsele culpa o responsabilidad. Se promueven, desde el discurso religioso, los pactos de fidelidad monogámica heterosexual, pero se coloca sobre las mujeres la expectativa de perdonar en caso de que el pacto llegara a romperse por parte de su pareja, a la vez que, si este es roto por parte de ella, la situación se redimensiona. “Ah... es peor que una mujer engañe (...) eso sí es delicado, que a un tu cuate lo engañen” (P2-G5).

La noción de sacrificio, tan importante en el cristianismo, está presente en la fidelidad, pero está también vinculada a la obligación de estar a cargo de resolver todo que los hombres perciben que les corresponde. Esto es la omnipotencia como expectativa para el completo control, pero el sacrificio como medio para tratar de alcanzarlo. El apego con esta noción, manifestado en los datos estadísticos, queda ilustrado por afirmaciones como la siguiente:

Pues, tal vez para mí, lo difícil de ser hombre es que yo pienso que... bueno, pienso yo, que tengo que llegar a ser la cabeza de mi familia en algún momento, si yo

quiero llegar a tener familia. Yo lo miro en mi casa y mi papá pues él es mi héroe. Él hace cosas que yo digo que todavía me falta para llegar a hacer todo eso. (...) Como te comentaba, uno de hombre quiere o pues la mayoría... yo quiero llegar a tener familia, yo tengo que ser el ejemplo de todos, ser la cabeza de la familia entonces tengo que encargarme de todo. Independientemente de si mi esposa no trabaja o sí ahí tengo que estar yo sin fallarles. (P3-G1)

La heteronormatividad desde una perspectiva no-heterosexual

Uno de los resultados más predecibles en el estudio es la tensión expresada por los sujetos no heterosexuales frente a la heteronormatividad. La lógica dicta que un grupo oprimido, estaría en contra de aquellas lógicas en las que se fundamenta su opresión, y, en gran medida, así se demostró en el estudio. Las medias de los estudiantes no heterosexuales evidencian frontal tensión ante a la homofobia y la noción de virilidad, pero evidencian apego con la pauta de comportamiento sexoafectivo. (Ver gráfica 7).

Si bien las medias de las subescalas en tensión representan una alta frecuencia de respuestas en las que se estaba muy en desacuerdo con las afirmaciones, existen, aunque en menor cantidad, respuestas que reflejan poco desacuerdo, duda e incluso acuerdo. Ello da cuenta de por qué la disposición de la masculinidad dominante a explorar no es la heterosexualidad sino la heteronormatividad, bajo la premisa de que no todas las personas son heterosexuales, pero todas han sido heteronormadas. Así lo confirma uno de los participantes de los grupos con sujetos no heterosexuales respecto a las expectativas de lo masculino:

(...) muchas veces incluso lo podemos llegar a buscar en una pareja a pesar de no estar de acuerdo con la norma. Pero... o sea, no estar de acuerdo con la norma no hace que baje para nosotros de valor. Usualmente los atributos que exteriormente son considerados masculinos, por ejemplo la voz o el físico, el porte, siguen siendo cosas deseables a pesar de que estemos en contra de la norma. Es como contradictorio, pero... es algo muy implantado siento yo. Por eso cuesta tanto desvincularse de la idea de lo que tendría que ser un hombre. (P2-G1)

El mismo participante abordaba la idea que existe del estándar masculino heterosexual tradicional como una serie de atributos deseables, independientemente de la orientación sexual o de la conciencia del carácter de construcción social de este estándar al decir:

De hecho, tiene otro valor dentro de nuestra misma comunidad. Porque, o sea, si sos gay pero no tenés pluma, o sea manierismos, entonces sos una especie exótica de gay; sos ese tipo raro de gay que es como la fantasía perfecta. Como que... si podés estar con un heterosexual pero que sí le gusten los hombres, porque tiene todo el constructo, digamos, de la masculinidad pero le gustan los hombres entonces creo que sí te volvéis como un animal extraño y muy buscado y muy codiciado. (P2-G1)

Por otro lado, existen, como se menciona al inicio del apartado, resultados en los que la tensión está más clara. La homofobia expresada en actos violentos, discriminatorios y en discursos que excluyen e invisibilizan toda orientación no heterosexual, es un elemento frente al cual los sujetos no heterosexuales se manifestaron en desacuerdo. Si bien la población no heterosexual no es la única que manifiesta tensión en esta subescala o en la subescala de virilidad, es la que expresa con mayor claridad cómo funcionan estos mandatos. Es oportuno señalar que la claridad mencionada no surge a partir de cuestionamientos teóricos o posturas políticas construidas desde la Academia asumidas por los sujetos, surge a partir de la experiencia de opresión que atraviesa sus cuerpos, sus palabras y su cotidianidad. Dan cuenta de ello las siguientes frases:

Sobre la vivencia de la homofobia al ser una persona abiertamente gay en entornos laborales o académicos:

Definitivamente, lo principal es que le dejan de hablar a uno, que es así como que muy femenino, entonces “no vaya a ser que se me pegue”. Por ejemplo, en el trabajo “no me voy a sentar a la par de él, es que es algo raro, tiene unas mañas raras” o muchas veces le hablan a uno solo por compromiso y uno percibe todo eso al final. Entonces, es en cierta forma daño psicológico para uno todas esas represalias que toman. (P4-G1)

Sobre la sensación de inseguridad con la que se vive ante la posibilidad de ser blanco de una agresión:

No me siento seguro cerca de congregaciones religiosas, digamos cuando entro a un ambiente donde hay una fuerte carga de cuestiones religiosas me siento muy tenso de estar allí (...) Por ejemplo, si yo paso solo como hombre homosexual frente a un grupo de hombres heterosexuales que están bebiendo mis luces de alerta empiezan a chillar así como “este no es un lugar seguro” (P3-G2)

Sobre la exaltación de la virilidad y el ataque cuando alguien se aleja de esa pauta: Yo creo que es como que uno de los... de las reprimendas más comunes es “no hagas... como niña”, “hacelo como hombre, como varoncito porque las niñas lo hacen débil, porque no tienen fuerza”, comillas añadidas. Pero un hombre tiene que hacerlo fuerte, entonces “hacelo como hombre, no seas una niñita” “no seas mariquita” o sea, como que si no eres fuerte entonces eres, es como decir si no eres fuerte eres mujer. Eso es lo que, a grandes rasgos, creo que es lo que se escucha, es como la suposición detrás de... (P3-G2)

Tenés que comportarte como un hombre y no te lo van a pedir por las buenas ¿verdad? sino que la estrategia para meterte dentro del cajón va a ser probablemente humillarte o acosarte o señalar constantemente esas características tuyas que no tienen lugar dentro del marco del hombre guatemalteco construido. (P2-G1)

Sobre los señalamientos de los otros hombres frente a una expresión de género que diverja del estándar masculino y cómo se aprende a autoperibirse como diferente a lo que se debería ser:

(...) recuerdo que fuimos a un campamento e íbamos corriendo por una colina y es como “Ay todos miren a *** cómo corre, que no sé qué, que no sé cuánto” y... o sea, como que no estaba corriendo como los demás ¿verdad? Entonces era así como... desde ese momento fue así como que puchis no... ¿qué, qué estoy haciendo? ¿qué tiene la forma de moverme que tengo yo... diferente a la de los demás? En Bachillerato me decían “es que cuando caminás, rebotás... es como... haces algo así como...” y yo nunca me había percatado porque es algo muy muy mío. Para mí, esa es la manera en que camino y siempre he caminado así ¿verdad?

entonces... creo que sí hay una como que presión externa bien fuerte a cumplir el rol.(P3-G2)

Otra de las diferencias que resultan clave en el análisis según la orientación sexual de los participantes, está en un grupo de adjetivos que sólo fue referido por los sujetos no heterosexuales (ver tabla 13). Este grupo de adjetivos, que no tiene peso estadístico por su baja frecuencia, pero sí peso a nivel simbólico, fue interpretado de varias maneras al abordarlo en los grupos focales. A continuación, se presenta una de esas interpretaciones, propuesta por un participante heterosexual que señalaba únicamente que era una caracterización más certera de la realidad masculina que aquella presentada como la más común:

Están observando bien pienso yo. Por ejemplo, lo de morbosos... creo que se refiere al hecho de que pensamos más acerca de la sexualidad. Tenemos un deseo... o sea pensamos mucho en la sexualidad y eso lo reflejamos en actitudes y conductas pervertidas y creo que tienen un poco de razón en eso y creo que sí le dan un poco en el clavo. (P2-G4)

Otra, la de un participante no heterosexual, buscaba hacer una interpretación de por qué se encontraron resultados específicos del grupo no heterosexual en la caracterización:

Aquí puedo dar mi explicación. Yo tengo, por experiencia propia de que los hombres homosexuales, bueno los hombres no heterosexuales nos percibimos diferente a los hombres heterosexuales y los percibimos diferente a nosotros. (...) Como nos percibimos diferentes y muchas veces no encuadramos en la expresión de género que tienen ellos, logramos detectar estas características porque no nos consideramos 100% iguales entonces vemos “esa es una característica que no tengo yo, que no suelo ejercer yo y la miro en la mayoría de hombres”. Porque los hombres homosexuales somos una minoría. Creo que como nos podemos percibir desde afuera, podemos ver estas características negativas que el resto de hombres no está dispuesto a admitir que están ahí. Porque no se miran a sí mismos con estas cuestiones que son negativas como para admitirlas de ellos mismos. (P3-G2)

La postura ante la heteronormatividad comparada con la postura ante otras disposiciones en cuanto a apego, duda o tensión.

Debido a las características del instrumento cuantitativo utilizado, pudo hacerse un análisis de la postura de los estudiantes frente al modelo dominante de masculinidad formando grupos según la tendencia de sus respuestas. Esto sitúa a los participantes en tres categorías: apego, tensión y duda. El cálculo de la variable de postura frente al modelo en las escalas de las disposiciones del modelo dominante de masculinidad y en las subescalas de elementos de la heteronormatividad para el posterior contraste entre ellas confirma que las disposiciones son unidades para efectos de análisis, pero un conjunto de piezas de un cuerpo que se sostienen entre sí. Existen argumentos que nutren los estereotipos en más de una disposición, así como disposiciones que existen en relación con otra u otras. A continuación, partiendo de la postura frente al modelo, se señalan las principales coincidencias o diferencias entre las disposiciones de pareja, proveeduría, paternidad y éxito y en relación a las subescalas de heteronormatividad (homofobia, virilidad y pauta de comportamiento sexoafectivo).

- El apego

El análisis del apego entre elementos de la heteronormatividad y disposiciones del modelo dominante, dio como primer resultado la coincidencia en esta postura frente al modelo entre la pauta de comportamiento sexoafectivo y las cuatro disposiciones con las que se comparó: pareja, paternidad, proveeduría y éxito. Esto hace evidente que existe una relación entre el acuerdo con los mandatos en las mencionadas disposiciones y las directrices que rigen el actuar de los hombres en un contexto heteronormado. Se reconoce un protocolo conductual en el que existe una expectativa sobre la negación del afecto y la ternura; sobre el uso de formas dominantes de relación y comunicación; sobre la iniciativa en las relaciones afectivas y sexuales como una atribución exclusivamente masculina; una expectativa para los hombres de sentir una necesidad sexual perenne; un permiso social casi absoluto para la imprudencia e irresponsabilidad y que incluye también un código implícito de lealtad y complicidad entre hombres. La relación entre ese protocolo y las disposiciones puede explicarse señalando que las disposiciones son tanto mandato, como ámbito en lo masculino. Es decir, existe el mandato de

reproducción en el caso de la paternidad, pero una vez la reproducción ha ocurrido, el rol de padre que esta implica se convierte en un campo para ejercer la dominación sobre los hijos o hijas, para transmitir la hombría, formar en las maneras socialmente aceptadas de mostrar afecto entre hombres, etc. Por ejemplo, sobre la demostración de afectos y emociones en la familia los estudiantes señalan:

Mi relación con mi papá no era así de abrazos ni nada, era así de molestarnos con palabras y no sé... cuando fui creciendo era más de retarnos. Él era bueno jugando futbol y yo tenía que intentar ser mejor o sea así como poniéndome más desafíos. Diciéndonos quién es mejor. (P2-G5)

A mis hermanos les es difícil llorar y ese sentido que también se ha construido que el hombre no llora, que solo las mujeres, ese también, ese hecho de no darse la oportunidad de sentir creo que es difícil, no solo para mi familia sino en general (P2-G4)

Lo mismo para el caso de la pareja, una vez se ha cumplido el mandato de tener una pareja reproductiva heterosexual, la relación con esta pareja es un espacio en el que debe demostrarse la iniciativa y necesidad sexual, así como la posesión y la negación del afecto. Al abordar la relación de pareja, la demostración de ternura o afecto y de la iniciativa un estudiante refiere que:

No es normal que un hombre se emocione porque una chava le lleve una flor o le lleve un chocolate o le escriba algo y decir “ay qué linda” o sea, en la mujer se ve tan normal emocionarse por una expresión o un acto de cariño o afecto. Uno hombre que se emocione así y que lo exprese ahí si no es normal. (P2-G5)

El mismo participante, al abordar el tema de la iniciativa por parte de la pareja indica:

Uno no sabe reaccionar cuando la mujer toma la iniciativa. No es una posición así como que muy cómoda. O sea, cuando ellas toman las riendas

me siento hasta femenino. No es lo mío, sinceramente yo lo planeo y lo hago. Si ella toma la iniciativa primero, sí me confunde, me pone en una situación difícil. (P2-G5)

Una perspectiva un tanto más crítica, pero que señala el vínculo entre la dominación, la pareja y el placer masculino narra lo siguiente: “incluso yo conocí a una persona que era simbólico literalmente decir “ya sos mío” y yo como “no, no soy tuyo”. Ajá y eso le provocaba y hasta lo decía “es que ya fue mío”...” (P3-G1)

En cuanto a la disposición de proveeduría y a la de éxito académico-laboral, no solamente se trata de desenvolverse en el ámbito público, sino de desplegar en él el comportamiento propio de un hombre heterosexual. Esto incluye demostrarse temerario, tener gustos específicos, vestirse y hasta hablar de cierta forma:

En casi toda mi infancia en las tardes salía a jugar y siempre jugaba con niños. Y había veces que hacíamos cosas traviesas o algo peligrosas, como matar pájaros con ondas o algo así, o saltar de una pared. Y decir que te daba miedo la altura “ah qué hueco ese no se tira porque está alto”. (P2-G4)

Un hombre heterosexual tiene que caminar de cierta manera porque si se mueve mucho pues ya es rarito. Inclusive encajan la música dentro del género que si un hombre heterosexual escucha pues pop pues también tiene algo raro. Tiene que escuchar rock, banda, reaggetón. Tiene que salir con los amigos a chupes, tiene que vestir de cierta forma; usar pantalones no tan ajustados, utilizar cierto tipo de calzado, peinarse de cierta forma, hablar de una manera con una voz gruesa, grave, tener muchas mujeres (...) (P4-G1)

El segundo resultado en el análisis del apego indica que existen coincidencias entre el acuerdo con el elemento homofobia y las disposiciones de pareja y paternidad. Ya se ha mencionado que dentro del modelo de masculinidad dominante, al hablar de pareja, se habla de una pareja reproductiva y una pareja monogámica heterosexual. Por tanto, hay pleno sentido en que quienes se encuentren en apego con estos mandatos, también lo estén con los argumentos que rodean a la homofobia; su señalamiento de antinatural, la

justificación de la discriminación, la feminización de los hombres no heterosexuales, entre otros. Por otro lado, puede señalarse también que la disposición de pareja y la de paternidad están estrechamente relacionadas y que hay argumentos homofóbicos vinculados al mandato de paternidad como lo son la reducción de la vivencia de pareja y de la sexualidad únicamente a la reproducción y cómo se señala que esto no es posible fuera de la heterosexualidad. Por ejemplo, sobre la relación de la figura masculina paterna y la formación masculina en la familia con la heterosexualidad, un estudiante compartía:

Yo crecí en un hogar saliendo del machismo, viniendo a entender el feminismo y llegó una etapa en la que eran todas mujeres, solo yo era el hombre. Y me enseñaron más como a ser ni machista ni feminista, como a estar en un punto neutro (...) Pero hoy por hoy, que la familia sabe mi condición sexual, porque así le dicen ellos... ya no es orientación sino condición sexual, me pasa con mi tía que tiene como un poco de resistencia. Yo siempre he sido como que el que cocina, lava, hace de todo, pero con ella no. Cuando solo está[mos] ella y yo, ella tiene que cocinar, ella tiene que lavar y de cualquier manera busca bloquearme porque es como encasillarme a “tu tenés que ser hombre y el hombre no hace esto. Entonces, tenés que regresar a ser hombre, yo creo que eso te hizo mal” (P3-G1),

La duda y la tensión

Existen varias comparaciones en las que las coincidencias se encuentran en la duda que los sujetos manifiestan frente a las disposiciones. La virilidad es el elemento de la heteronormatividad en el que más duda se manifiesta. Existen confrontaciones sobre las nociones de omnipotencia, la genitalidad y sobre la importancia de la demostración activa de «ser hombre» tal como manifiestan algunos estudiantes al decir que la virilidad “Es una expectativa, es como una... no diría pantomima, sino como una pantalla, sí. Sería cómo te muestras ante la gente” (P2-G3).

Los datos muestran coincidencia entre la duda frente a la disposición de proveeduría y los elementos homofobia y virilidad. También coincide la duda en la virilidad y la paternidad. Los resultados discutidos anteriormente sobre el apego, dan la impresión de que la duda manifestada en los cuestionarios responde a incertidumbre sobre las respuestas políticamente correctas, más que a cuestionamientos sobre el modelo. En el diálogo con los estudiantes, se evidenció que en algunos casos existen dificultades para asumir un

posicionamiento específico. En varias ocasiones los participantes manifestaron posturas ambivalentes, principalmente en el tema de la homofobia, tales como:

Pues ahora ya se mira normal, ahora ya uno mira una pareja y ah, es una pareja homosexual y como dicen verdad... hay que respetarlos sea la orientación que tengan, pues a mí me da igual. No es normal, no es normal, pero ya se acepta (P2-G5)

Estos hechos que se dan de violencia son a golpes. Tal vez de repente si hay alguna caminata que uno... hay personas que pues no son tan ¿cómo decirlo? No pueden controlarse tanto, ese odio que le puedan tener a esas personas y de repente... y esas marchas que ellos hacen desnudos y en frente de niños -y eso tampoco está bien- pero, tampoco justifica lo que las personas hacen de pegarles, de insultarlos. Entonces, yo sí estoy en contra, totalmente en contra de eso. Pero tal vez a veces sí hay que resguardarse un poco más y no hacer ese tipo de exhibicionismo de salir desnudo a la calle en frente de niños o en frente de las personas en general. Pero como lo digo, tampoco lo veo que por eso se justifique, yo sí estoy en contra de ese tipo de agresiones a esas personas. (P1-G4)

Otro de los fenómenos que se encontró fue que existen grupos en los que predomina el apego a una disposición o elemento de heteronormatividad y la duda con otro. Tal es el caso del apego frente al éxito académico-laboral y la pareja, en contraste con la duda frente a la virilidad o la duda frente a la homofobia en contraste con el apego al éxito académico-laboral.

Al contrastar los resultados cuantitativos y cualitativos en cuanto a la duda y la tensión frente al modelo, hay un factor importante a tomar en cuenta y es que los resultados cuantitativos presentan datos de una muestra más heterogénea que la que muestran los resultados cualitativos. Como se ha mencionado ya, la participación en los grupos focales fue escasa y estos grupos se caracterizaron mayormente por integrarse por estudiantes abiertamente homosexuales y bisexuales, pertenecientes a organizaciones estudiantiles o estudiantes interesados en el tema de la masculinidad. Estas condiciones orientan a pensar que las respuestas de varios estudiantes parten de cuestionamientos que ya se han planteado, formación en temas de género y otros elementos. Por tanto, varios comentarios

dan cuenta de cierta conciencia de las imposiciones del género como resultado de una construcción social y con ello, más que duda, manifiestan tensión.

Por ejemplo, sobre la expectativa de la súper sexualidad masculina en la virilidad, los siguientes comentarios dan cuenta de una tensión desarrollada a partir de la revisión de la propia experiencia:

Lo primero que me genera a mi es ansiedad y posteriormente frustración. Hablábamos de que no se puede cumplir la expectativa al 100% entonces, en una... para mí son dos tiempos: la expectativa que te va a generar angustia y al momento de no cumplirla por x o y razón, porque las expectativas son demasiado grandes [genera] frustración y esa misma frustración llevaría también a reacciones violentas. (P3-G3)

En este momento de mi vida tal vez ya no [me genera] tanta incomodidad, pero en algún momento sí era ansiedad y disgusto ¿verdad? Incluso desvalorización propia. Así, ya un poco más en confianza, yo recuerdo que mis primeros encuentros sexuales eran totalmente frustrados. Yo tenía como bien internalizado esa idea de que es el hombre que tiene que tener el pene erecto durante horas y tiene que tener orgasmos y varios. A mí sí, en algún momento esa onda sí me incomodó demasiado, esa expectativa propia. Ansiedad, frustración, desesperación, enojo, mucha molestia (P4-G3).

Creo que hay dos ejemplos que se me vienen y es uno mío y uno de mi familia. El primero es el hecho de la sexualidad. Tengo 25 años y no he tenido relaciones sexuales, eso en unos años anteriores hubiera sido difícil decirlo, pero ahora ya no. Pero en el tiempo en que se me hizo difícil decirlo y sentirlo fue la cuestión de los cuates y de mis hermanos de “ah que hueco” (P2-G4)

[la genitalidad] también lo asociaría, porque también lo he escuchado, lo he vivido, me ha tocado experimentarlo con personas con las que he salido; con que el placer está centrado en la dominación. Si logran ejercer su dominación y si uno se deja dominar, ahí está el placer. Puede que no haya ninguna de esas tres cosas

[penetración, sexo oral y eyaculación], pero si uno se deja dominar y ellos logran posicionarse. (P3-G1)

Existe también una idea de la virilidad como un atributo masculino de otra época, se señala el anhelo de virilidad en familia lejana en cuanto a edad:

(...) he escuchado de una compañera que es como “no, es que mi abuelo era tan fuerte, tan fuerte, que él se murió parado. Porque no lo logramos hacer que él se sentara ni que se acostara. Entonces él, su agonía, él murió parado” me decía. (P3-G2)

tengo varias personas familiares alrededor, bastante grandes, que no frecuentan ir al médico. Es porque, en el caso de los hombres, se creen muy machitos para ir a un doctor; entonces se soportan el dolor para... incluso no van, o sea, se sienten re mal y pues prefieren quedarse y no ir al doctor a como perder esa valentía, se podría decir. (P2-G2)

En general, puede hablarse de niveles bajos de tensión frente a la heteronormatividad en los estudiantes, sin embargo, aunque los niveles de tensión sean bajos, es la subescala en la que mayor tensión se encontró en comparación con las demás

Ser hombre: frente a otros hombres, entre estereotipos y con privilegios

Existen varios fenómenos relacionados con la heteronormatividad y la masculinidad en general, que las opiniones y comentarios realizados por los estudiantes en los grupos focales permiten ver.

- a. **La vigilancia externa e interna:** Los estudiantes refieren que la masculinidad dominante conlleva la exteriorización de determinadas características y la supresión de otras y que esta correcta mediación de lo que se debe externar y lo que no, es algo que está siendo constantemente evaluado. Esta constante evaluación de suficiencia masculina es ejercida por los sujetos mismos, pero más importante, es ejercida por otros hombres. Existe, aparentemente, una constante necesidad de observar a quienes están alrededor y señalar cualquier palabra, gesto o decisión que no sea considerada “masculina”. Sobre el ser hombre frente a otros hombres, los estudiantes señalan:

Creo que esa expectativa que se pone sobre un individuo se replica en los demás y nos volvemos como que persecutores mutuos de esa masculinidad como que “yo tengo que vivir a la altura de la masculinidad y tú eres mi juez y viceversa” entonces todos estamos constantemente viendo que todos estemos en el nivel de masculinidad apropiado. (P1-G1)

(...) creo que también se trasluce mucho en el humor que se utiliza porque se van a utilizar palabras despectivas, no para necesariamente hablar de tu género, sino que van a asociar tu género con tu orientación sexual. Entonces si no eres masculino entonces seguramente tampoco eres heterosexual. Entonces, “sos hueco”, esa es la palabra que más frecuentemente he escuchado para hacer alusión a cuando no están cumpliendo con el estándar de masculinidad “entonces, no seas hueco” o “vos, hueco sos” entonces, inmediatamente, meten las dos cosas en el mismo cajón, tu falta de masculinidad ha de ser una falta de heterosexualidad (P2-G1)

b. **Preocupaciones según condiciones:** Dentro de los grupos focales, se exploró con todos los participantes, las situaciones que les generaban preocupación. Al hacer esto se evidenció una diferencia importante entre las respuestas de los estudiantes heterosexuales y los no heterosexuales. Los estudiantes no heterosexuales manifestaban preocupaciones relacionadas a la sensación de inseguridad que experimentan en las calles y sobre la incertidumbre de contar con garantías básicas de derechos humanos, mientras los estudiantes heterosexuales manifestaron comúnmente preocupaciones relacionadas con la puntualidad en el trabajo o estabilidad económica, o incluso tuvieron dificultad para encontrar qué situaciones les preocupan. A continuación se presenta una frase que ilustra los tipos de respuesta anteriormente mencionados:

me genera preocupación, digamos, creo que es una cuestión como coyuntural ahorita porque estuve con bastante, bastante ansiedad el miércoles que fue esta cuestión de la votación de la 5272, la ley de protección a la vida y la familia. Porque habiendo experimentado violencia

antes y sabiendo que es una realidad en nuestro país cuando estas cosas, como de coyuntura... de que puede suceder algo, de que puede cambiar mi estado de derecho dentro del país, mis garantías básicas (P3-G2)

“A mí me preocupa llegar puntual al trabajo... o que no avance en mi trabajo. Quedarme allí estancado” (P2-G5)

La diferencia en las respuestas da cuenta de una abismal diferencia de condiciones de vida. La población no heterosexual se reconoce vulnerable ante la violencia homofóbica y contempla dentro de su cotidianeidad la posibilidad de ver sus derechos vulnerados. Esta preocupación sí es una parte de su día a día. Mientras la población heterosexual, al ser parte del grupo hegemónico, no encuentra en su cotidianeidad preocupaciones tan recurrentes como el grupo anterior.

- c. Recreación masculina: Los espacios homosociales para los hombres, según refieren los estudiantes, son los tradicionalmente relacionados a lo masculino: espacios en los que se ingiere alcohol y espacios deportivos. Toda convivencia masculina que escape a esos espacios es señalada. Así lo refiere un participante: “igual, deportes. Sí, porque salir a comer con un cuate es como que... sí se puede, pero no. Sólo dos comiendo ya se mira raro.” (P2-G5).
- d. Estereotipos: Existen figuras cuya presencia en los discursos da cuenta de la permanencia de ciertos estereotipos en los estudiantes. Una de ellas es la feminización de los hombres no heterosexuales, que va acompañada de la relación hecha entre lo femenino y la debilidad. Al respecto, un estudiante no heterosexual abordaba este estereotipo desde la ironía diciendo:
Bueno, [si piensan que] no es heterosexual, es super creativo, siempre se viste a la moda, siempre anda apretadito, anda en todo, es súper agradable, o sea no va a haber una persona no heterosexual que sea desagradable siempre te va a caer bien, siempre va a ser el mejor, mejor, mejor amigo hombre y pues como dice uno que no siempre es así (P3-G1)

Mientras un estudiante heterosexual comentaba que: “Es que sí se visten bien. O sea, son así femeninos, se visten bien, andan bien aseados y a la moda. Entonces no sé, tal vez por eso son débiles... les gustan cosas de mujeres como ir a bailar.” (P2-G5)

Otro de los elementos cuya mención es relevante es el reconocimiento que los estudiantes hacen de la condición de privilegio que un cuerpo masculino les representa, tanto en términos de seguridad en la calle como de atención dentro del hogar. Estos privilegios son señalados tanto por estudiantes heterosexuales como no heterosexuales:

Yo vivo casi que solo con mujeres, entonces, sí pasa que a veces ellas lavan trastos, que la comida y a mí no me ponen a hacer nada, porque ellas traen puesto ese como chip que tienen que hacer todo y obviamente yo no soy tan así, porque yo siempre ayudo pero, a veces, uno cuando no tiene ganas como que de eso... uno sí dice “que bueno que no me ponen a ayudar”. (P1-G4)

(...)incluso, lo que hablábamos de la seguridad en la calle, a mí el acoso no es... si te ven masculino, si te ven agresivo en la calle, pocas personas se van a meter contigo, si se trata de un robo directo la van a pensar dos veces, van a recurrir a un arma, etcétera, etcétera. (P1-G1)

Capítulo IV

4. Conclusiones y Recomendaciones

4.1 Conclusiones

- En general, según lo indican los datos estadísticos, existe aún un fuerte apego con los mandatos y prerrogativas que la heteronormatividad -como disposición de la masculinidad dominante- supone para los estudiantes de la Universidad de San Carlos. Dentro de los elementos que integran la mencionada disposición, el único con el que los estudiantes manifiestan alguna tensión es el de la virilidad, mientras que en el caso de la pauta de comportamiento sexoafectivo, el apego es evidente. En el caso del elemento homofobia, si bien puede considerarse uno con el que los estudiantes viven un mediano apego, no debe dejar de señalarse que existe un factor de “corrección política” que permea el discurso de los estudiantes y que se refleja en los resultados. Aunque, los cambios en el discurso orientados a menores expresiones abiertamente homofóbicas o sexistas, representan algunos avances, estos no se traducen expresamente a cuestionamientos frontales a las condiciones actuales de la masculinidad.
- La edad, la pertenencia a determinada unidad académica, la orientación sexual y la religiosidad son factores relacionados con los niveles de apego o tensión que se viven frente a la heteronormatividad, según los datos arrojados por la investigación. Sobre la pertenencia a determinada unidad académica puede señalarse que el desenvolverse en ambientes mayoritariamente masculinos, como en el caso de las carreras categorizadas como Ciencias Técnicas o de aquellas Ciencias Social Humanísticas con una tradición de predominancia masculina como el Derecho o las Ciencias Económicas, incide en la ausencia de tensiones o cuestionamientos frente a la heteronormatividad. Caso contrario, la pertenencia a unidades académicas con mayor balance entre géneros, pénsums que contemplen estudios sobre género y que no se vinculen con lo tradicionalmente masculino, incide en el desarrollo de dudas y tensiones frente a la disposición. Tener una orientación no heterosexual es evidentemente un factor que, a partir de la exclusión, patologización y violencia que la

heteronormatividad les ha hecho vivir, resulta en un desacuerdo y tensión frontal con los elementos de la heteronormatividad.

Por su parte, los dogmas religiosos, muchos de ellos en los que la homofobia y la pauta de comportamiento sexoafectiva están sustentadas, se hacen evidentes en el apego a la disposición que los estudiantes que profesan alguna religión manifiestan en comparación a quienes no profesan ninguna. En cuanto a las diferencias en el apego o tensión según edad, debe hacerse ver que tanto las experiencias adquiridas con la edad, como el momento histórico cultural de los sujetos en cuanto a exposición a un discurso en mayor o menor apego a la heteronormatividad, inciden en la tensión que pueda desarrollarse frente a la disposición.

- Existe una coincidencia alta entre el apego a los mandatos de pareja como disposición de la masculinidad dominante y el apego a la homofobia, virilidad y a la pauta de comportamiento sexoafectivo como elementos de la heteronormatividad. El vínculo entre la pareja reproductiva, que se rige por estándares patriarcales en términos de roles de género y la heteronormatividad expresada en la obligatoriedad de la heterosexualidad, la dominación como modo de relación y la performatividad en la expresión del mencionado rol dan cuenta de que la heteronormatividad es una disposición que existe en relación y constante interacción con otras disposiciones de la masculinidad dominante, una clara expresión del carácter sistémico del modelo. Otras coincidencias que ilustran la dinamicidad y estructura sistémica del modelo dominante de masculinidad son las existentes entre paternidad, homofobia y pauta de comportamiento, así como entre virilidad y éxito laboral y económico.
- La condición de expectativa por alcanzar que la masculinidad dominante tiene para los sujetos socializados como hombres, se hace evidente en la caracterización que los estudiantes hacen sobre el ser hombre. El que se apele en gran medida a características morales vinculadas al cumplimiento de las disposiciones del modelo, evidencia que existe un “deber ser” que pesa sobre los sujetos. Especialmente, cuando al explorar esta caracterización con los participantes, ellos la señalan de incongruente o fantasiosa.

- Existe una dificultad significativa para abordar el tema de la masculinidad con los estudiantes universitarios heterosexuales a través del diálogo. Los escasos niveles de participación en los grupos focales, el incumplimiento de compromisos de asistencia, la negativa frontal a participar debido al tema y el que los sujetos que mostraron mayor disposición y deseo de diálogo fueran aquellos sujetos abiertamente no heterosexuales, hacen ver que, para quienes se encuentran en mayor medida dentro de los parámetros del modelo de masculinidad dominante, la voluntad de abordar el tema es escasa, más aún la voluntad de hacer esfuerzos por transformar las condiciones desiguales de convivencia y desarrollo que el modelo busca sostener.
- Existen procesos de aprendizaje y de sostenimiento de la heteronormatividad que se caracterizan, como el modelo mismo, por valerse de mecanismos violentos para ejercer la dominación sobre los sujetos. La construcción social de la hombría como el mayor indicador de valor social, mientras en paralelo se constituye en un área de alta vulnerabilidad a los ataques y señalamientos por parte de otros es una de las particularidades de estos procesos. También pueden mencionarse entre ellos, la constante vigilancia que los hombres ejercen entre sí y para sí mismos; la negación de toda expresión de afecto que pueda asociarse a lo denominado femenino después de la infancia y los ataques homofóbicos.

4.2 Recomendaciones

A la Universidad de San Carlos de Guatemala

- Incluir dentro del p nsum de cada unidad académica, procesos de formación en el área de género que incluyan la exploración de la masculinidad en sus condiciones históricas, actuales y con una apuesta de transformación a futuro tanto para estudiantes como para docentes.
- Desarrollar un instituto de investigación sobre masculinidad en la Universidad de San Carlos en el que se lleven a cabo investigaciones amplias, profundas y a largo plazo a fin de encontrar elementos clave en el tema y poder partir de evidencia científica para el diseño de las estrategias de abordaje pertinentes.
- Vincularse con otras instituciones en el país y en la región para compartir conocimientos, metodologías y procesos de trabajo en el tema de masculinidad que puedan socializarse al cuerpo estudiantil, docente y de investigación de la universidad.
- Implementar y ejecutar una política estricta de cero-tolerancia a las expresiones de homofobia dentro de la universidad en la que se especifiquen sanciones y protocolos de abordaje específico para agresores y sujetos agredidos sin importar si forman parte del cuerpo estudiantil, docente o administrativo.

A las asociaciones estudiantiles:

- Fomentar espacios de diálogo y reflexión para hombres orientados a discutir sobre el modelo dominante de masculinidad dentro de sus unidades académicas. Como grupos de estudiantes con posibilidades de convocatoria y con recursos para la gestión de procesos con otros estudiantes, resulta importante hacer uso de dichos recursos y atender a la necesidad manifestada por los estudiantes de encontrarse en espacios seguros para abordar el tema.

A investigadoras/es en el área de masculinidad/es:

- Tomar en cuenta en el diseño de sus proyectos, la dificultad para el abordaje del tema que actualmente existe en la población. Contemplar diversas estrategias para la convocatoria de los participantes y de contingencia en caso de que la respuesta sea menor a la esperada.

A investigadoras/es en el área de masculinidad/es en el ámbito universitario:

- Hacer una revisión de los programas de cursos académicos a la luz de la teoría de género con enfoque en la masculinidad a fin de conocer qué discursos, tanto desde el apego, como desde la tensión con el modelo se están reproduciendo en la Academia guatemalteca. Así como hacer exploraciones en diversos ámbitos educativos como el área rural, urbana, privada y pública.

Referencias

- Amorós, C. (2001). *Feminismo igualdad y diferencia*. México: Universidad Autónoma de México.
- Andrade, J., & Herrera, G. (2001). *Masculinidades en Ecuador*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Armengol, J. (2008). *Masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Barón, S., Cascone, M., & Martínez, C. (2013). Estigma del sistema de género: aprendizaje de los modelos normativos, bullying y estrategias de resiliencia. *Política y Sociedad*, 50(3), 837-864.
- Batres, J., Chivalán, B., & Ortiz, A. (2011). Tensiones y respuestas del modelo dominante de la masculinidad en estudiantes de la universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala: DIGI.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad Hegemónica e Identidad masculina. *Dossiers Feministes*(6), 7-36. doi:<http://dx.doi.org/10.6035/DossiersF>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (traducción). (M. A. Muñoz, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Camacaro, M., & Abou, K. (2013). Sexualidad masculina patriarcal: improntas culturales que ensombrecen el rostro humano de los hombres y la vida de las mujeres. *Comunidad y Salud*, 11(1), 161-173.
- Connell, R. (2005). *Masculinities* (Second ed.). Los Angeles, California: University of California Press.
- Delmas, F. (2015). Reflexiones acerca de la trama de la violencia en las producciones de la TV. *Derecho y Ciencias Sociales*(12), 33-49.
- Departamento de Registro y Estadística. (2018). *Inscritos 2018 por Unidad Académica y Carrera, según Categoría de Ingreso y Sexo*. Guatemala: USAC.
- Foucault, M. (2005). *La historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (trigésima ed., Vol. 1). México: Siglo XXI Editores.
- Gomáriz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. En *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio* (págs. 83-110). México: Isis Internacional.

Gomáriz, E. (1997). "Introducción a los estudios sobre masculinidad". Costa Rica: FLACSO.

Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2012). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 55-60.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2010). *Metodología de Investigación*. Chile: Mc Graw-Hill.

Katz, J. (2012). *La invención de la heterosexualidad (Traducción)*. (J. L. Cisneros, Trad.) México: Ta Erotiká.

Kipnis, D. (1976). *The power holders*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lerner, G. (1990). *La Creación del Patriarcado*. España: Editorial Crítica, S.A.

Levin, R. (1988). *Estadística para Administradores*. (E. Alatorre, Trad.) México: Prentice-Hall Hispanoamérica, S.A.

Lizama, P., & Boccardo, G. (noviembre de 2014). *Guía de Asociación entre variables (Pearson y Spearman en SPSS)*. Chile: FACS Universidad de Chile.

Martín-Baró, I. (2014). *Sistema grupo y poder. Psicología Social desde CentroaméricaII*. San Salvador: UCA Editores.

Nuñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.

Rivas, F. (21 de marzo de 2011). ILGA. Recuperado el 28 de septiembre de 2018, de Chile: heterosexualidad, homofobia y heteronormatividad: <https://ilga.org/chile-heterosexualidad-homofobia-y-heteronormatividad>

Rodríguez, P. (junio de 2007). La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 2(28), 35-62.

Saquimux, M. (2014). "Sí, sí hay motivos para ejercer violencia contra la mujer": (Racionalidad corroborada en el estudio de caso de cuatro hombres privados de libertad por este delito). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sección Estadística-Departamento de Registro y Esadística USAC. (2018). *Avance Estadístico No.2-2018*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tapia, F. (2012). *Muestreo no probabilístico*. Sonora, México: Universidad de Sonora.

Tomas, F. (1993). Agresividad, Violencia y Ley. *Revista Colombiana de Psicología*(2), 156-162.

Universidad de San Carlos de Guatemala. (2019). Unidades Académicas: Universidad de San Carlos de Guatemala. Recuperado el 28 de junio de 2019, de Universidad de San Carlos de Guatemala: <https://www.usac.edu.gt/index.php>

Uribe, J. (2003). Nueva Masculinidad. *Urologia Colombiana*, 7-12.

Viveros, M. (marzo de 1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas*(6).

Weber, M. (septiembre de 1958). Los tres tipos puros de dominación legítima (Traductor Moreno, G.). *Revista de Ciencias Sociales*, 2(3), 301-316.

Witting, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Traducción). (J. Saez, & P. Vidarte, Trans.) Madrid: EGALES Editorial.

Anexos

Anexo 1 (cuestionario Likert)



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



CUESTIONARIO LIKERT

Para uso del equipo de Investigación

FECHA: _____ de _____ de 2018

Código _____

INSTRUCCIONES: Al responder este cuestionario usted colabora con el estudio: **Avances en las Tensiones con el Modelo Dominante de Masculinidad en Estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.**

El cual tiene por objetivo: Identificar el apego con las disposiciones de la masculinidad dominante en una muestra representativa de los estudiantes de todas las unidades académicas del campus central de la USAC, para compararla con resultados de un estudio previo. **Sus respuestas serán confidenciales y anónimas. Le agradecemos su colaboración respondiendo todo el cuestionario con honestidad.**

DATOS PERSONALES:

3. Edad: _____ (años) 4. Estado Civil: _____

5. Facultad/Escuela: _____ 6. Jornada: _____

7. Último semestre/año completamente aprobado: _____

8. Trabaja: sí _____ no _____ 9. ¿De qué trabaja? _____

10. Grupo Cultural: Ladino: ____ Mestizo: ____ Criollo: ____

Indígena (¿cuál?) _____ Otro: _____

11. Orientación sexual: Homosexual: ____ Heterosexual: ____ Bisexual: ____

Otra: _____ 12. Tiene hijos/hijas sí ____ no ____

15. Religión: Católica: ____ Evangélica: ____ Otra: _____ Ninguna: ____

16. Por favor, anote tres cualidades esperadas en un hombre:

a) _____ b) _____ c) _____

Estas son afirmaciones con las que algunas personas están de acuerdo y otras en desacuerdo:		Marque con X la opción que mejor represente cuán de acuerdo o desacuerdo está con cada una de las afirmaciones.				
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1.	“Buscar pareja es parte de la naturaleza de los hombres”					
2.	“Cuando se agrede a un gay es porque provoca a los hombres”					
3.	“La conquista debe enfrentar y resolver dificultades para ser apreciado y producir relaciones duraderas”					
4.	“Para los hombres el éxito en la vida depende del esfuerzo y el trabajo”					
5.	“El hijo debe ser producto del amor de la pareja”					
6.	“El hombre debe ser capaz de solucionar todos los problemas que se le presentan”					
7.	“El hombre debe ser capaz de tener todo bajo control”					
8.	“El hombre es el principal responsable de mantener el hogar”					
9.	“El hombre es quien debe dar dinero para la crianza y cuidado de los hijos”					
10.	“El hombre es quien debe tomar la iniciativa en la conquista”					
11.	“El hombre es quien debe tomar la iniciativa en las relaciones sexuales”					
12.	“El hombre siempre está dispuesto a tener relaciones sexuales”					
13.	“El lugar del hombre está en el trabajo, el de la mujer en la casa”					
14.	“El matrimonio es una de las decisiones más importantes en la vida”					
15.	“El matrimonio le da estabilidad a la relación de pareja”					
16.	“El matrimonio es una relación de pareja que ha madurado”					
17.	“En las relaciones de pareja, es normal que haya peleas y gritos”					
18.	“Si la situación lo amerita, un hombre debe poner en su lugar a su pareja”					
19.	“El placer sexual del hombre está centrado en el sexo oral, la penetración y la eyaculación”					
20.	“El principal objetivo en la vida de un hombre es tener hijos, para que no se pierda el apellido”					

Estas son afirmaciones con las que algunas personas están de acuerdo y otras en desacuerdo:		Marque con X la opción que mejor represente cuán de acuerdo o desacuerdo está con cada una de las afirmaciones.				
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
21.	“Un hombre que no puede embarazar a una mujer es impotente”					
22.	“Una meta en la vida de un hombre es fundar una familia”					
23.	“En la vida de un hombre es fundamental tener éxito laboral”					
24.	“En los hombres las relaciones sexuales son una necesidad física que no se puede controlar”					
25.	“Subir de nivel académico da mejores oportunidades”					
26.	“Ser un buen hombre es ser un buen padre”					
27.	“Los hombres temen llegar a ser inútiles en la vejez”					
28.	“Es lamentable que las personas se divorcien cada vez más”					
29.	“Hombre es aquel que es capaz de demostrarlo”					
30.	“Hombre es aquel que es capaz de tener una pareja y satisfacerla sexualmente”					
31.	“Hombre es aquel que logra mantener a su familia unida”					
32.	“La fidelidad es necesaria para mantener una relación de pareja”					
33.	“En la cárcel se demuestra quién es un verdadero hombre”					
34.	“La homosexualidad es un problema que se puede resolver con un poco de esfuerzo y voluntad”					
35.	“La homosexualidad puede ser tolerada, pero los homosexuales tendrían que poner de su parte”					
36.	“La libertad sexual hace posible que haya muchos gays”					
37.	“La realización del hombre depende de alcanzar ciertas metas establecidas previamente”					
38.	“Un hombre no puede cumplir sus metas al estar en la cárcel”					
39.	“Las personas se divorcian por problemas que no logran resolver, no porque lo deseen”					
40.	“Las relaciones sexuales entre hombres contradicen la naturaleza humana”					

Estas son afirmaciones con las que algunas personas están de acuerdo y otras en desacuerdo:		Marque con X la opción que mejor represente cuán de acuerdo o desacuerdo está con cada una de las afirmaciones.				
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
41.	"El amor entre homosexuales no es amor verdadero"					
42.	"Lo más importante en la relación sexual es sentir placer"					
43.	"Para los hombres el sexo no implica vínculos afectivos"					
44.	"Lo más importante en la vida de un hombre es ser padre"					
45.	"Los gays pueden hacer lo que quieran mientras no sea en público y no se metan conmigo"					
46.	"La paternidad le da sentido a la vida de un hombre"					
47.	"Los hombres están preparados para tener hijos hasta que trabajan"					
48.	"El papel de un padre con su hija es protegerla y consentirla"					
49.	"El papel de un padre con su hijo es darle ejemplo y disciplina"					
50.	"Los hombres se excitan sexualmente con mucha facilidad"					
51.	"Un hombre tierno y afectuoso se percibe como débil"					
52.	"Los homosexuales son más afectuosos"					
53.	"Los hombres y las mujeres nacimos para vivir en pareja"					
54.	"Los homosexuales no contribuyen en nada a la sociedad"					
55.	"Mantener varias relaciones de pareja al mismo tiempo impide amar plenamente a alguien"					
56.	"No es normal ser homosexual o tener sentimientos homosexuales"					
57.	"Padre es quien mantiene y educa a sus hijos"					
58.	"Para un hombre es satisfactorio conquistar a la mujer"					
59.	"Por naturaleza el hombre necesita más de las relaciones sexuales"					
60.	"Que un hombre en la cárcel tenga sexo con otro hombre no lo hace homosexual"					
61.	"Los hombres están hechos para ser jefes de hogar"					

Estas son afirmaciones con las que algunas personas están de acuerdo y otras en desacuerdo:		Marque con X la opción que mejor represente cuán de acuerdo o desacuerdo está con cada una de las afirmaciones.				
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Indeciso	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
62.	"El amor no es una prioridad para los hombres"					
63.	"Si fuera posible evitarlo, las mujeres no deberían trabajar fuera del hogar"					
64.	"Si un hombre tiene suficientes ingresos para el hogar, la mujer no debería trabajar"					
65.	"Siempre que sea posible, hay que evitar el divorcio"					
66.	"Tener un hijo es tener por quien luchar en la vida"					
67.	"Los hombres quieren tener una pareja permanente y exclusiva"					
68.	"Para un hombre es más importante la fidelidad de su pareja, que serle fiel a ella"					
69.	"Todo hombre debe ser capaz de mantener un hogar"					
70.	"Un hombre debe tomar decisiones y enfrentar situaciones difíciles"					
71.	"Un hombre se define cuando forma un hogar y se hace responsable de él"					
72.	"Las caricias del padre son más importantes en la infancia que en otros momentos de la vida"					
73.	"Una mala relación sexual con la pareja estable, explica que se tengan relaciones paralelas"					
74.	"Es desleal meterse con la mujer de otro hombre"					
75.	"Uno mismo escoge ser homosexual o heterosexual"					

Anexo 2 (guía de grupo focal 1)**Guía grupo focal
Heteronormatividad**

No. De Grupo _____ Fecha: _____ Hora Inicio _____ Hora finalización _____

Moderadora: _____ Auxiliar: _____

Lugar: _____ No. De participantes: _____

1. Presentación de moderadora		2. Presentación de Investigación y objetivo general		3. Presentación de objetivo de grupo focal	
4. Presentación metodología del grupo		5. Lectura de consentimiento informado		6. Firma de consentimiento informado	
7. Inicio de grabación (Hora _____)		8. Cierre, entrega de refacciones.		9. Fin de grabación (hora: _____)	

Título de la Investigación: La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Objetivo General: Analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones

Objetivo grupo focal: Explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante.

Modelo/Disposición	Elementos	Preguntas
Sobre el modelo de masculinidad dominante		
Modelo de masculinidad dominante	Mandatos y prerrogativas de la masculinidad dominante en la vida cotidiana. Posibles reflexiones ante el modelo.	¿Qué actividades disfruta? ¿En qué espacios comparte con otros hombres? ¿Qué le genera satisfacción? ¿Qué le genera preocupación? ¿Cuál es su opinión sobre las características de un hombre? ¿Es posible cumplir con todas las expectativas sobre la masculinidad que la sociedad impone? ¿Considera que hay cambios que hacer respecto a cómo se vive la masculinidad? ¿Qué

		dificultades le ha generado este modelo a usted? ¿Qué dificultades le ha generado este modelo a personas cercanas a usted? ¿Qué dificultades le ha generado este modelo a la sociedad? ¿Qué ventajas ha generado este modelo en ustedes? ¿Qué ventajas ha generado en personas cercanas a ustedes? ¿Qué ventajas ha generado en la Sociedad?
Sobre la disposición y sus elementos		
Heteronormatividad: Mandato social que reconoce la heterosexualidad como única orientación sexual aceptable y que la vincula a una serie de comportamientos y actitudes.	Homofobia, virilidad, sexualidad, afecto, fidelidad, promiscuidad.	¿Qué significa en esta sociedad ser heterosexual? ¿Qué caracteriza a un hombre heterosexual más allá del gusto por las mujeres? ¿Qué desventajas tiene salir de los parámetros de heterosexualidad? ¿Por qué creen que esto suceda?
Sobre la disposición en relación a otras disposiciones		
Heteronormatividad y religion	Mandatos religiosos y heteronormatividad	¿Cuál es su opinión sobre los datos cuantitativos presentados?

Anexo 3 (guía de grupo focal 2)

Guía grupo focal Virilidad

No. De Grupo_____ Fecha:_____ Hora Inicio_____ Hora finalización_____

Moderadora:_____ Auxiliar: _____

Lugar:_____ No. De participantes:_____

1. Presentación de moderadora		2. Presentación de Investigación y objetivo general		3. Presentación de objetivo de grupo focal	
4. Presentación metodología del grupo		5. Lectura de consentimiento informado		6. Firma de consentimiento informado	
7. Inicio de grabación (Hora_____)		8. Cierre, entrega de refacciones.		9. Fin de grabación (hora: _____)	

Título de la Investigación: La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Objetivo General: Analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones

Objetivo grupo focal: Explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante haciendo énfasis en la virilidad.

Modelo/Disposición	Elementos	Preguntas
Sobre el modelo de masculinidad dominante		
Modelo de masculinidad dominante	Mandatos y prerrogativas de la masculinidad dominante en la vida cotidiana. Posibles reflexiones ante el modelo.	Opinión sobre características de un hombre ¿Es posible cumplir con todas las expectativas sobre la masculinidad que la sociedad impone? ¿Considera que hay cambios que hacer respecto a cómo se vive la masculinidad? ¿Qué dificultades le ha generado este modelo/ha observado que el modelo ha generado a otros o a la sociedad? ¿Qué ventajas ha observado en

		sí/otros/sociedad de este modelo? ¿Qué actividades disfruta? ¿En qué espacios comparte con otros hombres? ¿Qué le genera satisfacción? ¿Qué le genera preocupación?
Sobre la disposición y sus elementos		
Virilidad: Expresión activa de las características asignadas a lo masculino. Negación de la infancia, femineidad y homosexualidad.	Genitalidad, “hombría”, dominación	¿Por qué se espera fuerza física de un hombre? ¿Qué es la virilidad? ¿En qué encuentran el placer sexual? ¿Qué les preocupa sobre llegar a la vejez? ¿De niños, qué les preocupaba sobre su “hombría”? ¿Qué acciones ponen “en juego” la virilidad? ¿Qué pensamientos ponen “en juego” la virilidad?
Sobre la disposición en relación a otras disposiciones		
Heteronormatividad, pareja y éxito	Conquista, virilidad, fidelidad Heteronormatividad y vida académica, heteronormatividad dentro del campo laboral.	¿Cuál es su opinión sobre los datos cuantitativos presentados?

Anexo 4 (guía de grupo focal 3)

Guía grupo focal

Homofobia

No. De Grupo _____ Fecha: _____ Hora Inicio _____ Hora finalización _____

Moderadora: _____ Auxiliar: _____

Lugar: _____ No. De participantes: _____

1. Presentación de moderadora		2. Presentación de Investigación y objetivo general		3. Presentación de objetivo de grupo focal	
4. Presentación metodología del grupo		5. Lectura de consentimiento informado		6. Firma de consentimiento informado	
7. Inicio de grabación (Hora _____)		8. Cierre, entrega de refacciones.		9. Fin de grabación (hora: _____)	

Título de la Investigación: La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Objetivo General: Analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones

Objetivo grupo focal: Explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante haciendo énfasis en la homofobia

Modelo/Disposición	Elementos	Preguntas
Sobre el modelo de masculinidad dominante		
Modelo de masculinidad dominante	Mandatos y prerrogativas de la masculinidad dominante en la vida cotidiana. Posibles reflexiones ante el modelo.	Opinión sobre características de un hombre ¿Es posible cumplir con todas las expectativas sobre la masculinidad que la sociedad impone? ¿Considera que hay cambios que hacer respecto a cómo se vive la masculinidad? ¿Qué dificultades le ha generado este modelo/ha observado que el modelo ha generado a otros o a la sociedad?

		¿Qué ventajas ha observado en sí/otros/sociedad de este modelo? ¿Qué actividades disfruta? ¿En qué espacios comparte con otros hombres? ¿Qué le genera satisfacción? ¿Qué le genera preocupación?
Sobre la disposición y sus elementos		
Homofobia: Rechazo a toda orientación sexual no heterosexual en sus formas de discriminación y agresión.	Discurso antinatural, discriminación, agresión, afecto y feminización	¿Además de la orientación heterosexual, cuáles conocen? ¿Es natural la homosexualidad? ¿Qué opinan sobre los homosexuales? ¿Qué opinión tienen sobre las agresiones a personas no heterosexuales? ¿Qué sensaciones les genera la homosexualidad? ¿Es posible para un hombre sentir ternura/generar ternura? ¿Los hombres hetero son afectuosos? ¿Cómo viven el afecto?
Sobre la disposición en relación a otras disposiciones		
Heteronormatividad y paternidad	Reproducción y crianza	¿Cuál es su opinión sobre los datos cuantitativos presentados?

Anexo 5 (guía de grupo focal 4)

Guía grupo focal Pauta de Comportamiento

No. De Grupo _____ Fecha: _____ Hora Inicio _____ Hora finalización _____
 Moderadora: _____ Auxiliar: _____
 Lugar: _____ No. De participantes: _____

1. Presentación de moderadora		2. Presentación de Investigación y objetivo general		3. Presentación de objetivo de grupo focal	
4. Presentación metodología del grupo		5. Lectura de consentimiento informado		6. Firma de consentimiento informado	
7. Inicio de grabación (Hora _____)		8. Cierre, entrega de refacciones.		9. Fin de grabación (hora: _____)	

Título de la Investigación: La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Objetivo General: Analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones

Objetivo grupo focal: Explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante haciendo énfasis en la pauta de comportamiento

Modelo/Disposición	Elementos	Preguntas
Sobre el modelo de masculinidad dominante		
Modelo de masculinidad dominante	Mandatos y prerrogativas de la masculinidad dominante en la vida cotidiana. Posibles reflexiones ante el modelo.	Opinión sobre características de un hombre ¿Es posible cumplir con todas las expectativas sobre la masculinidad que la sociedad impone? ¿Considera que hay cambios que hacer respecto a cómo se vive la masculinidad? ¿Qué dificultades le ha generado este modelo/ha observado que el modelo ha generado

		a otros o a la sociedad? ¿Qué ventajas ha observado en sí/otros/sociedad de este modelo? ¿Qué actividades disfruta? ¿En qué espacios comparte con otros hombres? ¿Qué le genera satisfacción? ¿Qué le genera preocupación?
Sobre la disposición y sus elementos		
Pauta de comportamiento: Estilos de relación con hombres y mujeres a partir de las formas de comportarse establecidas por el modelo dominante de masculinidad que parten de la dominación, separación sexo-afecto y la predominancia del pacto masculino frente a otras relaciones.	Afecto, Necesidad sexual, Desempeño sexual, Conquista, Promiscuidad-Fidelidad, pacto masculino, posesión	¿Los hombres sienten más necesidad sexual? ¿Los impulsos sexuales pueden controlarse? ¿Qué opinan sobre el mandato de “cumplirle” siempre a su pareja? ¿Qué sensaciones les genera la expectativa de tener que estar siempre dispuestos a tener relaciones sexuales? ¿Cómo se demuestra el ser hombre? ¿Quién debe iniciar el cortejo? ¿Por qué? Si la conquista es fácil ¿cómo será la relación? ¿Quién debe tomar la iniciativa en la relación sexual? ¿Qué sensación les generaría la toma de iniciativa fuera diferente? (por parte de su pareja, por ejemplo)

		¿Qué es más importante su fidelidad o la de su pareja? ¿Por qué se rompen los pactos de fidelidad? ¿Qué opinan sobre la monogamia? ¿Qué opinan sobre la siguiente frase? “Es desleal meterse con la mujer de otro hombre” ¿Por qué es deslealtad?
Sobre la disposición en relación a otras disposiciones		
Heteronormatividad, vínculos con otros hombres y proveeduría	Heteronormatividad y amistad. Pautas de comportamiento heteronormado en los espacios de fraternización. Virilidad y rol de proveedor	¿Cuál es su opinión sobre los datos cuantitativos presentados?

Anexo 6 (consentimiento informado)

La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en hombres
estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala

Consentimiento informado

La presente investigación es conducida por la estudiante María Alejandra Muralles Marín de la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala como trabajo de investigación con fines de graduación para optar al grado académico de Licenciada en Psicología. El objetivo de este estudio es: analizar los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante y su relación con otras disposiciones (paternidad, proveeduría, pareja y éxito laboral). Es un estudio mixto en el que se realizó un análisis estadístico sobre los datos obtenidos a partir de la realización de cuestionarios Likert con hombres estudiantes de la Universidad de San Carlos y en el que se realizará un análisis cualitativo a partir de la discusión en grupos focales para alcanzar el siguiente objetivo: Explorar las interpretaciones que los hombres de la Universidad de San Carlos de Guatemala hacen sobre los elementos de la heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá participar en un grupo focal junto a otros hombres universitarios y discutir algunas preguntas sobre el tema. Esto tomará aproximadamente 60 minutos. Lo que conversemos durante la sesión se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que se hayan expresado. La información será codificada usando un número de identificación para el grupo y por lo tanto no llevará su nombre. Una vez transcrita la sesión del grupo focal, las grabaciones se destruirán y se utilizarán en la investigación únicamente extractos relevantes de las transcripciones de las mismas de forma parcial y estrictamente confidencial.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él; igualmente podrá conocer los resultados finales del mismo y podrá negarse a responder cualquier pregunta que usted considere prudente omitir la respuesta o lo afecte emocionalmente; así como retirarse en el momento en que lo desee.

Muchas gracias por su participación

María Alejandra Muralles Marín

Carné 201217223

Acepto participar voluntariamente en esta investigación. He sido informado del objetivo de este estudio.

Me han indicado también, que debo responder unas preguntas y que puedo retirarme de la investigación o negarme a responder cuando yo lo considere necesario. He sido informado además del tiempo de mi participación en la sesión.

Reconozco que la información que yo provea es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito diferente al de esta investigación. He sido informado que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento, sin que esto acarree perjuicio alguno para mí.

Entiendo que puedo pedir información sobre los resultados de esta investigación, al correo: investigacionprofesional.psico@gmail.com

Nombre del Participante

María Alejandra Muralles Marín

Firma del Participante

Nombre de la investigadora

Firma de la Investigadora

Fecha: _____